

462-463

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 29 abr.-5 mayo 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 700 Depósito legal: M. 5.869 - 1956

O. A. S.

EL EJERCITO SECRETO DE LA "GUERRA A TRES"





**¡ COMO
SE NOTA
QUE YA
NO TENEIS ESCOCEDURAS !**

**Los niños quieren a los que les hacen bien:
a los papás, los hermanitos.... y al**

«Doctorcito Bebé».

**Unos, les acarician con las manos y las
palabras. El otro, con su Bálsamo antiséptico,
calmante y cicatrizante.**

**INCLUIDO EN
EL PETITORIO**



Bálsamo Bebé
AFECCIONES DE LA PIEL

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

El cuidado de los niños **CONSEJOS, NO RECOMENDACIONES**

El tratamiento de las escoceduras cutáneas exige diversas precauciones, que no siempre tienen en cuenta las personas encargadas de cuidar niños. La infancia es la etapa de edad en que con más frecuencia se producen. Recién nacidos y lactantes las padecen casi sin interrupción.

Son causa de escoceduras, dolencia más importante de lo que en general se cree, aparte de las etiología patógena, el roce de unas partes del cuerpo con otras y con los pañales y demás telas, cintas y gomas que aprisionan el cuerpo del bebé, y, sobre todo, la humedad incesante, de la que rara vez se ven libres las zonas del perineo y nalgas debido a las involuntarias eliminaciones fisiológicas.

Los remedios caseros abundan, aunque más que remedios deberían llamarse simplemente recursos. Pero nosotros tenemos el deber de combatirlos y recomendar solamente los productos de carácter científico, con preferencia los que reúnan esas propiedades terapéuticas: blandos, higroscópicos, antiflogísticos y regeneradores de los tejidos.

Importa mucho la presentación del preparado. No basta con su acción teórica antiséptica, si es capaz de contaminarse con la práctica, por lo cual debe huirse de sus envases a granel o en envases sin garantía. Interesa asimismo que las aplicaciones se limiten a la porción dañada y permanezcan sobre ella algún tiempo.

También conviene una acción profunda que comprenda epidermis y dermis, a fin de que el beneficio se detenga en la superficie. Puede lograrse el efecto mediante la absorción estimulada con un masaje. En esta forma, con masaje ligero, las cremas y poñadas pueden untar la ropa, porque son absorbidas con rapidez.

Por todo ello nos declaramos partidarios de estas presentaciones. Si se me exigiera el nombre de la marca del Bálsamo Bebé. Su popularidad excusa toda sospecha de exageración. Figura además en el Petitorio del S. O. E.

Doctor ZEL...

O. A. S.

EL EJERCITO SECRETO DE LA "GUERRA A TRES"



En Argel, la Policía acaba de realizar un despliegue en toda regla, ayudada por elementos del Ejército. Todos los transeúntes y vehículos de la capital argelina sufrieron un "reconocimiento" forzoso

LOS últimos acontecimientos de Argelia, con el «golpe de teatro» de la detención del jefe máximo de la OAS, general Salan, y las incidencias, luchas y derivacio-

nes del problema argelino que han seguido al resultado del referéndum francés traen al primer plano de la actualidad, con el encarnizamiento de esta pugna, el exa-

men de lo que se ha dado en llamar, en realidad con acierto, la «Tercera Fuerza», interpuesta, en efecto, entre los pactantes de Evian, entre el poder francés representado por el general De Gaulle y los dirigentes del GPRA y del FLN.

En efecto, esta pugna, por lo empeñada, sangrienta y duradera, requiere una explicación al lector. No se explicaría sin una organización cabal y extensa la sucesión de hechos como los que registran a diario los periódicos últimamente; emisiones piratas; golpes de audacia; atentados sin cuento; raptos; lluvias de octavillas; inclusión de propaganda en la Prensa no adicta a la conspiración incluso, etcétera, todo ello, por añadidura, bajo el imperio del terror, de la gue-

rra del plástico. Algo, sin duda, tiene esta organización en su entraña misma que debe explicar la posibilidad de repetir, sin cesar, los mismos hechos, cualquiera que sea el final de esta lucha, aunque ello, así como el movil mismo de esta verdadera guerra subversiva, es tema que naturalmente sustraemos a estos comentarios que sólo pretenden del modo más objetivo posible servir a la información general brindando lo que constituye, hasta el momento, el modelo quizá más acabado de guerra revolucionaria moderna. Perdónenos el lector si para explicar lo que pasa ahora mismo en Argelia y aun en Francia acudimos un poco al recuerdo de lo que pasó ayer. Otra vez será menester explicar el presente por el pasado. He aquí lo



En su reciente visita a El Cairo, Ben Bella saluda al Presidente Nasser



que vamos a intentar muy brevemente.

LA POTENCIA DE LA «TERCERA FUERZA»

La guerra psicológica fue comprendida como arma esencial de la guerra total. Naturalmente, su importancia creció con el tiempo, con la formación de los ejércitos-masas y con la aparición de los nuevos armamentos de la propaganda bélica que se llaman radio, televisión y la moderna Prensa incluida. En la primera guerra mundial los alemanes utilizaron muy deficientemente las armas de la propaganda. Se quejó de ello Ludendor-



La guerra de Argelia ha tenido muchos puntos de contacto y de identidad con la de Indochina. Los franceses se han estrellado contra la misma táctica «comunista» que empleaban los guerrilleros de Vietnam

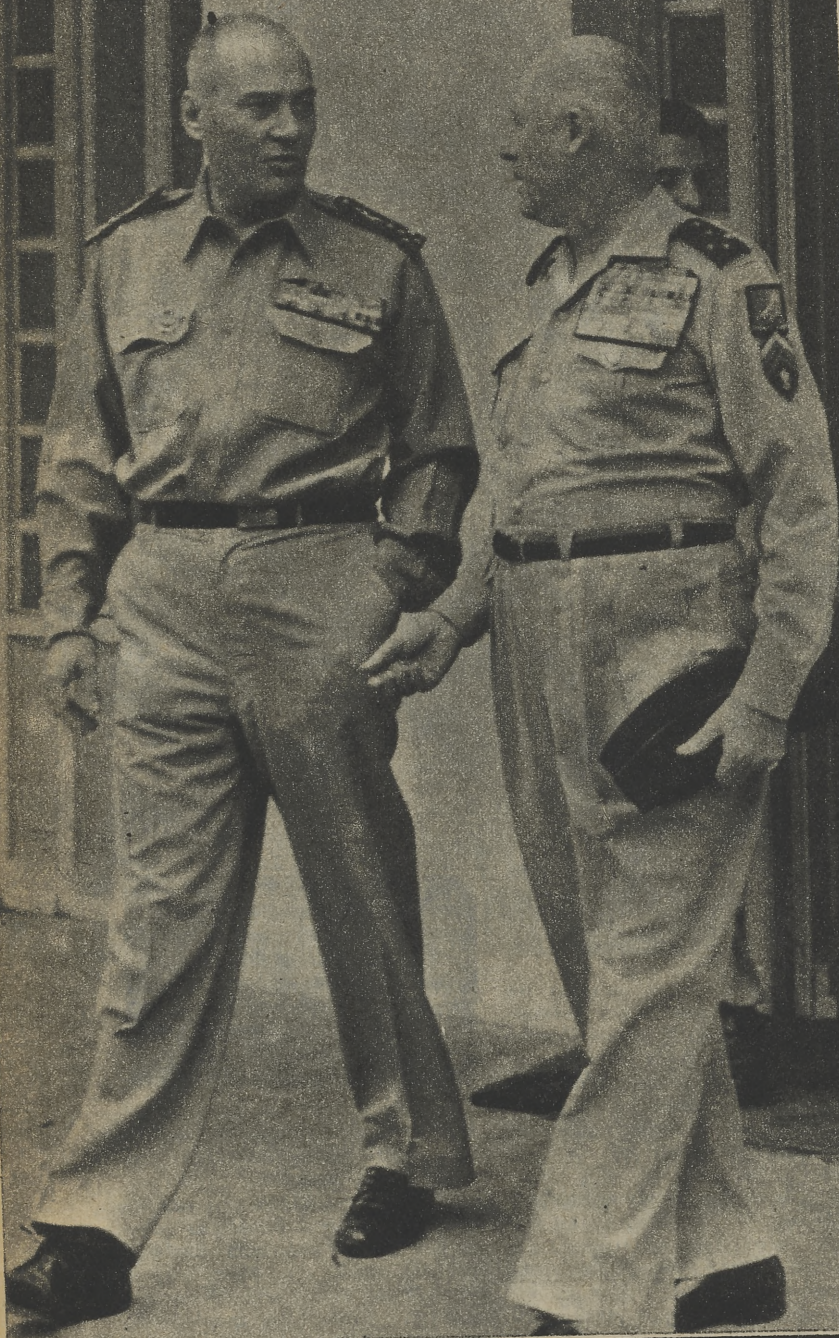
primero, y el propio Adolfo Hitler, después. Fueron mucho más hábiles por entonces los ingleses, que crearon al efecto su «Political Warfare», en el que dieron cabida al propio Wells y de los que copiaron los americanos, por entonces, su «Creel Committee». En la segunda guerra mundial vino a suceder algo semejante también, sólo que en muy superior escala. La enorme máquina propagandística de Goebels no pudo con la más colosal aún montada principalmente por los americanos, secundada por los ingleses y franceses, incluso también. La BBC hizo otra vez un gran esfuerzo. Y, en fin, un poco al margen de esto, pero dentro

de la misma línea, también los americanos creaban su servicio psicológico: el «Psy War». Fueron eficaces, hasta donde ello fue posible, sin embargo, las Compañías de Propaganda alemanas —P. K.—, creadas por el Ejército, con servicios múltiples. Pero, en realidad, aunque todos estos servicios entraban en la norma de las armas psicológicas, se orientaban inicialmente sólo hacia la propaganda, directriz capital aunque sólo faceta parcial de lo que ahora se entiende a este respecto por guerra psicológica.

La guerra española fue, en este sentido, una demostración de la importancia singular de estos ser-

vicios. Se trataba, no ciertamente en este caso, de una guerra clásica más, sino sencillamente de una guerra revolucionaria provocada por Rusia y conducida por sus comisarios políticos. Necesario debería ser, en consecuencia, darle la respuesta adecuada. Nació así el Servicio de Propaganda Nacional, que hizo prodigios y que él sólo merecería sobradamente la atención de un trabajo especial. Pero apuntando al tema de la guerra argelina, menester será comenzar

COMMAND
DES FOR



Los ex generales Jouhaud y Salan, izquierda y derecha, han sido los dos protagonistas estelares de las actividades subversivas de la OAS en Argelia

por referirnos a los «indochinos», los padres y promotores de la contienda actual declarada por la «Tercera Fuerza». Indochina, en efecto, fue, como la de España, una guerra eminentemente revolucionaria. Se perdió no en Dien Bien Fu, sino por la política, en Ginebra. Los guerrilleros del Viet-Nam no luchaban por propia iniciativa. Los dirigía China y hacían a la postre agitación comunista. Usaban de métodos propios. Los mismos que explicó tan magistralmente Mao Tse Tung en sus capítulos sobre la guerra revolucionaria o subversiva en sus «Obras completas». Y como el chino dijera que la mejor réplica a esta política de agresión radicaba en usar métodos idénticos, he aquí por lo que los franceses, batidos en Indochina, viendo resurgir la misma clase de guerra luego en Argelia, no dudaron en cuanto al empleo de estos mismos procedimientos se refiere tampoco. Se estudió, técnicamente, la guerra subversiva. Y así salió la gran promoción de teóricos en este tipo de guerras, un tanto al margen de la clásica, que gustaba, no obstante, estudiar por entonces exclusivamente a las Escuelas Militares galas. Fruto de esta acción psicológica fue la «Septième Arme» y el servicio oficial del Estado Mayor que la aplicara: el nuevo «Cinquième Bureau». La guerra revolucionaria tuvo tras de sus teóricos textos oficiales incluso. En Francia, desde luego, pero también en Alemania, en Italia, en los Estados Unidos y en Inglaterra misma. ¡Eran el signo del tiempo! El comunismo atacaba a la vez en todos los frentes. Había que combatirlo utilizando los propios medios de la «aggression prop». El tema es tan actual como apasionante y está planteado en el mundo entero, no sólo en Francia ni siquiera en Argelia. El general Walker, por ejemplo, ha replanteado la cuestión incluso en la sede mundial de la democracia en su propio país, los Estados Unidos de América.

TEORIZANTES FRANCESES DE LA GUERRA SUBVERSIVA

Los teorizantes franceses de la guerra subversiva o revolucionaria comenzaron a publicar sus trabajos y sus observaciones en la «Revue Militaire d'Information». Fueron, entre otros, Lacheroy, Desac, Ximenes, Sourys, Rocolle, Hergard, Martin, Perret-Gentil, etcétera. Muchos de entre ellos pasaron luego al servicio de la OAS. Se trataba de expertos que habían aprendido en Indochina y que habían perfeccionado luego hasta el punto de formar la doctrina oficial de esta clase de guerras. Definitiva, todo se reducía, excepto el coronel Lacheroy, a combatir al león empleando la táctica de las abejas. De ganar la población, en el caso concreto de la cuestión argelina, contra el poder

os),
on-
la
en
ña,
olu-
dien
en
riet-
ini-
cian
ista.
Los
tral-
capí-
ona-
bras
dije-
poli-
usar
or lo
ndo-
isma
gelia,
mpleo
entos
udio,
rsiva.
ón de
erras,
ásica,
tudiar
a las
to de
e la
io ofi-
a apli-
Bur-
ria tu-
os ofi-
desde
mania,
idos y
el sign-
no ata-
rentes
lizando
«aggi-
ual co-
anteado
sólo en
elia. El
plo, ha
luso en
ocracia
los Un



Formaciones del Ejército de Liberación, que han jugado un papel tan decisivo en la guerra de Argelia, desfilan frente a la tribuna de los líderes argelinos

constituido, sin que importara nada ganar terreno, ganar espacio, conquistas territoriales, como parece halagar siempre tanto a la vieja estrategia militar. En 1955 surgía la «Sección Psicológica y Moral» en el Ejército galo, y un año más tarde era Bourges Mounoury el que creaba ya el «Servicio de Acción Psicológica y de Información». Se crearon, inicialmente, tres compañías de altavoces y «tracts» (CHPT), y todo, en fin, comenzó a funcionar en seguida.

CUADROS Y MANDOS DE LA ORGANIZACION DEL EJERCITO SECRETO

Los acontecimientos políticos franceses posteriores comenza-

ron a cambiar, sin embargo, las cosas. El movimiento de mayo acabó con la IV República e instauró la V. De Gaulle fue prontamente exaltado a su presidencia. Sin embargo, el general tenía ideas propias sobre el problema argelino, compartidos como luego se vio por amplios sectores de la opinión francesa, aunque no por todos sus composiciones de armas. Y surgió así la discrepancia. De Gaulle disintió de los militares argelinos levantados y nació la OAS, la Organización del Ejército Secreto, que al amparo de un no ciertamente pequeño estado de opinión argelino principalmente tomaría luego los vuelos que vamos a ver.

No hay que decir que la cons-

titución de la OAS, desarrollada luego poderosamente tras del «putsch» de abril, tuvo un sello aunque no exclusivo marcadamente militar. La habían creado militares y cifraban, como era de rigor, la fuerza de su nueva arma en la organización. «Organizarse, es vencer», dice un viejo adagio militar, precisamente galo, y se comprende que la máxima no debiera de ser olvidada en esta ocasión.

Se tomó, para constituir la OAS, pues, modelo militar. Los Estados Mayores de todos los Ejércitos.



Mohamed Ben Bella, en el centro, asiste a una de las reuniones de la «GPRA»

del mundo operan siempre bajo la misma fórmula orgánica. Constituyen, sustancialmente, cuatro secciones; la primera, de organización de las tropas; la segunda, de información propia y del enemigo; la tercera, de las operaciones militares, y la cuarta, de servicios de todas clases. Circunstancialmente luego se añadió la quinta sección, o psicológica, y las que en cada caso pudieron ser precisas, como por ejemplo la cartográfica, etc. Sobre esta pauta, pues, Salan y sus amigos y subordinados crearon el Estado Mayor del Ejército Secreto. La primera sección se ocuparía exactamente también de la organización del personal adicto, cuidando de su encuadramiento; la segunda, se ocupó del mismo modo de la información y de la acción; la tercera, fue la sección típicamente militar, enderezada a tomar contacto con el propio Ejército, y, la cuarta, abordó la guerra psicológica concretamente, en fin, la quinta, los servicios, se concretaron singularmente en la proporción de recursos para mantener la lucha. Estos recursos provenían de multas, de cuotas, de donativos y, últimamente, de asaltos a Bancos y establecimientos comerciales. Se trataba, puee, de la realización de «golpes económicos». A la cabeza de la Organización del Ejército Secreto estaba Salan, que al ser detenido ha sido «ipso facto», sustituido por su segundo Gardy. No cabe detenerse aquí sobre las posibles razones que hayan podido facilitar

la detención de Salan. El tema de este artículo, por cuanto decimos, es extraño a semejantes conjeturas, y simple y solamente está orientado hacia la información objetiva de esta lucha singular argelina. En la primera sección del Estado Mayor de la OAS se encuentra al frente, según se ha dicho, el coronel Gardes; en la segunda, detenido el teniente Degueudre, le ha sustituido por un llamado doctor Peres; al frente de la tercera está el coronel Godard, y la cuarta la mandan J. Susini y el coronel Broigat.

«GUERRA A TRES»

No es fácil analizar el poder de la OAS, cifrando sus efectivos. Y se comprende bien. La verdad es que sólo por su amplia ramificación, en Argelia, se puede justificar su actividad. Y aún cabría decir lo mismo, en cierto modo, incluso de Francia misma. Uno de los jefes de la OAS ha valuado la fuerza potencial del movimiento en Argelia en unos dos millones y medio de musulmanes y en un millón de europeos. Algunos observadores independientes cifran, a su vez, la fuerza permanente, los «activistas» o agentes adscritos al servicio directo y exclusivo de la organización, en unos 3.000 a 4.000 hombres. La Delegación General de Argelia calcula en unos 100 ó 150 los agentes de ataque, los «tuers», «matadores» literalmente traducido, solamente en Argel, y en 1.500 a 2.000 los hombres de choque. Según estos mis-

mos datos de origen francés se puede suponer incluso que la OAS, en situación propicia —que es posible que ya haya pasado, sin embargo—, podría movilizar hasta 400.000 adictos, muchos de ellos ex combatientes en la propia Argelia. En este sentido, en noviembre último se creyó saber que la OAS había dado orden de movilización a todo los ex oficiales de las unidades territoriales disueltas. El 4 de enero último se recordará que el propio Salan dio la orden de «movilización general». ¡Tal es el balance, que nos han explicado los informadores más seguros, del potencial de la Tercera Fuerza!

DEFENSA OPERACIONAL DEL TERRITORIO

La guerra revolucionaria o subversiva —justamente, la que está desarrollándose en Argelia, en donde la pugna franco-musulmana había cesado hace tiempo ya— sostenida por la Tercera Fuerza, es tema que merece muy preferente atención no sólo de los militares de todo el mundo, sino incluso de los estadistas también del orbe entero. No más lejos que el 25 de febrero último, el «Diario Oficial» número 25 de la República Francesa insertó una disposición trascendente; la organización de la Defensa Operacional del Territorio del país vecino. El suelo de Francia fue dividido así en seis zonas y diez regiones para su defensa, no sólo contra un enemigo exterior, sino también —he aquí



En París, la detención de Salan provocó numerosos y violentos incidentes

lo importante en nuestros efectos— contra otro interior. La previsión era sagaz. Independientemente del grave eco tenido en la metrópoli por los sucesos de Argelia, la idea de una lucha interior es cosa que fue menester prever, incluso y, sobre todo, en caso de una guerra exterior. Los países, en tal evento, están más separados que por las viejas fronteras políticas por los estratos sociales o mejor ideológicos de las gentes. Siempre es presumible el apoyo exterior, incluso, por medio de paracaidistas, para mantener o encender una lucha de este tipo. En la nueva ley francesa se prevé, como decimos, la defensa interior, confiada a los inspectores generales respectivos, que se enlazan con el primer ministro y el ministro de Defensa y con sus propios Estados Mayores mixtos de Tierra, Mar y Aire. El "Igamie"—inspector general de la Administración en Misión Extraordinaria— juega esencial papel en esta defensa.

Sin duda alguna, esta nueva organización, muy apta para combatir la subversión, ha desempeñado y aún desempeña un papel importante en la represión metropolitana, por aquello de que hay que combatir al enemigo con sus mismos métodos. Pero la lucha continúa. ¿Por mucho tiempo? ¿Y quién lo sabe? Hasta hoy la guerra argelina ha costado a Francia 27.000 millones de nuevos francos y aun 50.000 millones si a los gastos propiamente militares añadimos las pérdidas de horas de trabajo, divisas, etc. Solamente la lucha armada, en 1961, costó 10.000 millones de francos nuevos. Sólo los siete años de guerra, en la metrópoli, costaron 4.000 muertos; 8.000 heridos y 12.000 atentados. ¿Será esta ya la hora de la paz? He aquí lo que quisiéramos de todo corazón. Pero la guerra de Argelia es una «guerra a tres», no a dos. Una guerra en la que hay, en efecto, tres beligerantes. Y uno de ellos, la Tercera Fuerza, no parece rendirse. Sin duda, ha recibido reveses rudos. El último muy grave con la detención de Salan. Pero quizá no baste. El movimiento de la OAS es difícil adivinar cuando cejará. La decisión a última hora tomada por Bidault se presta a deducciones. Pero, lo repetimos una vez más, nuestro móvil en la información que precede es sólo objetiva. Explicar la índole singular de una guerra no fácil ciertamente de comprender, ni siquiera de interpretar. Nuestra explicación de lo que es la guerra subversiva puede—queremos creerlo así— llevar alguna luz en tal sentido para ver entre las tinieblas de cuanto pasa allá. Y ya que hablamos de un tema relativo a un país musulmán, digamos como allá gustan de terminar los comentarios: "¡Y la paz!" ¡La paz sobre todo!

HISPANUS



La detención del ex general Salan, que conmovió a Francia entera, según los observadores, puede significar el fin de la OAS

Cafiaspirina

COMBATE TODA CLASE DE DOLORES
ESTIMULA LA CAPACIDAD DE TRABAJO



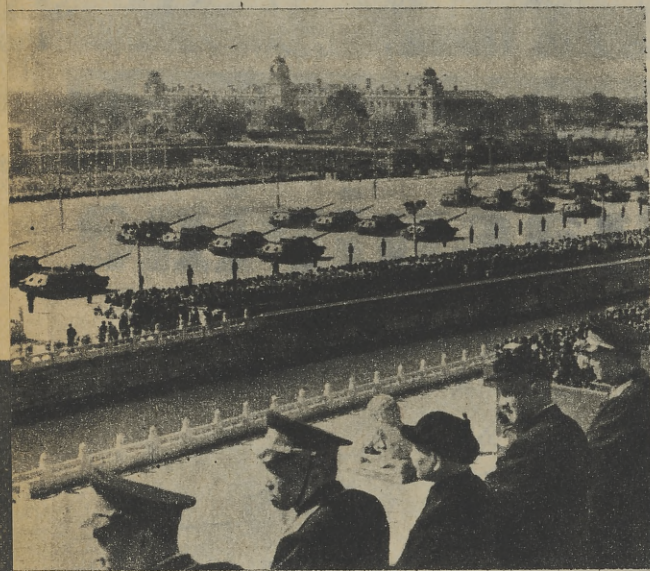
Elimina molestias
por abuso de la bebida

RESTABLECE EL BIENESTAR Y EL OPTIMISMO EN
LA FATIGA INTELLECTUAL O MUSCULAR



Cada tableta contiene:
0,5 gr. **ASPIRINA**
0,05 gr. **cafeína**
(Trimetilxantina)

RUSIA Y CHINA COMUNISTA CIERRAN FILAS



**EL NUEVO TRATADO COMERCIAL
APROXIMA OTRA VEZ A LOS
HOMBRES DE MOSCU Y DE PEKIN**

**«Línea ascendente» en las
relaciones de la U. R. S. S.
y los comunistas yugoslavos**

EL ESPAÑOL.—Pág. 10



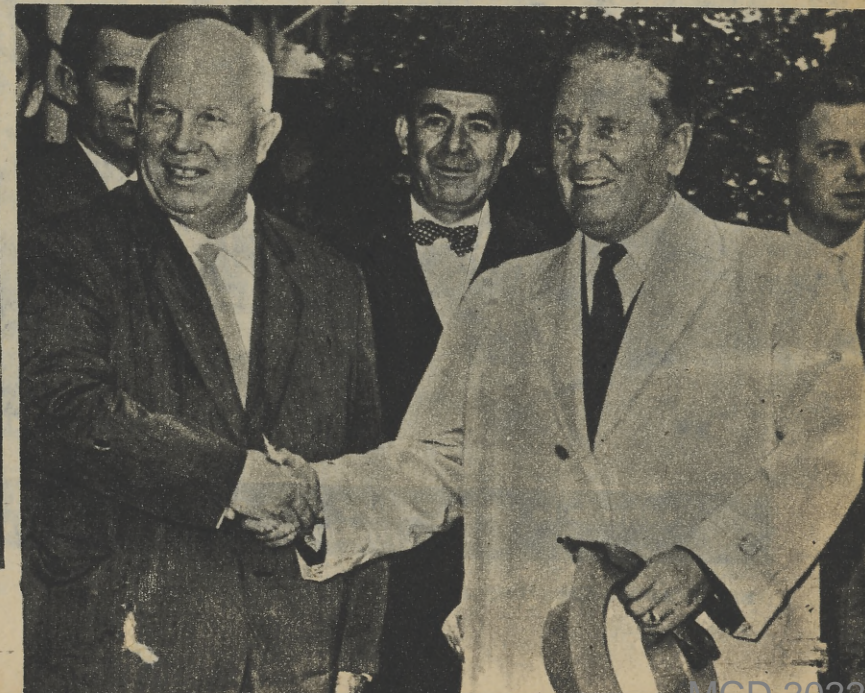
Y entonces Li Hsien Nien, con la copa en alto afirmó que «la unidad y la amistad de los pueblos chino y soviético se hallaban fundadas en el marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario». Han bastado estas palabras para que en muchas Cancillerías occidentales se haya empezado a reconsiderar seriamente la política del Extremo Oriente.

Sin embargo, las frases pronunciadas por Li Hsien Nien, vicepresidente chino, no constituyen una revelación sensacional. Chinos y rusos las han repetido hasta la saciedad durante muchos años. Frases parecidas a éstas se pronunciaron incluso en noviembre de 1960 con ocasión del compromiso alcanzado entre los dos grandes partidos comunistas en el seno de la reunión de todos ellos, pero desaparecieron por completo

El comunismo de todo el mundo—China, Rusia y Yugoslavia—está cerrando filas. En los grabados, Krustchev posa junto a Tito, enlazadas las manos, y al lado de Mao Tse Tung, al final de una conferencia

en vísperas del XXII Congreso del P. C. que abandonó apresuradamente Chu En Lai después de haber depositado una corona de flores en la tumba de José Stalin, en la plaza Roja; fueron, quizá, las últimas flores para el tirano de Georgia. La desestalinización llevó sus restos hasta un jardín del Kremlin.

Ha sido precisamente en ese periodo, desde noviembre de 1960 hasta el brindis de Li Hsien Nien el 21 de abril, cuando se ha desarrollado en todo el Occidente la



campaña de la esperanza por una ruptura entre los dos colosos comunistas. Muchos de los llamados expertos seguían paso a paso los gestos y las palabras de los hombres de Moscú y de Pekín para anunciar un nuevo signo de escisión: Albania, las pruebas atómicas, la "guerra fría". Todo servía para tratar de creer que los caminos de Rusia y de China se separaban irremediablemente. Y en este escenario era a Mao Tse Tung y a sus compañeros chinos a quien les tocaba representar el papel más antipático. Mao quería la guerra atómica, el desarrollo de la industria pesada en detrimento de la fabricación de los bienes de consumo y la subversión comunista en todo el Occidente. Mao Tse Tung alentaba, además, a los comunistas «puros» de Moscú para que derrocaran a Nikita Krustchev e implantaran un neostalinismo. En consecuencia, el papel de Occidente debería ser el de ayudar a Krustchev en la medida de sus fuerzas. Sus aparentes acciones agresivas como la violenta ruptura de la tregua de pruebas atómicas eran solamente gestos destinados a no irritar demasiado a sus rivales chinos, pero en el fondo—y según este cuadro idílico—Nikita Krustchev quería la

paz, la coexistencia pacífica y había renunciado para siempre a la subversión en los países de Occidente. Llegaría un día en que el propio Krustchev solicitaría quizá la protección de los occidentales para hacer frente a los chinos.

Era la solución más cómoda y también la más criminal. La política de firmeza, según los que propugnaban la concesión de «facilidades» a Krustchev sería un error, porque sólo serviría para situar en el Kremlin a alguien peor que el antiguo tirano de Ucrania. Los propios jefes rojos se han encargado de desvanecer este sueño suicida. Lo que está ocurriendo y ha ocurrido en Moscú, Pekín y Belgrado no permite abrigar la esperanza de una descomposición interna del comunismo. Una vez más Occidente ha recibido una lección: la única esperanza frente al antagonismo con el mundo rojo tiene que estar en el propio Occidente.

INDUSTRIA PESADA, NUMERO TRES

Tres semanas han durado las deliberaciones de la Asamblea Nacional de la República Popular China. Lo único que se sabe de lo que ha ocurrido en esas tres

semanas es simplemente un comunicado final y un editorial del diario del «Pueblo». No se han publicado ninguno de los discursos de los dirigentes chinos; tan sólo se ha podido conocer un breve resumen de un discurso-informe, al parecer muy largo, pronunciado por Chu En Lai. Claro que si poco es lo que se sabe en Occidente sobre lo que ha pasado en Pekín en ese tiempo no mucho más debe saberse en el resto del mundo comunista. A las sesiones de la Asamblea Nacional comunista no han sido admitidos, como en otras ocasiones los observadores de otros Gobiernos satélites.

Las tres cuartas partes del comunicado final se hallan consagradas a la situación económica, pero aunque parezca increíble no se encuentra una sola estadística, una sencilla cifra. Nada que permita conocer lo que se ha hecho o lo que se piensa hacer. Sin embargo, respecto de los principios, y aun sin reconocerlo los planificadores de la economía de la China comunista, han realizado profundas transformaciones. La industria pesada ha dejado de ocupar el primer lugar en la lista de prioridades económicas. Ahora ese puesto corresponde a la agricultura seguida de la industria lige-



Lo que se ha llamado "mística" del comunismo puede tener la mejor traducción en estas masas juveniles preparadas para todas las violencias

ra y
da.
mico
polit
logía
redu
sible
Se e
no c
agri
fuer
tes»
econ
da
otro
El
sida
zas
nec
mer
vert
del
el p
la d
blo.
a t
pre
los
nist

O
de
sob
As
en
acu
El

t-
-
-
s
o
e,
a-
si
n-
e-
ás
n-
de
ta
en
res

co-
sa-
ca,
no
ica,
ber-
cho
em-
bios,
ani-
e la
cado
La
ocu-
a de
ese
cul-
lige



Uno de los hechos más significativos dentro del mundo comunista es la línea "ascendente" en las relaciones ruso-yugoslavas. Gromyko acaba de visitar a Tito

ra y sólo tras ella figura la pesada. En todos los sectores económicos se verifican «ajustes» importantes que, según la terminología comunista son simplemente reducciones, al parecer muy sensibles, en los planes industriales. Se establece la transfusión de mano de obra de la industria a la agricultura y se acentúan los esfuerzos económicos «independientes», es decir, las realizaciones económicas realizadas sin la ayuda de la Unión Soviética y de otros países comunistas.

El comunicado recalca la necesidad de unión de todas las fuerzas de la China comunista. Esa necesidad de unión se complementa adecuadamente con la advertencia contenida en el editorial del diario del «Pueblo»: «En todo el país el Gobierno va a reforzar la dictadura democrática del pueblo.» Dicho de otra forma se van a intensificar las medidas de represión y eliminar violentamente los focos de resistencia anticomunista

DOS QUE SE NECESITAN

Cuarenta y ocho horas después de la publicación del comunicado sobre las deliberaciones de la Asamblea Nacional se anunciaba en Pekín la firma de un nuevo acuerdo económico chinosoviético. El hermetismo que acompañó a

las deliberaciones de la Asamblea ha sido también la tónica de este nuevo Tratado, sobre el que no se ha facilitado hasta ahora ni una sola cifra.

A falta de datos, los observadores occidentales se han dedicado a especular sobre el alcance político del nuevo Tratado. ¿Representa un «deshielo» en las relaciones chino-soviéticas? La opinión general es afirmativa. Como se ha señalado en repetidas ocasiones desde las páginas de EL ESPAÑOL, la diversidad de objetivos de Rusia y China nunca podrá producir en un futuro inmediato una completa escisión política. China necesita la ayuda técnica y financiera de Rusia, y ésta precisa de la alianza china.

La mayoría de los observadores occidentales se inclina por considerar, sin embargo, que la brecha ideológica entre los dirigentes de Moscú y Pekín no ha quedado totalmente cerrada. China, indudablemente, ha hecho concesiones a Rusia en materia de política exterior; pero ¿cuáles han sido las concesiones de Rusia a China? Muchos comentaristas norteamericanos se inclinan por creer que corresponden al problema de Berlín y señalan que en fecha próxima Nikita Krustchev reanudará su «diplomacia del zapato» con un violento ataque propagandístico a

Occidente tras la reanudación de las pruebas nucleares de los Estados Unidos.

OTRA VEZ CONTRA DIOS

La primera sesión del Soviet Supremo después de las «elecciones» legislativas verificadas el 18 de marzo tenía que haberse celebrado el 10 de abril; se ha retrasado casi quince días por razones no reveladas, pero que en realidad pocos ignoraban. Krustchev tenía que reponerse de una gripe y, sobre todo, aguardaba el resultado de las deliberaciones de la Asamblea Nacional de la China comunista. En esa sesión, y como era de rigor, ha presentado su dimisión el presidente del Consejo de Ministros de la URSS.

Era simplemente una formalidad que cumplió Spiridonov, presidente del Soviet Supremo, ateniéndose al artículo 70 de la actual Constitución soviética. En la misma sesión los delegados acordaban reelegir a Krustchev y al Presidente de la Unión Soviética, Leonidas Brezhnev, que también había presentado su dimisión.

No se ha producido, hasta el momento de redactar estas líneas, la esperada declaración de Nikita Krustchev sobre política interior y exterior de la Unión Soviética, en la que, según ciertos rumores,

adoptará una «nueva iniciativa» Sobre lo que puede significar ésta, la única referencia es la del discurso pronunciado ante 6.000 delegados del Komsomol en la clausura del Congreso de las Juventudes Comunistas. Krustchev recordó a los hombres encargados de envenenar constantemente a las nuevas generaciones rusas la potencia de las fuerzas armadas soviéticas y les excitó a que permaneciesen en la vanguardia del comunismo. Su insistencia para que luchasen «contra la ideología y la moral burguesas y los restos del pasado» ha sido interpretado como el comienzo de una nueva ofensiva antirreligiosa denunciada, por otra parte, por el cardenal Wyszynsky, Primado de Polonia, a la conclusión de unos ejercicios espirituales en la iglesia de los Carmelitas, de Varsovia. El cardenal señaló que, una vez más, el auge de la propaganda oficial del Estado polaco para extender el ateísmo.

El día 21, Andrei Gromyko se despidió de los dirigentes yugoslavos. El último acto de su visita a Belgrado fue una conferencia de Prensa. En apariencia todo era perfectamente normal: uno de los máximos dirigentes del bloque comunista había conferenciado con los políticos de un Estado «neutralista» para conocer sus puntos de vista sobre diversas cuestiones internacionales. La normalidad acaba ahí. Basta simplemente convencerse de ello examinando el comunicado oficial de las conversaciones publicado después de la conferencia de Prensa. Señalaba tajantemente que yugoslavos y rusos habían comprobado «la identidad de puntos de vista y el desarrollo fructífero de las relaciones entre los dos países, lo que permite considerar una intensificación de la colaboración en el terre-

no político, en el económico y en otros»...

Después de leer estas frases, ¿puede alguien creer sinceramente que el Estado de Tito es neutralista? El ejemplo de Yugoslavia, salvando las naturales diferencias, es hoy más que nunca sumamente aleccionador para los que todavía lo esperan todo de la ruptura entre Rusia y China. Cuando en 1948 Stalin expulsó a Tito del bloque comunista y trató de derribar su régimen, fueron muchos los que señalaron que aquél podía ser el principio de la desintegración del imperio comunista. Desde entonces hasta ahora las relaciones de Yugoslavia y el mundo fojo sometido a Moscú han conocido muchos vaivenes, pero las esperanzas de los que soñaban con que Yugoslavia pasara al mundo occidental se han desvanecido. El régimen de Tito es hoy, siquiera teóricamente, uno de los puntales del llamado bloque neutralista. Cabe señalar, como han advertido muchos comentaristas, que los servicios prestados a la Unión Soviética por la Yugoslavia neutralista han sido mucho más eficaces que los que pudiera haber rendido como Estado formalmente comprendido dentro del bloque rojo. Tito neutralista tiene más valor para los dirigentes de Moscú que un Tito declaradamente a sus órdenes.

Al día siguiente de la partida de Gromyko los editoriales de la Prensa de Belgrado se felicitaban del nuevo acercamiento a Moscú. Señalaba que en el examen de los principales problemas que oponen hoy a los dos bloques mundiales se había reconocido una analogía de puntos de vista y se precisaba que las posibles divergencias de ambos países sobre puntos concretos no deberían tener jamás en conjunto un efecto negativo sobre

las relaciones bilaterales de la Unión Soviética y Yugoslavia. Naturalmente, no se ha querido despertar la alarma de los observadores occidentales, y por ello la Prensa yugoslava ha precisado que no se trata de efectuar un viraje de la política exterior yugoslava, sino de entrar en una «línea ascendente» respecto de las relaciones con la Unión Soviética.

GROMYKO, EN BELGRADO

Parece indudable que, como en el caso de China, uno de los factores que han decidido más intensamente la nueva aproximación a Rusia ha sido la catastrófica situación de la economía yugoslava, agravada por la corrupción que ha invadido todas las esferas del Gobierno comunista. En los comentarios periodísticos de Belgrado a la nueva etapa de la amistad entre Yugoslavia y Rusia no se ha dejado de mencionar el Tratado comercial firmado en Moscú el pasado mes de febrero, y que cifra el volumen de los intercambios comerciales en 127 millones de dólares. Antes de que abandonara Belgrado Andrei Gromyko se anunciaba en la capital yugoslava la firma de un nuevo acuerdo entre Yugoslavia y los Estados Unidos, que establece la entrega al régimen de Tito de algodón y soja por valor de diez millones de dólares. Se ha previsto además en Washington completar la ayuda agrícola aportada desde hace un año a Yugoslavia hasta un total de 14,5 millones de dólares. Desde luego, esos envíos no han recibido la misma acogida que las palabras de Andrei Gromyko, pese a lo cual todavía hay muchos que siguen creyendo en el neutralismo de José Broz, alias Tito.

Guillermo SOLANA



A pesar de los «planes quinquenales» y de la política de acercamiento, la situación en China no es nada halagüeña

SANTIFICACION DEL TRABAJO

EN los últimos tiempos de su glorioso pontificado hizo culminar Pío XII la limpia ejecutoria de la Iglesia con respecto al trabajo, actividad específica y de honor para todos los seres humanos. Fue en 1955 cuando el Padre Santo adoptó la decisión, doblemente acertada, de instituir la festividad de San José Artesano, especialmente consagrada al mundo laboral. Y decimos que el acierto fue doble porque, no obstante la larga tradición eclesiástica de exaltación del trabajo como virtud inherente a la condición humana, faltaba su materialización concreta—siempre útil, aunque no indispensable—que de modo tan admirable quedó realizada mediante la inclusión de esta fiesta en el calendario litúrgico, y, por otra parte, al escoger para ello la fecha del 1 de mayo dio muestras el Pontífice de su fina sensibilidad, que le permitió contribuir de modo decisivo a la cristianización de una celebración pagana y, lo que es peor aún, marcada por el sello del odio, de la desunión y la anarquía.

En efecto, la extendida costumbre de celebrar en aquel día del año el culto al trabajo había llegado a adquirir tintes sombríos. Primero, porque de hecho estaba vinculado a una triste efemérides—el ajusticiamiento de unos anarquistas en Norteamérica—, con lo cual había motivos más que suficientes para revestir de pasiones y rencores la vida social; segundo, porque la animosidad política había logrado infiltrarse en las masas proletarias hasta envenenar de raíz muchas organizaciones laborales, apolíticas por naturaleza, viéndose desvirtuado así el noble afán de exaltar el trabajo del hombre. En los últimos tiempos se hizo descender a simas profundas la auténtica dignidad del trabajador, juguete de intereses bastardos y víctima inocente en muchos casos de manejos inconfesables por parte de dirigentes sin escrúpulos. Se estimulaban en algunos lugares los instintos más bajos de la especie y en medio de un confusiónismo, tan demoledor para las comunidades como fructífero para los oportunistas de toda laya, el propio concepto de lo que es el trabajo, de su valor y jerarquía, fue desfigurado a los ojos de todos. En España, por desgracia, se llegó en este aspecto a extremos inconcebibles.

Quizá lo más desconsolador de aquella situación era el olvido de ciertas verdades profundas, puestas de manifiesto por el Papa con el simple gesto de instituir la festividad de San Juan Artesano. Jesucristo, como Hombre verdadero, fue un trabajador más. Nació y vivió en un ambiente de humilde artesanía. Aquel perdido rincón llamado Nazaret, donde moró la mayor parte del tiempo, solamente podía respirar modestia y hasta pobreza. Y allí estuvo enclavado el taller de José, horizonte vital de Jesús hasta cumplir los treinta años. El divino designio de hacer radicar allí, en aquel panorama de honesta

dedicación al trabajo manual, al Redentor, es harto significativo. Como lo es igualmente que escogiera entre trabajadores humildes al ramillete de discípulos que habían de difundir por los confines de la tierra la buena nueva.

El trabajo del hombre, esa actividad consciente que subviene a las necesidades individuales, familiares y de la comunidad, en armónica conjunción con el mandato divino de los primeros tiempos, queda elevado así a sublime puesto en la jerarquía de valores. Jesús, como Hombre, no lo desdeñó, y como Dios, lo eligió. Y el maestro y modelo de Jesús obrero fue José, el carpintero de Nazaret, que le enseñaría el oficio y guiaría sus manos en la tarea de cada día.

Para toda la Cristiandad, pues, el 1 de mayo y su fiesta ha de ser motivo de una íntima exaltación espiritual. El precepto de ganar el pan con el sudor de la frente que a todos los obliga adquiere a la vista del sublime cuadro de Nazaret esa pátina especial que el Cristianismo imprime a todas las cosas, dulcificándolas, liberándolas al liberarnos merced al santo misterio de la Redención.

La fiesta de San José Artesano, además, ha venido a restituir junto al honor la belleza y la universalidad del trabajo. Al trabajo sólo cabe oponérsele la holganza injustificada, nociva para el individuo y para la sociedad. En toda clase de trabajo, que por definición ha de ser tarea útil, hay virtud, bondad y belleza. El más oscuro, el más humilde, el más tosco y desagradable responde a igual condicionamiento que las más elevadas actividades de la mente o de la mano del hombre. Todo trabajo es acreedor al respeto y la consideración del prójimo, porque es actividad digna y honesta. De aquí es de donde ha de arrancar, por tanto, la aplicación sustancial y formal de las relaciones de convivencia en torno a las cuestiones laborales.

Para los españoles de nuestro tiempo es justo motivo de orgullo que el nuevo Estado, todavía en sus balbucesos y antes de terminar la cruel lucha que nos fue impuesta por los viejos y modernos enemigos de la patria, consagrara la primera de sus leyes fundamentales al trabajo, con aquella ordenación normativa que es el Fuero de 1933. En este texto, que tanto sentido de anticipación revela, se parte precisamente de la recta interpretación del hecho laboral, que es la interpretación cristiana, y las regulaciones posteriores que han desarrollado y desarrollan aquellos principios no han abandonado jamás ese ángulo de visión que nos permite hoy, ante el hecho gozoso de ver instituida al festividad de San José, con sagrado culto al trabajo, participar con alegría cristiana y católica en la celebración anual del 1 de mayo, día de hermandad.

LLAMAMIENTO A LA PAZ AUTÉNTICA

EN la ocasión solemne de la Pascua de Resurrección se ha dirigido S. S. el Papa Juan XXIII al mundo y nos ha hablado de paz. La oportunidad del mensaje no es preciso sea destacada, porque si hay una palabra que en estos tiempos suscite preocupaciones e inquietudes de carácter universal, esa es la palabra paz. La humanidad, como en pocas coyunturas de la Historia, nos ofrece ahora un generalizado espectáculo de enajenación colectiva, que ha dado al traste con todas las esperanzas depositadas en los avances de la civilización. Aparte los conflictos de varia índole que salpican con odios y sangre la geografía terrena, el clima normal de la época nos tiene sobrecogidos. En cada nuevo paso del progreso material y científico de nuestros días solemos ver un factor más de amenaza, una merma de aquellas posibilidades de paz que constituyen la base indispensable para el desarrollo de cualquier programa de justicia y de perfección. Como ha dicho el Padre Santo, todas las naciones, «grandes o pequeñas, tienen motivos de temor». Y en los individuos, frecuentemente ganados por el miedo, encuentran el campo propicio para anidar el escepticismo y los egoísmos.

Las causas de una situación tal son bastante complejas, pero sus raíces resultan bien perceptibles. En la frase «sólo la paz de Cristo puede salvar al mundo», pronunciada por Su Santidad el Domingo de Pascua, se halla no solamente la fórmula salvadora, sino también, y de un modo muy concreto, el origen de nuestros problemas. Los estragos de una filosofía falaz, primero, y los embates posteriores y hoy tan actuales de la Internacional comunista han conducido al desplome de muchas conciencias, al confusionismo de los espíritus, a la ventolera de las pasiones y los bajos instintos. Vidas y obras se han quemado en la mayor de las esterilidades durante dos guerras mundiales que, en lugar de resolver problemas, parecen haber servido tan sólo como prólogo de un tercer y definitivo holocausto. «Estos temores —ha dicho Juan XXIII— sólo pueden disiparse mediante el esfuerzo conjunto de todos para la conservación de la paz donde actualmente reina, y en los lugares donde se ha perdido, los esfuerzos deben concentrarse en eliminar todo peligro o amenaza que son contrarios a sus fundamentos básicos». Paternal consejo que debieran tener en cuenta todos aquellos que en estos días precisamente debaten litigios sobre la cuestión del desarme, de la experimentación de ingenios atómicos y de otros problemas no menos graves para el futuro de los pueblos.

La voz del Papa se ha elevado siempre con idéntico amoroso fervor cuando la paz se vio amenazada. Así desde hace dos milenios. Infortunadamente, no fue escuchada en todas las ocasiones; pero ahí quedó para ejemplo y escarmiento de los pecadores. Está cercana en el orden del tiempo la actitud de Pío XII durante y después de la última guerra, cuyas palabras señalaron diáfananamente los daños inmensos que una obcecada decisión podrían causar a la humanidad entera. La condena expresa que el Pontífice hizo del comunismo ha quedado harto justificada en todos los terrenos y no cabe

duda que contribuyó a desvelar ante muchos ingenuos el carácter verdadero de la amenaza que representa esta doctrina, servida por el aparato belicista de unos Estados ateos. Hemos presenciado desde entonces muchos ejemplos dramáticos que prueban la solidez de las admoniciones de Pío XII. Varios países de larga tradición cristiana fueron engullidos por el monstruo totalitario soviético; millones de seres quedaron aherrojados en su carne y en su espíritu, mientras los pastores de Cristo iban a engrosar las filas de esa Iglesia del Silencio que constituye uno de los más grandes atropellos que registra la Historia; la subversión se extendió y se extiende por todos los meridianos al socaire de un falso planteamiento de los problemas sociales, ante los cuales se confabulan muchas veces arriscados egoísmos y posturas erróneas sobre la libertad y la democracia. El Pontífice reinante pone el dedo en la llaga al decirnos que «sólo la paz de Cristo puede salvar al mundo, porque descansa en verdades eternas y tiene por objeto el mundo de hombres vivientes, pero que marchan hacia la eternidad». Y añade: «Los fundamentos de la paz no son otros que la verdad, la justicia, el verdadero amor y la generosa disposición de entrega, de entregar nuestra propia vida por nuestros hermanos. En esto Nuestro Señor Jesucristo fue maestro con la palabra y dio el ejemplo con su propia vida. De El aprenderemos la práctica de este amor y su fuente de paz.»

Rasgan las tinieblas de nuestros días, sin embargo, unos fuertes indicios de esperanza. Ante todo, la fe en los destinos de la Iglesia, contra la cual «no prevalecerán» los embates del enemigo, como al fin y a la postre no prevalecieron los de quienes precedieron al comunismo. Después, la existencia real en nuestro mundo de hoy de algunos reducidos de paz, ricos en experiencia y en voluntad de victoria, como es el caso de la España recobrada, de la España de hoy. Si volvemos atrás la mirada y nos retrotraemos al horizonte de los años treinta, no podremos por menos de reconocer que aquí, sobre nuestra Península, se produjo un auténtico milagro. Al borde ya del abismo, nuestra Patria halló la salvación y dio la pauta sobre el camino a seguir en trances tan angustiosos. Pero el fenómeno, naturalmente, puede volver a repetirse en otros lugares y a mayor escala, hasta ver desvanecerse los signos de amenaza y de terror que hoy penden sobre numerosos pueblos del planeta. Si el mundo occidental tiene coraje para lanzar por la borda el lustre de sus vicios y neutralizar las debilidades que lo corroen, presenciaremos a escala mundial la reedición del milagro español.

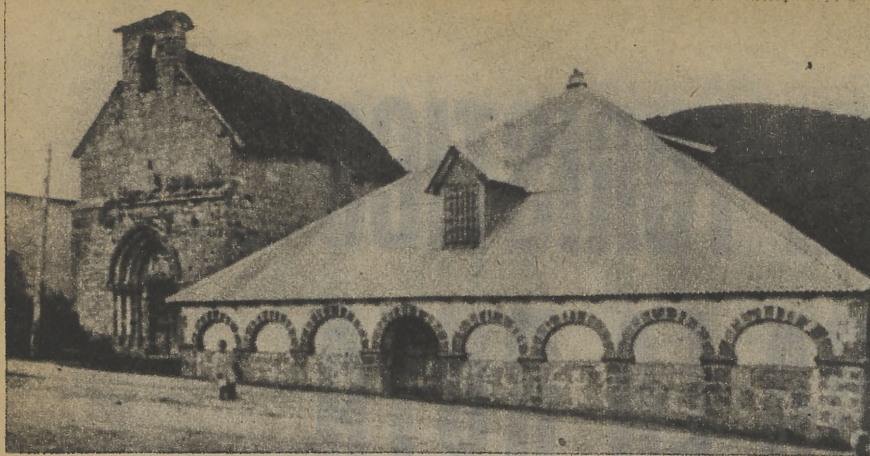
No es fácil el camino, pero sabemos cuál es, y esto es lo importante, lo decisivo. Una recristianización de las conciencias que impusiera de nuevo la supremacía de los valores espirituales arrullaría todos los obstáculos, y en brevísimo plazo veríamos alzarse la aurora esplendorosa de la verdadera paz. El Papa Juan XXIII, cuyo mensaje televisado y radiodifundido portaba este llamamiento a la humanidad, ha robustecido con sus palabras nuestro optimismo, que por católicos y por españoles tiene ancha base donde descansar.

PLAN TURISTICO PARA LA RUTA JACOBEOA



El Hostal de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela, puede ser el modelo de las hospederías que se construyan

NUEVAS HOSPEDERIAS EN EL VIEJO CAMINO DE SANTIAGO



Roncesvalles, con la ermita románica de Santiago, puede ser el punto de partida para el nuevo plan turístico del Camino de Santiago

ALLA por los años de la Edad Media, cuando Europa estaba forjándose sobre un paisaje de unidad y cristiandad, Santiago de Compostela fue, con Roma, el punto de convergencia espiritual de todos los caminos. Como sucedía con Roma, todas las rutas iban a parar al Pórtico de la Gloria a través del Camino Real Francés. Santiago se fue llenando de historia, de leyenda, de lluvia y de melancolía. Y al final, a la vuelta de muchos siglos, también de olvido.

Del viejo camino que canalizaba las peregrinaciones a través de Navarra, León y Castilla, orillado de hospederías y casas de romeros, por donde la cristiandad europea dio rienda suelta a su fervor santiaguista, no queda hoy más que una calzada imprecisa, que a veces coincide con la carretera, otras se desvía y a lo largo de toda ella están todavía las ruinas de los monasterios y hospederías que acogieron el afán viajero de los peregrinos medievales.

Todos los síntomas de la hora hablan de que en Europa se está operando un movimiento de uni-

dad, incluso de regreso a España, muy parecido al de aquellos siglos en que Santiago de Compostela polarizaba el sentido congregador y unitario de Europa. Por esta razón no está fuera de lugar pensar en la actual y trascendente oportunidad de restaurar este viejo camino que recogería, salvando, claro está, las distancias de tiempo y circunstancias, los últimos afanes unitarios de esta Europa en regreso sobre los motivos más hondos de la cultura y la espiritualidad.

Hay otra razón que está exigiendo imperiosamente esta puesta a punto del viejo Camino de Santiago. A lo largo del trazado se concentra gran parte de nuestra riqueza monumental, que con una adecuada planificación turística se salvaría del olvido en que lleva postrada a lo largo de estos últimos siglos.

Junto a esta riqueza monumental, que hay que poner en trance de conocimiento y admiración, la ruta jacobea avanza a través de uno de los conjuntos paisajísticos más originales y sorprendentes de España. También esto puede ser



El convento de San Marcos de León es uno de los edificios que se proyectan convertir en gran hospedería

una razón de peso para la campaña de restauración que la Comisión de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de su director general, don José Miguel Ruiz Morales, está llevando a cabo.

No es esto todo, pero basta con apuntarlo para que se vea la hermosa conveniencia de que para 1965, próximo Año Santo Compostelano, la ruta jacobea cuente de nuevo con una red de hospederías modernas y capaces que vuelvan a centrar el afán cultural, histórico y espiritual de Europa en torno al Pórtico de la Gloria.

EL CAMINO DE SANTIAGO

Entre aromas de leyenda y alusiones de santoral, el Camino de Santiago es en los primeros siglos una ruta imprecisa hacia Occidente sobre el que las estrellas dejan caer su línea de polvo milenaria. Y hay que partir de la leyenda para encontrar alguna referencia concreta. Una noche, el Apóstol Santiago se le apareció a Carlomagno mostrándole una niebla blanca y luminosa que marcaba el camino seguro para realizar un viaje a España. El Emperador de la barba florida se puso en viaje y por fin arribó a la ciudad que guardaba el sepulcro del Apóstol. Sobre esa ciudad había aparecido una estrella—"Campus Stellae"—y sobre ella se levantaría años después una de las joyas más valiosas del arte románico.

¿Qué camino siguió el Emperador? Lo que después se llamó Camino Real Francés, detallado para guía de peregrinos en el Códice Calixtino, partía de Francia para entrar en España por Roncesvalles—allí donde cayeron los Doce Pares de Francia—, se adentraba en Navarra por Pamplona, seguía por Fuente la Reina, Estella, Nájera, Logroño y penetraba en Castilla por Santo Domingo de la Calzada y Belorado, hasta desembocar en Burgos. Los peregrinos continuaban por Frómista, Carrión de los Condes, Sahagún y León.

El paisaje comenzaba a ascender hacia Galicia a través de Astorga, Ponferrada y el Cebrero. A lo largo del camino los peregrinos eran acogidos en los monasterios y hospederías. Una vez rebasados Triacastela, Sarriá y Puertomarín, los peregrinos tenían que cruzar el Miño sobre un puente en cuya salida había una capilla dedicada a la Virgen. En la margen derecha del río estaba el Hospital de la Encomienda. Se seguía ascendiendo a través de Leboeiro, Melid, Arzúa y Labacolla.

La última cuesta terminaba en el Monte del Gozo, en San Marcos, donde el peregrino que tenía la fortuna de contemplar el primero las torres de la ciudad era proclamado rey de la expedición. La emoción contenida a lo largo del peregrinar culminaba en este mo-

CAMINO D SANTIAGO



El Camino de Santiago, según el Códice Calixtino, tenía sus puntos claves en Roncevaux, Burgos y León. En el trazado puede apreciarse por el grueso de la línea

mento y lugar en que los que cabalgaban descendían de sus cabalgaduras y se despojaban de sus sandalias, y así, descalzos, avanzaban la media legua que les separaba del suspirado Santiago.

El camino tenía algunas variantes, ya que los peregrinos no se resignaban a volver sin haber venerado las reliquias de la Santa Arca, en Oviedo, y al Santísimo, en Lugo, y otros santuarios a los que se llegaba por senderos especiales que permitían dar cumplida satisfacción a la devoción de todos los que se acercaban a Santiago.

Entre los peregrinos estuvo muy extendido, a este respecto, el dicho de que "quien va a Santiago y no va al Salvador, visita al criado y no al señor", aludiendo a la negligencia espiritual de los romeros que, para evitarse las molestias del largo camino de desviación hasta Oviedo y Lugo, descuidaban la visita a aquellos dos lugares.

Sobre este Camino de Santiago, los creadores de la Europa unida y cristiana del Medievo vistieron el hábito, el sombrero, la mochila, las veneras, el bordón y la calabaza. En el blasón del viajero de la ruta jacobea lucían las conchas de las grandes vieiras o de las pequeñas zamborñías, orladas por un prestigio legendario de milagro

ENTRE LA SANTIDAD Y LA PICARESCA

Los motivos por los que cualquier cristiano del Medievo podía echarse a los caminos hasta alcanzar la tumba del Apóstol no obedían siempre a razones de religiosidad. A veces se trataba de un voto pronunciado en un duro trance de la existencia, por alivio de enfermedad, por mandato testamentario, por pena canónica y civil o por calamidades públicas. En no pocos casos se trataba de gentes con ganas de aventura, de correr mundo, verdaderos trotamundos que iban desde el farsante al ladrón. Gentes de hambre y buen humor que, al divisar las hospederías, cantaban:

*Ma calabasse est ma compagne,
mon bourdon mon compagnon,
la taberne m'y gouverne,
l'hospital c'est ma maison.*

Al lado de esta gente múltiple y sospechosa llegaban a Santiago romeros de verdaderos cristianos con ánimo de hacer penitencia y ganar sufragios. El obispo de Púy, Gotescalco, llegó a Compostela "por motivos de oración". La misma finalidad guió hasta Santiago a Hugo de Vermandois, "típico ejemplo de eclesiástico seglar de los últimos tiempos carolingios".

Los reyes y los santos también recorrieron desde los primeros tiempos la ruta jacobea: Luis VII de Francia, Enrique el León, duque de Sajonia, San Morando, Santa Bona, San Alberto, Santo Domingo, San Francisco de Asís, Sancho II de Portugal, la Reina Santa Isabel, el pintor Juan Van Eyck hasta culminar con la presencia de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, que en 1486 "vinieron en romería a Santiago".

A estas alturas, después de muchos años de olvido, no hay motivo ninguno para que el fervor santiaguista deje de agrupar a las gentes en esta ruta jacobea que fue durante siglos el camino ineludible por donde nos llegaron todas las corrientes artísticas y espirituales desde la Europa del Medievo.

ANTE EL PROXIMO AÑO JUBILAR

En 1965 se celebrará el próximo Año Santo Compostelano. Para entonces el nuevo camino jacobea debe ser una realidad viva y palpante. Sobre esta razón fundamental están los motivos que nos obligan a descongestionar en lo posible las rutas turísticas habituales. En España, y esto es una lástima, las enormes corrientes turísticas que nos visitan, cifradas

en unos siete u ocho millones, que necesariamente irán a más, se desvían normalmente por la costa levantina y la del Sol.

Estas gentes buscan, más que nuestra cultura, nuestro pasado y nuestra riqueza artística, el sol de nuestras playas y el vino de nuestras bodegas. El camino de Santiago, puesto turísticamente al día, con el aliciente del paisaje y el acervo artístico e histórico que conserva, puede recoger gran parte, al menos la más cultivada, de esta masa viajera.

Los deportes de invierno, perfectamente practicables en los puertos leoneses de la ruta, a poco que se acondicionen, pueden ser en este sentido un estímulo bastante convincente. Todo un arco de puertos en el valle de Riaño, Picos de Europa, puerto del Pontón, San Isidro, Pajares, Ventana y Leitriegos pueden ser, a falta del sol que todo el mundo viene buscando, el incentivo turístico que atraiga durante los meses de invierno y primavera las primicias estacionales de nuestro turismo.

Desde hace unos años a hoy, en Europa, concretamente en Francia y Alemania, se está experimentando un movimiento de acercamiento a Santiago de Compostela, co-

mo símbolo de una cultura y arte medieval, cada vez más vivos en Europa. En este sentido ha sido decisiva la influencia que en los medios culturales han ejercido los Congresos de Música Compostelana celebrados hasta la fecha, desde el año 1958. Este verano de 1962 se celebrará el V Curso. Tampoco tiene nada de desdén la atracción ejercida intensivamente este año último con la Exposición Internacional de Arte Románico, que tuvo lugar también en Santiago de Compostela. Una repercusión y una fuerza de atracción hacia los lugares jacobeos que han sido, no se sabe por qué, más fuertes en Europa que en nuestra propia Patria.

Contando con este precedente, puede decirse que la ruta turística que quiere despertarse sobre las huellas del viejo fervor jacobeo tiene ya por delante una valiosa propaganda hecha, y con sólo dotarla de unas cuantas hospederías estratégicas y al día, capaces de absorber en las mejores condiciones el gran río turístico de los próximos años, se convertirá en uno de los itinerarios más interesantes e incitantes de España.

La mejor preparación para el año jubilar de 1965, en que indu-

dablemente acudirán peregrinos de todos los puntos del mundo y sobre todo de Europa, puede ser la puesta a punto de inauguración de las hospederías proyectadas.

TRES PUNTOS CLAVES: RONCESVALLES, BURGOS Y LEÓN

Don José Miguel Ruiz Morales, director general de Relaciones Culturales, que es el paladín de este plan turístico que va a encender de nuevo las estrellas enervorizadas del Camino de Santiago, se ha dado estos meses de atrás una vuelta por todos los lugares que jalonaron, desde Roncesvalles a Santiago, el peregrinar de Europa. Al principio, con la nostalgia de los lugares a distancia, pensó que lo mejor hubiera sido restablecer en ellas los hospicios de romeros, los puentes y los hospitales que tienen un nombre en las crónicas viejas de la peregrinación.

—Esto —me confiesa él mismo— no hubiera servido para nada. En esta hora lo que se necesita es una ruta turística perfectamente al día, con buenas carreteras y grandes hoteles.

Los hoteles, pocos pero capaces, convenientemente distribuidos, servirán de centros reguladores de la gran masa turística que se avecina. Para ello había que buscar tres puntos claves, con una distancia prudencial por medio, que siguiesen siendo, a la vuelta de los siglos, el centro y la clave del camino a Compostela.

El proyecto ha cuajado en la idea de construir tres grandes hospederías del orden de medio millar de camas cada una. La distancia no puede medirse hoy por la capacidad añdadora del viejo peregrino a pie, ni siquiera a caballo, sino por la del viajero que visita monumentos y admira paisajes en ruta sobre el coche o el autocar. En estas circunstancias puede establecerse una distancia tipo de 250 kilómetros diarios.

Roncesvalles, Burgos y León pueden ser tres sitios ideales, cada uno de ellos con suficiente interés artístico e histórico. El punto de arribada estaría en el Hostal de los Reyes Católicos de Santiago, ya en marcha, que vendría a ser la hospedería ejemplar de las que se proyectan. En cada una de estas ciudades podrían utilizarse, lo mismo que se ha hecho en Santiago, monumentos históricos de elevado valor artístico.

La primera hospedería debería construirse en Roncesvalles, a dos pasos de Francia, entre los collados de Ibañeta y Valcarlos. Junto a la Real Colegiata, que alberga la imagen de Nuestra Señora de Roncesvalles, hay ya mucho edificado. Al lado quedan el pequeño santuario románico de Santiago y el tradicionalmente llamado Silo de Carlomagno, que fue en su tiempo cementerio de peregrinos. Con un pequeño esfuerzo para modernizarlo, el lugar tendría el su-



En Burgos, el Hospital del Rey, cuya fachada vemos cubierta de conchas, puede ser otro espléndido parador

s de
so-
r la
a de

ES:
UR-

ales,
Cul.
este
nder
vori-
o, se
una
que
s a
ropa.
e los
e lo
r en
eros,
que
nicas

mo—
l. En
a es
ate al
gran-

aces,
t, ser-
de la
veci-
uscar
istan-
e si-
e los
el ca-

en la
hos-
o mi-
istan-
or la
pere-
ballo,
visita
es en
focar.
e es-
de 250

León
s, ca-
te in-
punto
Hostal
antia-
ría a
de las
na de
zarse,
San-
os de

bería
a dos
colla-
Junto
lberga
ora de
edifi-
queño
diago y
o Silo
en su
grinos.
ra mo-
el su-



Un típico paisaje leonés en la vieja ruta jacobea

ficiente atractivo para que la nueva hospedería no fuese simplemente un edificio aislado e inaccesible.

La segunda hospedería, dentro del proyecto, y seguimos casi literalmente el plan de don José Miguel Ruiz Morales, habría que emplazarla en las afueras de Burgos, la "caput Castellae". El lugar ideal, con todos los incitantes turísticos que encierra la capital, estaría en el complejo arquitectónico formado por el Monasterio de las Huelgas Reales y el Hospital del Rey, separados por el Parral. El hospedaje, llamado en proyecto "Las Huelgas del Rey. Hospedería de Burgos", podría ampliarse, previa una labor de saneamiento, al viejo pueblo castellano, que hoy es un suburbio con todos los agravantes de la capital.

Si llegamos a León, al lado de la catedral y San Isidoro, no tenemos más remedio que visitar San Marcos. Aquí, en San Marcos, es donde el señor Ruiz Morales ve el sitio más adecuado para la Hospedería de León. Este edificio, uno de los capitales del plateresco en España, sede del Priorato de la Orden Militar de Caballería de Santiago de la Espada en el Reino de León, está actualmente repartido entre un "Depósito de Sementales para la Remonta", la iglesia a cargo de los jesuitas y el Gran Claustro, de gran significación en la historia del plateresco. Frente a la fachada de San Marcos pasa el Camino de Santiago, lo que, junto a otras circunstancias históricas y monumentales, hace mucho más atractivo el proyecto.

Estas tres hospederías, una vez construidas, no sólo servirían para

cubrir las necesidades de un Camino de Santiago restaurado y del inmediato Año Santo Compostelano, sino que estimularía notablemente un tránsito turístico, cada vez más intenso, entre Madrid y Barcelona, por un lado, y por otro, Galicia, Asturias, Santander, las Vascongadas y Francia.

EL ESPIRITU DEL CAMINO DE SANTIAGO

A primera vista podría pensarse que la construcción de estas tres grandes hospederías ha de entorpecer forzosamente el funcionamiento de los hoteles y casas que recogen el escaso turismo actual. En este sentido, la breve historia del Hostal de los Reyes Católicos en Santiago, que ha catalizado beneficiosamente la arribada turística de la ciudad del Apóstol, puede servir de ejemplo. El volumen comercial de las hospederías ya existentes tiene que crecer a medida que las nuevas empiecen a funcionar.

Por otro lado, los pueblos que podrían sentirse afectados están respondiendo con un maravilloso espíritu de colaboración y del sentido del futuro. En Estella acaba de crearse la «Asociación de Amigos del Camino de Santiago» y en Lugo han hecho lo mismo. Lo que demuestra que, al lado de las razones sentimentales que pueden influirles, están también las de orden económico, que puedan derivarse de un Camino de Santiago puesto perfectamente al día.

Dentro del ámbito cultural europeo, la idea y el espíritu del Camino de Santiago está acaparando una atención y una actualidad per-

manentes. Este verano se celebrará en Santiago, simultáneamente con Barcelona, la VII Exposición del Consejo de Europa, dedicado al arte románico. Ahora mismo, en el Museo de Artes Decorativas de París, dentro del Palacio de Louvre, un norteamericano, mister Keighley, está desarrollando un curso de ocho conferencias, ilustrado con bellas diapositivas, sobre "El camino de Santiago de Compostela". Lógicamente, las conferencias están despertando un vivo interés por la vieja ruta de las peregrinaciones.

El proyecto que hemos venido exponiendo tuvo la mejor acogida en el Consejo Europeo de Cooperación Cultural, en donde el interés del tema y el prestigio de su autor, el director general de Relaciones Culturales, señor Ruiz Morales, han conseguido que el asunto figure en el programa de actividades del C. C. C. en la discusión del tema "Lugares bases de la cultura europea".

Lo que quiere decir que, aunque el camino se haya borrado, el espíritu de las gentes que lo recorrieron y que ahora regresa a Europa, va a conseguir que las grandes hospederías del Camino de Santiago en Roncesvalles, Hospital del Rey en Burgos y priorato de San Marcos en León, vuelvan a encauzar el afán unitario y cristiano de Europa en puertas del Año Santo Compostelano.

Jesús MORA

ARTE SEPULTADO BAJO LAS PIEDRAS

EFICAZ POLITICA DE RECONSTRUCCION MONUMENTAL EN CATALUÑA



El monasterio de Santa Maria de L'Estany, cuyo claustro vemos a la izquierda, y la iglesia parroquial de Santa Eugenia de Berga, en curso de restauración, son dos de los monumentos objeto de esta eficaz política de reconstrucción

EXPERTOS DE TODO EL MUNDO SE ADMIRAN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS



UN comentario de tranvía reduce la cuestión a las siguientes palabras:

—En mi pueblo todo el mundo vive pendiente de la parroquia. Más que nunca. Figúrate que debajo de ladrillos colocados en el siglo XIX han encontrado una parroquia gótica...

La cosa no acaba aquí...

—... y debajo una románica...

Sigue sin acabar...

—... y debajo algún elemento de una construcción prerrománica.

En Cataluña está de actualidad la reconstrucción de su pasado esplendor artístico y por ello me dirigí a uno de los especialistas en estas cuestiones.

—¿No cree usted que se está exagerando un poco en esta campaña de divulgación de los trabajos emprendidos para salvaguardar el tesoro artístico catalán?

—Aún se habla poco. Parece una exageración pero Cataluña tiene un conjunto artístico excepcional. La política nacionalista de los condes y de los reyes de Cataluña-Aragón les llevó a la edificación de gran cantidad de obras monumentales que igualaban en maestría y belleza a las de Francia y el resto de la España enzarzada en la guerra de la Reconquista. Los «descubridores» de monumentos inadvertidos se cuentan por docenas.

De cara al fabuloso negocio turístico que se está formando en Cataluña, se piensa en convertir estos descubrimientos en puntos de visita. Si tiene emoción el espectáculo de una obra rescatada a la oscuridad, más lo tiene el ver la gestación de ese rescate. Uno recuerda las filas de curiosos alineados ante la catedral barcelonesa durante el remozamiento de la muralla románica en torno de la catedral. El experto me facilita una lista de iglesias redescubiertas.

—¿Por qué no se encuentran también monumentos de carácter personal conmemorativos...?

—En Cataluña se construyeron obras de este tipo hasta la llegada de los Trastámaras. Es decir, a lo largo de la Edad Media propiamente dicha. Todo tipo de construcción, mayoritariamente, era religioso y colectivo. Lo individual se reservaba para la muerte. Sepulcros... Y siempre tenían un carácter religioso.

EN BUSCA DE MI MONUMENTO

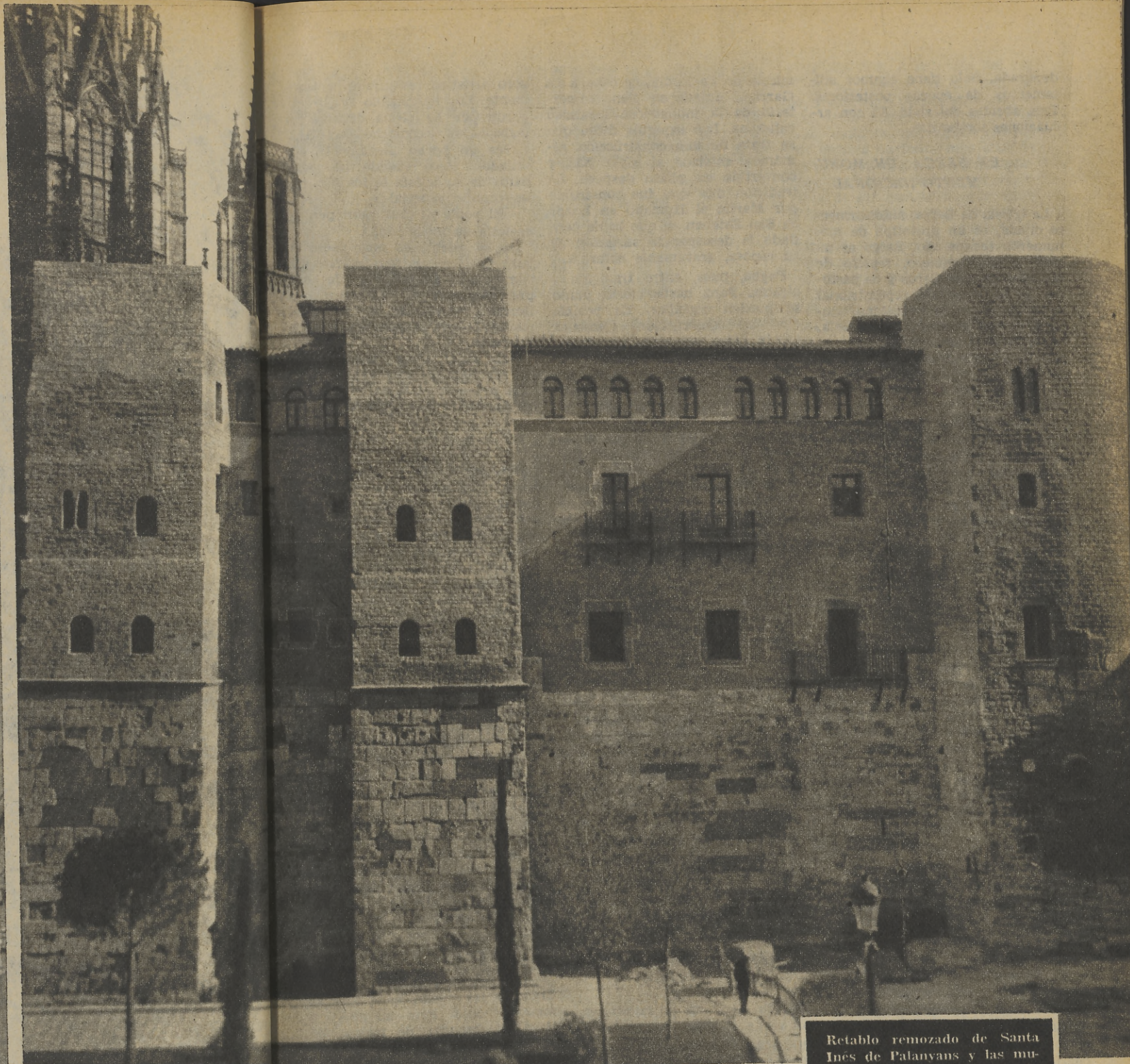
Los eruditos locales hurgan bajo las piedras de sus iglesias para ver si la Historia les juega una buena pasada y les proporciona el monumento enterrado bajo la piedra. Esto de los eruditos locales es una plaga. Los contrastes del hombre catalán son infinitos. Uno se lo imagina de una pieza: encorvado sobre la tierra o comerciando. De pronto un día se topa con un albañil del Vallés que tiene en su casa un telescopio para ver las

estrellas que son «molt macas»...; o con el erudito de Vilanova y Geltrú, del que ya hablamos que sabe todo lo sabido sobre Víctor Pradera y el museísmo catalán...; o con el escultor de La Garriga, que ha sido restaurador de imágenes en Suecia y busca espárragos y caracoles por las tardes, tras la lluvia.

Uno, que también ha encontrado su monumento, estuvo asistiendo durante años y años a un colegio de un viejo barrio barcelonés. De vez en cuando jugaba en una plaza cercana, la del Padró, en la que la tradición sitúa el martirio de la Santa Eulalia de Sarriá. En la plaza hay un estanco donde campea una descolorida pintura mural de la bandera española. Pues bien. Un día llegó una brigada de obreros,

comenzó a desbrozar la fachada y... ¡oh maravilla! una capilla románica. En el interior de la misma había existido durante mucho tiempo un almacén de hierros. Nadie había advertido la maravilla artística pertrechada tras los «ideales» y los hierros retorcidos y herrumbrosos.

Hace unos años, la Diputación montó una Exposición sobre «Diez años de labor provincial», en la que se demostraba al público el esfuerzo desarrollado para la reconstrucción monumental de Cataluña. Pero la Exposición ha quedado avejentada. Una tarde, tras una emocionante cacería de espárragos silvestres junto al río Llagostera, un tanto crecido por las recientes lluvias, uno se encontró con una casona de piedra dorada



Retablo remozado de Santa Inés de Palanvans y las murallas romanas en torno a la catedral barcelonesa, también en trance de reconstrucción

cuya entrada, por uno de los lados, es un inconfundible arco románico con las columnas de un sabor arcaico inconfundible. Es como si brotara de la misma tierra. El estilo de la mueblería rústica de Cataluña está impregnado del románico. Como tiene dicho Guillermo Díaz Pla...

—Pensamos que no es en vano. Pensamos que algo de este pasado nutre nuestra sangre, nuestro ademán cotidiano, nuestra conducta, nuestra personalidad.

A buscar monumentos, pues, se ha dicho.

UN PAISAJE DE EPOCA HEROICA

Ver la iglesia de Santa Margari-

ta de Montbuy y morir. La sencillez de la construcción no presagia lo que hay en su interior... Unas tripas de piedra gastada, de aspecto espectral, donde un sobrio altar sobre columnas partidas en rodaja se insinúa en la penumbra que sólo ilumina dos velones. El románico se hace tierra, casi parece como la obra hecha por un espontáneo artista. La tierra se ha hecho arco y columna y ha arrebatado espacio externo, como si las manos del artista sigueran transformando la materia. Uno siente en esta iglesia de la Tossa de Santa Margarita de Montbuy el aleteo de toda una época y de todo un espíritu sedimentario de la misma. Fuera, la tierra se inclina y se

eleva en lomas suaves y parece oírse el vocerío de los vasallos camino de la iglesia de su consuelo... donde las voces eran igualitarias, el perdón era para todos y la esperanza, imposible en un terruño por el que morían y que no les pertenecía, les era común. La iglesia de la Tossa, de Montbuy, emplazada sobre la montaña de la Tossa, cerca de las ruinas del castillo allí existente, fue conocida bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia. La historia de la iglesia tiene que ver con la historia demográfica del lugar. Una repoblación, tan frecuentes en la Edad Media, efectuada en la «Conca de Odena», incitó a los colonos a la construcción de una iglesia,

allá por los años 968. Los expertos dictaminan sobre esta obra, cuyo interior ha maravillado a los más exigentes gustadores del viejo arte...

—Es un ejemplar poco común. Responde al tipo basilical de tres naves, con bóvedas de medio punto separadas por columnas de piedra. Tiene una cubierta de piedras lisas superpuestas.

—¿Hay ejemplares similares de construcciones prerrománicas tan bien conservadas?

—No. Además es una de las que ha conservado su estructura más

depurada. Sólo tiene algunos aditamentos de épocas posteriores. Tres ábsides del siglo XI con arcauciones lombardas.

EN BERGA: UN MONUMENTO NACIONAL

La iglesia de Berga, anteriormente citada, es un prototipo de monumento recuperado. Berga es un país verde y minero, repleto de historias de bandoleros y de pastores. Es la parte más septentrional de la provincia de Barcelona, asociada a los Pirineos. Su iglesia, recientemente recuperada en su primitiva estructura de piedras parásitas y adulteradoras, está en el Catálogo de Monumentos Nacionales.

La iglesia tiene historia larga. Data desde 1144, pero su testificación escrita no responde al año de su verdadera construcción, que debió efectuarse algunos años atrás. Si a usted le digo que tiene la característica forma románica a base de planta en forma de cruz latina, con dos capillas afrontadas al crucero sobre el que se levanta el cimborrio y el campanario, tal vez no le diga nada nuevo, pero ahí le adjunto la impresionante fotografía del cimborrio y del campanario en plena época de redescubrimiento.

Se advierte perfectamente en la fotografía la fachada que recubría parte de la construcción..., fachada de corte neoclásico que escondía una verdadera maravilla. Cuando hablas con un técnico en estos asuntos se saca una jerga de mil demonios que ya querría para sí un experto en cálculo infinitesimal.

Me ha gustado patear la tierra catalana en busca de su presente y de su pasado. Ambos conviven por un hecho del presente: la necesidad que tiene el catalán de demostrarse y demostrar sus raíces. A lo largo de la costa van cada día en aumento los restaurantes y las tascas típicas de cara al turista, las «boites» y los bailaores de flamenco... Ello no priva de que en Mataró, en pleno barrio marítimo, nos topemos con la iglesia de San Simón, de un primitivismo evidente.

LA LEYENDA DE MARTÍN EL HUMANO

De todos los Reyes catalanes, el último genuino catalano-aragonés es el que la Historia nos ha evocado con un sobrenombre más simpático: Martín el Humano. La bondad de este Rey llegó al pueblo, y el sobrenombre que éste le puso demuestra el aprecio que de la humanidad hacían los pueblos medievales. Martín el Humano tiene su leyenda religada al arte catalán. Precisamente es la

iglesia de La Doma, cercana a La Garriga, situada en pleno cementerio de la industriosa localidad vallesana. Los expertos dicen que se trata de una construcción románica anterior al siglo XII y convertida en gótica después. La tradición dice que fue construida por Martín el Humano en honor de San Esteban, al que había confiado la desesperada salvación de su esposa, gravemente enferma.

Pugna, pues, entre tradición y ciencia. Pero hasta cierto punto se pueden conciliar. Es posible que la construcción románica previa fuese remozada por orden de Martín el Humano con un carácter gótico. Cuando pasas por la carretera camino dels Tremulens y de Puigraciós, el pulcro cementerio de La Garriga llama al caminante con la presencia de su iglesia de La Doma. Martín el Humano se había adelantado a su época. Hoy los coches se alinean abusivamente ante los hoteles de La Garriga en busca de sus aguas termales, ricas en cloruro sódico. Martín el Humano sabía que debía la curación de su esposa a las aguas de La Garriga, que, como toda esta tierra, está bajo la advocación de San Esteban, uno de los santos más populares de Cataluña.

Aquella histórica cura de aguas de la «primera dama» del Reino catalano-aragonés, según la tradición, suscitó la construcción de La Doma... Una leyenda más detrás de una iglesia más. Las «rondallas» catalanas, especie de relatos populares de antiquísima recopilación y de una riqueza temática extraordinaria, todavía tienen hoy vigencia como colectoras de todo un tesoro de leyendas de gracia exquisita. Toda la exquisitez que un idioma prodigiosamente lírico puede dar a un relato.

BAJO LA SOMBRA DE LA CUMBRE

Gualba tiene un paisaje verde, más verde si más agua baja del Gorg negre. Gualba es apenas un caserío grisáceo, de piedra vieja tapizada por las hiedras que florecen en la primavera. Durante estos días la lluvia constante y fina se perla sobre la hiedra y brilla. Es casi la única vivacidad que se aprecia en un paisaje umbroso, a la sombra de las cumbres del Montseny y del cielo encapotado para desesperación de los excursionistas que arrastran su serpiente de coches utilitarios por todas las carreteras catalanas...

Gualba es un caserío donde sólo hacen cine una vez por semana y donde sus campesinos van a duplicar sus medios de subsistencia en una cantera cercana... Gualba tiene su iglesia..., su te-

soro artístico restaurado recientemente. Los del pueblo se preocuparon por la iglesia durante los trabajos de reconstrucción... Ahora es un hecho plenamente asimilado... Pero cuando les pides datos de su iglesia te los dan con un orgullo especial...

—El poble es molt petit però la esglesia es molt gran...

Sí. El pueblo es muy pequeño, pero la iglesia es muy grande. Un campesino, «masovero» de una preciosa torre de un señor mallorquín, trabajador en las canteras durante la semana, me llegó a informar:

—Lo más bonito, según dicen los que saben, es el ábside...

Le pregunté si sabía lo que era un ábside. Y me dijo que no.

ELDORADO

Eldorado no es un lugar determinado, ni siquiera un lugar. Eldorado puede ser un señor con pantalones cortos y «mambo» estafalario y una señora con tez color rosáceo y con las pecas abiertas como flores sobre el cutis. Eldorado tiene un sinónimo: el turista. Cataluña se prepara para el alud del turismo que se avecina. La Francia del plástico y de los pistoleros sobre imprevisibles automóviles va a ser este año etapa de paso para muchos turistas alemanes y anglosajones que escogerán España como punto de arribo y estancia.

Los castillos asomados al borde del litoral ya son centro de interés para los turistas. Centro de interés complementario, claro está, junto al vino tinto, los bailaores, el sol, el mar... y la potencia de sus monedas respectivas. Pero las agencias de viajes, grandes y pequeñas, hacen su agosto a costa de los antiguos. Una dinámica señorita acompañante de turistas ingleses me explicaba cómo «planificaba» ella las idas y venidas de los turistas puestos bajo su cuidado...

—Les llevo a Poblet o a Santas Creus y les suelto cada año el mismo «rollo». Pero un año me llevé un disgusto. Se trataba de un ferroviario inglés expertísimo en arte catalán. Me dio una lección..., pero tuvo el buen gusto de dármele en privado. Cuando todos los demás se habían retirado a hacer la siesta.

Es el riesgo de transmitir «lo español» a lo esquemático. Te encuentras con novilladas y corridas taurinas en San Felú de Guixols que suscitan numerosos silbidos entre «turistas»... Ya entienden de toros. Una política de renovación monumental acompañada de una política de formación de cicerones capaces de transmitir en sus explicaciones algo más que «pies de fotografías» para turistas poco exigentes será muy conveniente para incluso amortizar los gastos de las restauraciones.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

LAS MIL FUENTES DE CIFUENTES

UN PUEBLO AL AIRE SOBRE SUS 300 BODEGAS

CIFUENTES, a la orilla del río de su nombre, es una especie de gigantesco pentagrama en el que desde siglos se escribió la gran sinfonía del agua. Porque por encima de todo, más allá de las producciones y de las costumbres, incluso de los afanes y anhelos de sus gentes, el agua constituye lo fundamental. De ello se encargaron sus mil manantiales que van escribiendo sobre su paisaje contrastado un inmenso poema de fe y de esperanza en su futuro.

Si cada pueblo tiene su especial biografía, si hay detalles, sucesos, leyendas o narraciones que delimitan esa historia entrañable e íntima, el primer detalle del pueblo cifontino arranca del caudal de sus balsas, del murmullo de sus arroyos, del claro espejo de sus estanques, donde a la anochecida, la luna generosa se refleja y lava la cara.

Incluso hay un detalle más tre-



La concentración parcelaria tuvo en la villa uno de los primeros ensayos realizados

miendo, con visos de tragedia, de acongojada «noche triste», que puso nudos en las gargantas y alboroto en las buenas gentes. Fue a finales del año 1959. El régimen de lluvias—siempre abundancia de agua por estos pagos, como si fuese el extraño sino—derrumbó varias casas y el pueblo temió la

gran catástrofe. Llovieron también las ayudas y, sobre ellas, ligero bergantín, seguro, pero azotado de vientos, navegó hasta llegar a buen puerto, la colectiva esperanza.

PEQUEÑOS ACONTECERES

Mariano Roldán, que sabe, aun que no quiere, escribir con magnífico estilo, fue acompañante del periodista. El nació allí y conoce la historia y los menudos detalles. De lo primero que me habló fue de Bibiano Gil, que fue ermitaño de Nuestra Señora de Loreto y que un día murió asesinado. Desde hace muchos años, los naturales llaman a una cavidad próxima la «Cueva del Besto», porque, según la leyenda, se retiró allí un anacoreta a quien quieren identificar con San Blas. Es un paisaje sorprendente, de belleza abrupta a trechos y a retazos dulce como mirada de niño. ¡Buen sitio para la contemplación!

—Bibiano Gil fue asesinado y se encontró el cadáver en el fondo de una sima. El hallazgo del cuerpo de este infortunado hombre de bien, conocido en toda España por sus peregrinajes para allegar fondos a la Virgen, fue suceso importante en los periódicos de principios de siglo. Era humilde, sumiso, querido de todos.

—¿Cómo se descubrió su cuerpo?

—En la casa próxima a la iglesia vivía un pastor con su familia. Y es curioso, desde el primer momento, el pueblo le señaló como asesino. Pero fueron más allá las intuiciones del vulgo: adivinaron incluso que el cadáver tenía que estar en la sima. Tanto llegó a pesar en el Juzgado esta colectiva postura del vecindario, que detuvieron al pastor.

—¿Y cómo fue hallado el cadáver?

—Se encaminaron las autoridades, seguidas por todo el pueblo, hasta la proximidad de aquella sima. Entonces, el juez pidió algún voluntario para descender. Y es curioso, se ofreció el más pobrecillo del pueblo, un hombre pequeño, que se llamaba Perfecto García. Con una cuerda y cabrestante fue descendiendo hasta que encontró el cuerpo ya en estado de descomposición. Cuando bajaron al pueblo, el asesino había declarado su delito.

Estamos en la vega del Cifuentes. Aquí todo es frondosidad, verdor, alarde huertano de estas gentes que aprendieron a mimar parcelas y caudales. Hace fresco y la tarde se va lentamente, dejando jirones de luz entre las copas de los árboles. Pasa alguna pareja de novios que regresa al pueblo. Y Roldán—buen apellido para romance medieval—me habla de lo que se ha hecho en su pueblo. Nada de apasionamiento. Es narrador veraz, sin efectismos ni exageraciones.

—El pueblo, que durante la pa-



LA MIRADA AL FRENTE

sada guerra de Liberación soportó varios bombardeos, fue adoptado por el Caudillo. Cuando estuvo en poder de los rojos, no ocurrió absolutamente nada, porque los de Cifuentes, castellanos y cristianos viejos, se preocuparon, en la medida de sus fuerzas—aunque muchas veces resultara arriesgado para su seguridad personal—, de que nada pasara. Te contaré un detalle: las monjas fueron sacadas de sus conventos y distribuidas entre las casas del pueblo. Al cura párroco, cuando las cosas se pusieron difíciles por imposición de la milicianada forastera, se le avisó con toda rapidez y una noche, tras prepararse una buena cabalgadura, se le hizo salir sigilosamente. El buen Padre alcanzó sin demasiados tropiezos las posiciones nacionales. Y así se salvó.

MI interlocutor, que vive en Madrid y que todos los años pasa una larga temporada en su casa, conoce al dedillo los avances que en todo estilo experimentó el pueblo. Se alegra de este resurgir, eso está a la vista. Porque muchas veces deja traslucir su orgullo cifontino, mientras se queda mirando tierra adelante, las parcelas ya segadas y los viñedos en sazón.

—A partir del actual Alcalde, Angel Arbeteta, hermano de Benjamín, el gran poeta encargado, entre otros programas, de «Versos a medianoche», en Televisión Española, Cifuentes se ha transformado a gran ritmo. Se han pavimentado todas las calles, enlucido todas las fachadas de la plaza Mayor, se ha embellecido el



manantial de la balsa con un hermoso jardín, se han construido en las inmediaciones del casco antiguo cincuenta viviendas, etcétera. El Instituto Nacional de la Vivienda ha construido veinte hoteles en el Rastro, detrás de la cárcel. Son de dos plantas y se alquilan a los que lo solicitan. Creo que la renta mensual es de unas trescientas pesetas. Además, con motivo de los hundimientos de hace dos años, la Dirección General de Agricultura mandó construir veinte casas en el barrio de la Soledad. Ya están todas alquiladas.

—Veo que está usted muy informado de las obras municipales.

—Creo que es obligación de todo hijo del pueblo. Hay que saber, por lo menos, todo lo que se ha hecho. Nosotros, los de Ci-

fuentes, somos terriblemente impresionados con nuestras cosas. Para cualquier vecino no hay otro pueblo mejor. Y me parece bien esta postura. Creo que es el primer peldaño para ser buen español, entendiendo España en su verdadera acepción, como suma y compendio de todos estos localismos.

—Sigamos con la enumeración de estas obras.

—Pues nos quedan tan sólo las viviendas para maestros, la reforma de las escuelas. El saneamiento de la población y la elevación de aguas. Hoy el pueblo está en posesión y disfrute de una absoluta higiene y sanidad. ¡Ah!, se me olvidaba una cosa: En la reparación de la iglesia se gastaron unas cuatrocientas mil pesetas.

Vista parcial de Cifuentes, "el pueblo de las mil fuentes", a la orilla del río de su nombre

NUMEROS Y TASCAS

Está anocheciendo. Ahora, justamente, que Roldán se ha callado y deja vagar su imaginación en busca de nuevos detalles, es cuando se puede palpar el silencio. Si de verdad te lo propones, oyes a lo más el leve murmullo del río, que mansamente discurre por las parcelas y la alameda. Los árboles se alargan en la sombra y parecen fantasmas, pero de luto. De pronto, la campana de un convento toca a oración y uno se imagina a las religiosas, claustro adelante, para sus rezos de visperas. Es Mariano Roldán el que de pronto rompe aquel maravilloso embrujo para decir:

—Vamos hacia el pueblo. Tomaremos un vasillo en la tasca del Sayas y puede que encontremos allí algún nuevo tipo.

Y atravesamos las calles. Mientras llegamos a la taberna, aprovecharé para decirles a ustedes que Cifuentes tendrá unos dos mil habitantes. Y doy la cifra a «ojo de buen cubero». Según el nomenclator municipal, tiene treinta calles. De todas, la más importante es la de Belén, por ser entrada de carruajes y afluente de la carretera general a Madrid. Tiene también dos fondas. En realidad, una de ellas, después de su reforma, es casi un hotel.

La tasca del Sayas, en la Puerta Salinera, ya en las afueras del pueblo, es cada atardecida el punto de reunión de hortelanos y labrantes. Allí, con un poco de suerte puedes encontrar a los dos tipos más fabulosos del pueblo: Ocurren, personas de bien y que se rien —sin llegar a las malas— del lucero del alba, forman, en cuanto llegan, nutrido corro de curiosos y regocijados paisanos. Me fueron contando cosas, chistes y refranes. Son ellos los que durante las fiestas sacan las mulillas a recoger los toros que se han lidiado. Y después —amigos del compadreo—, invitan en sus bodegas a saborear unos vasos de vino de la cosecha propia, acompañado de unos tacos de jamón que no se los salta un gitano.

FRUTALES Y VIÑEDOS

Merece, porque es lo justo, un párrafo aparte la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos. Desde que ésta fue constituida, aumentó considerablemente la producción agraria. No sé si sabrán que Cifuentes fue de los primeros pueblos de España que se acogió a los beneficios de la concentración parcelaria. Desde entonces, el campo fue para arriba y aún esperan más para cuando el regadío extienda su área de influencia. Además en Cifuentes se dan toda clase de frutas y verduras.

—De manzana y pera la cosecha será superior a los 100.000 kilogramos.

La frase anterior pertenece a Hilario García, uno de los principales fruteros de Cifuentes y cuya casa, abierta siempre para propios y extraños —siempre que sean personas de bien—, se encuentra junto a la Balsa. Con sus sesenta y tres años a cuestas se le adivina en la voz y en el rostro la intensa y permanente dedicación a la tierra. De pronto, hablamos de los viñedos:

—Mire, hasta el año 1906, el 60 por 100 del terreno cultivado eran viñas. Todos los eriales, todos los calveros estaban plantados de vides. Pero llegó la filoxera. Después se hizo una repoblación con vid americana. La vida de estas plantas nunca es superior a los

treinta y cinco o cuarenta años. Su sostenimiento y producción no es bueno aquí. Creo que es un problema técnico que debía estudiarse.

Cifuentes es un pueblo minado por las bodegas y las cuevas. Creo que hay 300. Muchas de estas cuevas están a treinta o cuarenta metros de profundidad. Se dedicaban para el trasiego y cría de vinos. Nuestro informante, Hilario García, continúa:

—En esa época de la que le hablo había tres alambiques. También existía un tinajero —“El tío Quemado”—, con industria floreciente por aquello de los vinos.

MI CUARTO A HISTORIAS

Quizá uno de los mayores encantos de nuestros pueblos, sea el de poder saborear su silencio. Tú, al anochecer, coges cualquier camino y buscas el campo. No es difícil porque aquí todo es circunscrito, menudo y próximo. Está cayendo la noche. Y sólo aciertas a oír, en lejanía, el suave balido de los corderos que triscan por las corraladas esperando la llegada de las ovejas para sacar de las ubres repletas esa leche tibia, grasa y sabrosa que es su único alimento todavía. Uno, se siente un ser nuevo, transformado. Algo dentro de él le recuerda lejanas sensaciones dormidas u olvidadas. Y evoca con nostalgia añejas correrías con gañanes o con pastores.

Nada mejor, mientras el pueblo duerme, que contar su historia. Fue amurallado durante el siglo XIII y los primeros años del XIV, por la Infanta Doña Blanca de Portugal, nieta de Alfonso X y de la coima de éste doña María Guillén de Guzmán. El castillo se alzó por el famoso don Juan Manuel, en 1324, según su cronicón. La iglesia parroquial del Salvador, de transición románico-ojival se construyó hacia 1250 a expensas de doña María Guillén, señora de Cifuentes.

Antes podía haberte enseñado varias cosas. La iglesia conventual de Santo Domingo, por ejemplo, con bellas portadas del siglo XVIII; la iglesia y patio del Hospital del Remedio, que es una de las más interesantes bajo el punto de vista artístico. Pero fue destruida durante nuestra Cruzada. Hoy, como quedar, todavía les queda a los cifontinos varias casas solariegas con interesantes escudos, destacando sobre todos el que corona la fachada de la Casa de los Gallos, por los dos que en hierro forjado figuraban en uno de los balcones hasta que se los vendieron a un chamarilero.

Recientemente ha sido reconstruido el convento de Nuestra Señora de Belén —de monjas franciscanas—, y que es una fundación de comienzos del siglo XVI. La portada actual perteneció al antiguo hospital del Socorro, de-

molido por los bombardeos. Al reconstruirse se le añadieron algunos detalles arquitectónicos, entre ellos el blasón de los Condes de Cifuentes y marqueses de Alconchel.

En el presbiterio está la lápida mortuoria de don Fernando de Siva, uno de los condes, que tanto se distinguió en la guerra de Sucesión como partidario de los Austrias. Dicha lápida dice sencillamente:

“Aquí yace sepultado don Fernando de Siva y Meneses, conde de Cifuentes y gran pecador.”

LOS QUE LABRAN SU FUTURO

Impresiona este laconismo y esta propia confesión. Este hombre, estuvo en Viena y el archiduque al hacer las paces con Felipe V consiguió que se le devolvieran todos los títulos y honores, entre ellos la grandeza de España y el de “alférez mayor del Reino”. Su palacio, original y bonito que se alzaba en la actual plaza, fue demolido por orden expresa de Felipe V, cuando el conde no estaba, precisamente, demasiado bien visto en la Corte.

Siempre resulta oportuno este toque, llamemos conmemorativo, para señalar las raíces. Pero resulta interesante observar el entronque, la proyección. Hoy, Cifuentes, vive de cara a su futuro. Y ese futuro lo hacen sus gentes. Do entre todas las fiestas que en el pueblo son, quizá una de las más solemnes y comunales sea sin duda alguna la que la Hermandad de Labradores y Ganaderos dedica a San Isidro Labrador. Comienza con la clásica diana. A eso de las diez, acude el pueblo en masa a recibir a los cifontinos residentes en Madrid y que desde hace muchos años acuden en tan señalada fecha. Luego, hay misa solemne con sermón y gozos al Santo. Por fin, a la salida de la ceremonia se obsequia a cada uno de los asistentes con un panecillo y con un huevo cocido que hay que consumir en el acto. Pueden ustedes imaginarse el aspecto del suelo del atrio y de las calles adyacentes. Mientras se consume el original aguinaldo, se habla de cuantos problemas se relacionan con el campo y los viajeros llegados de Madrid se interesan por cosechas, precios, etc. Por aquella época el campo ofrece su máximo esplendor

y los trigales constituyen la base más sólida para la esperanza y el bienestar.

A la tarde, habrá rondas, bailes públicos, mil testajos plenos de sinceridad y de emoción. Y al llegar la noche, la despedida a los cifontinos que regresan a Madrid, tenderá una capa de ternura y nostalgia sobre todo el pueblo.

Al compás de todas estas festividades —San Isidro, el Cristo de la Misericordia, etc.—, momentos en los que se destapa con toda intensidad ese carácter sano, abierto, optimista y alegre de las gentes cifontinas, el pueblo procura ir labrando su futura historia vertical y esforzada para que no desmerezcan de esa otra brillante y heroica que está ya archivada en todas las bibliotecas.

HASTA EL TAJO

El Cifuentes camina hacia el Tajo y el Tajo pasa por Trillo. No es demasiada distancia. Trillo es, sin duda alguna, uno de los pueblos alcarreños de más belleza. También allí, como en el pueblo que abandonamos, el agua es lo fundamental. Las cascadas abundan como las piedras. Si a esto añaden

Uno de los lugares más típicos y bellos de Cifuentes son “Las Escalerillas”

ustedes los barrancos, los precipicios, las oquedades y las plantas trepadoras que cubren rocas y paredes, podrán darse idea aproximada de la fisonomía de Trillo. Desde Cifuentes hasta aquí, los caminos merecen la pena. Siempre fue grato colocar tu mochila a lomos de la caballería, proveerte de la bota llena de buen mosto y lanzarte a descubrir la Patria. La experiencia, incluso para los no iniciados, merece la pena. Pero estamos ya en otros pagos ajenos a nuestra propia área de información. De Trillo hablaremos por menudo. No sólo de su casco actual, de sus posibilidades y de sus bellezas, sino de ese otro, un poco más alejado, donde enfermos de toda España buscan confiadamente su reincorporación a la sociedad. Porque por aquí, sobre esta geografía, hay también una parcela del dolor y de la fe: El sanatorio Leprológico, modelo en su género.

José DE LA VEGA

Pág. 31.—EL ESPAÑOL



Setecientos mil metros cuadrados enmarcarán a la V FERIA Internacional del Campo

APERTURA AL MUNDO

V FERIA INTERNACIONAL DEL CAMPO EN MADRID

700.000 metros cuadrados para la muestra
y el avance agropecuario

DESDE 1940 en Madrid, que primeramente insular —pé. sión de Por se abrió al muestrario de nacionales regri-cultura.

Desde 1940 asistió oficial del Campo, en cada tres años se cuaria de lo su carácter inton. tra viento y in-solidario quios, quiso mante ca-si en un co del mundo.

LA ANDO

En la IV del Campo, o abró en 1959, sierras estuvieron dial-mente y tiempo en la Feria fue-ron: Alemania, Cuba, Estadoe. américa, Nic En la de este años- ta el momento forasteras colal-mente y estre- cer todavía men- to de la inaría Y al lado sión internacionalafo.



la, que esta vez se extiende a las cuatro provincias africanas.

Se trata de una gradual apertura al mundo y de una llamada a las naciones hecha desde la Casa de Campo de Madrid para que participen en el gran muestrario de las producciones agrícolas, pecuarias, así como de los utillajes más modernos relacionados con la agricultura o con la vivienda y manera de vivir de las gentes campesinas.

GRAN FERIA DE OCCIDENTE

De hecho nuestra Feria Internacional del Campo se ha convertido ya en el gran certamen agropecuario de la Europa occidental, mucho más por su radicación geográfica en nuestro país que por una exclusividad europea de los países representados.

Los vínculos de consanguinidad y cultura que nos unen a los países hispanoamericanos, sumados a la privilegiada situación geográfica de nuestra tierra, apuntada al norte africano y unida a la Europa occidental, hacen que la Feria del Campo española tenga que tener, por ley natural, un carácter de exposición y gran mercado del mundo de los productos agropecuarios, así como del utillaje de trabajo y transformación con ellos relacionados.

Hubiera sido una falta de visión, y hasta una acentuada miopía, el no haber interpretado así el carácter de una Feria que, por el derecho propio de las razones naturales, es internacional, comparada, y no exclusiva de las técnicas y producciones de nuestro agro.

TARJETA DE VISITA DE LO RURAL

Feria que no es, en lo interno, un ostentoso alarde agrícola para excitar la vanidad campesina; ni un pretexto para un abigarrado desfile de costumbres rurales es-

cenificadas; ni una especie de gran romería en la que se mezcle el costumbrismo y la variedad instrumental de las regiones y los pueblos; ni una especie de arca de Noé, extendida en tierra, en medio de un guirigay de altavoces, rebuznos, mugidos, ladridos y demás reclamos de animales de pelo y pluma para llamar la atención del hombre y procurar comoverle en el mismo fondo de su animalidad. Si acaso sea la tarjeta de visita de los valores rurales, entre los cuales el de la paz y la serenidad, a las mismas puertas del más soberbio marco arquitectónico de concentración urbana que posee nuestro país; a la misma orilla de una de las más hermosas ciudades del mundo; refinadora de ruralismos sobrantes y a la vez penetrada de las grandes virtudes campesinas, de las que también vive y se sustenta.

HASTA EL MECANISMO DE CURIOSIDAD

Algunos dicen que la Feria Internacional del Campo, en cada una de sus nuevas ediciones, se abarrotará más de maquinaria, y que esto es un peligro para su misma esencia, pero es que la industria sirve al campo y la mecanización agrícola es una batalla tan importante como lo es la de la industrialización que aproveche, en forma moderna, las producciones y subproductos agropecuarios. Agricultura e industria son complementarias, y en muchas ocasiones es la agricultura la base de lo industrial, su fundamento y razón de ser en muchos e importantes ciclos.

Por eso la Feria Internacional del Campo toma características de modernismo acentuado y admite hasta el mecanismo de curiosidad y el último grito de la técnica. Por eso la còpsula del proyecto "Mercury" podrá estar también en la V Feria Internacional del Campo.

Abundante maquinaria no sólo de exposición, sino también de venta. En la Feria de 1950 se vendió maquinaria por un valor de diecisiete millones de pesetas. En la de 1953 el valor de la maquinaria vendida ascendió a ciento cinco millones de pesetas. A trescientos veinticinco millones de pesetas subió el valor de maquinaria vendida en la Feria del Campo de 1956 y en la de 1959 fue vendida maquinaria por un valor de novecientos veintisiete millones de pesetas.

En la V Feria Internacional del Campo se acentúa, todavía más, la abundancia de la maquinaria agrícola y utillaje mecánico en general, de aplicación al agro, que ocupará una superficie de setenta mil metros cuadrados.

PARA LA VIVIENDA DEL LABRADOR

La acentuación de la maquinaria es una de las características que va a tener la V Feria Internacional. Otra característica es la gran extensión que tendrá la avicultura, que se instala en una explanada nueva, con la que queda ampliado el recinto de la Feria Internacional del Campo hasta los setecientos mil metros cuadrados. Esa nueva explanada está en el sector de la plaza de toros.

El aumento de la participación internacional es otra característica de la Feria que va a inaugurarse y en la que van a estar presentes, en gran cantidad, los aparatos electrodomésticos para la modernización de la vivienda campesina. Puede decirse que el llevar lo moderno y confortable a las viviendas agrícolas es uno de los objetivos de la V Feria Internacional, ya que la casa del labrador no tiene por qué diferenciarse, en comodidades necesarias y en modernización útil, de la del hombre de la ciudad.



Un escultor ultima la nueva ornamentación del pabellón de Orense. A la derecha: Nuevas edificaciones junto a la estación del Lago, del ferrocarril suburbano



LOS SERVICIOS DE ORIENTACION

Por primera vez va a tener la Feria acceso directo por ferrocarril. Las comunicaciones rápidas las proporcionará el Suburbano en su estación de El Lago. Es muy probable que las horas de servicio de ese ferrocarril se prolonguen hasta la madrugada, durante los días en que esté abierta la Feria, y que quizá también aumente el número de unidades de cada convoy.

El programa de cada jornada—esos días dedicados a naciones y provincias— estará colocado en las puertas de entrada y va a haber en el recinto planos de la Feria para que los visitantes se orienten con más facilidad y sepan en qué lugar se encuentra cada pabellón.

En la abigarrada multitud de visitantes se encuentran también esas personas apresuradas que van a la Feria con un objetivo concreto y sin un mucho tiempo para dar vueltas ni pararse en cada uno de los incentivos que en gran cantidad se le ofrecen en el amplio recinto. Para esas personas especialmente se han creado los servicios de orientación.

PLENO EMPLEO DEL ESPACIO

La plena ocupación del terreno—la absoluta utilización del gran

recinto de setecientos mil metros cuadrados—es otra de las características que va a tener la V Feria Internacional del Campo, en la que se ha acentuado todavía más la presencia del árbol en los espacios libres.

Desde que se celebra la Feria hasta el momento actual han sido plantados casi cien mil árboles y arbustos en un espacio que fue devastado por la guerra y, en el que existían grandes calveros. La creencia de que la Feria del Campo haya podido disminuir la riqueza arbórea de un sector de la Casa de Campo no está fundamentada. Por cada árbol que se haya podido cortar para la edificación de los pabellones han sido plantados veinte en los espacios libres, y la Dirección General de Montes y Pesca Fluvial ha creado todo un parque muestrario de plantas y peces, en el que pueden admirarse los variados ejemplares de la flora española y las piezas de nuestra riqueza piscícola en ríos y pequeños lagos de montaña.

La repoblación arbórea ha creado nuevos espacios verdes y de sombra, con lo que ya no son necesarios aquellos sombreros artificiales que resguardaban el ganado de los rayos solares en las primeras ediciones de la Feria. La presencia del árbol los ha sustituido con ventaja ornamental y para mayor riqueza de un recinto en el que los árboles se añaden al va-

A un ritmo apresurado surgen nuevas construcciones en lo que va a ser V Feria del Campo

lor de varios miles de millones de las instalaciones permanentes, las que la regularidad de la Feria no ha dado aquella ligereza de materiales que tiene lo provisional de muchas exposiciones de gran envergadura, que quedan reducidas a la casi nada y parecen plegarse, en el día de su clausura, como la cola de un ostentoso pavo real.

UNA OBRA PERMANENTE

La Feria Internacional del Campo es una obra permanente. Es una muestra y un mercado regular del que se dice, ahora, que su periodicidad, de cada tres años, puede cambiarse en la de unas ferias anuales monográficas, de carácter nacional, cuya celebración varíe según el tiempo de cada cosecha o tiempo de mayor producción, y que se resuman, cada tres años, en una gran feria internacional de los bienes y utilidades agropecuarias. Algunos piden, incluso, que la Feria Internacional del Campo se celebre cada año, para acelerar así el efecto de contagio y modernización que el certamen opera sobre todo el ámbito campesino de nuestro país.

Es evidente que la Feria Internacional del Campo ha sido, un

gran agente de lo que podríamos llamar reforma agraria de lo técnico. Un factor importantísimo en la mecanización campesina, que ha hecho aumentar el número de tractores y demás maquinaria agrícola en nuestro país.

Como una verdadera cátedra de enseñanzas intuitivas actúa esa Feria, que es como una maestra gigantesca de los adelantos que se producen para el mejor rendimiento de las producciones agropecuarias. Vale lo que muchísimos cursos de formación profesional intensiva, porque el visitante aprende las cosas sin fatiga y de una manera práctica y visual, sin que cristales de escaparate ni artificios de engaño le separen del objeto.

NUEVOS METODOS BARREN LA RUTINA

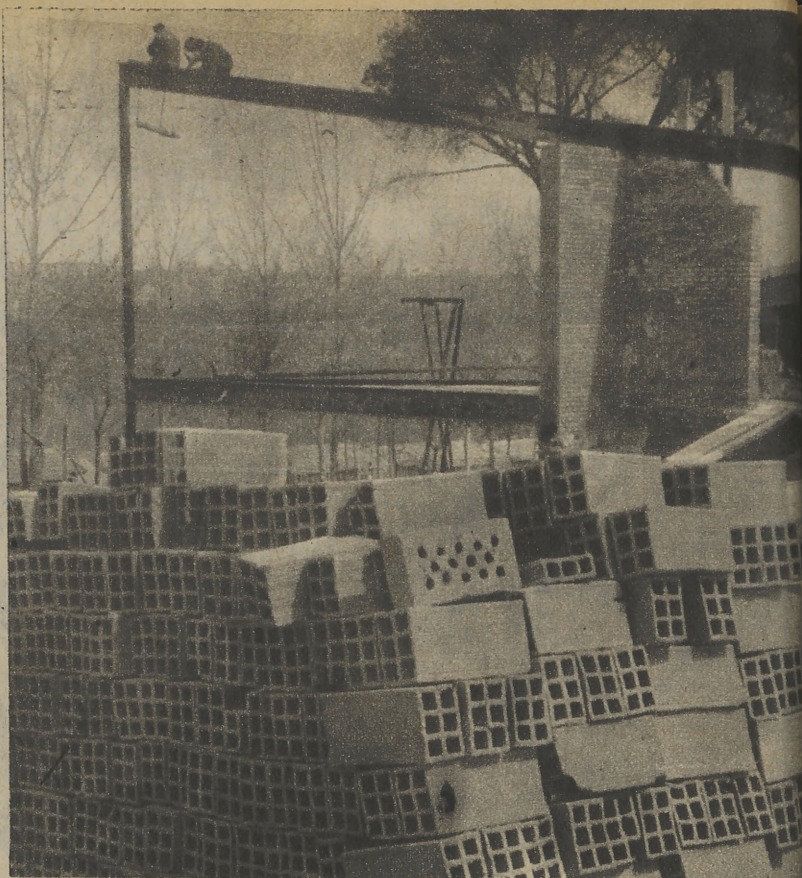
Es evidente que nuestro país—todavía esencialmente agrícola en sus mayores extensiones—tiene mucho que aprender en las materias de modernización de los cultivos, fertilización de suelos, aprovechamiento de los subproductos agropecuarios, métodos de irrigación y sistemas de productividad aplicada al campo. Sería engañarnos a nosotros mismos si nos hiciéramos la ilusión de vivir en el país más adelantado del mundo en la racionalización agraria, que obtiene los rendimientos máximos con el esfuerzo y el tiempo justo. Hay todavía mucha rutina que arrumbar con nuevos sistemas, y algún que otro arado romano de madera que echar al fuego o a los museos de lo que fue.

Y el gran motor para el cambio de métodos y utillajes agropecuarios es precisamente esa Feria de gigantescos efectos percutores en la conciencia del hombre del campo español, que aprende en ella nuevos sistemas y puede ver allí los avances trienales de una técnica en la que comploten las más avanzadas naciones del mundo.

CUANDO SE IRRADIA ENSEÑANZAS

Son muchas las razones que hacen cambiar la piel de nuestro país. Son varios los agentes de avance de la mutación agropecuaria española, pero uno de los más importantes es esa Feria que, en el centro de la nación, irradia enseñanzas y comparaciones internacionales a los más apartados lugares de la entrañable España municipal, agrícola y ganadera de los pueblos y las aldeas.

Un refrán dice que todos cuentan de la feria según les va, pero en la del Campo, que es mucho más muestra que mercado, no abundan los resultados de escasez ni las situaciones de desesperanza, y no es corriente que salgan defraudados y cuenten negativa. De ahí el refrán se trastruca en un todos cuentan bien de la Feria Internacional del Campo, que si



Tres notas gráficas de las obras de ultimación que, actualmente, se realizan en el recinto de la Feria del Campo





algo tiene de pesada es su propia magnitud, difícilmente digerible en una sola visita.

Calle de las Aves, travesía del Vino, calle del Ferial, calle de la Ganadería, calle de la Maquinaria, calle de la Vifa...; toda una nomenclatura de autenticidades que se ven, oyen, palpan y huelen en el gran recinto en el que aquellos nombres sencillos están diseminados. Porque, gracias a esa Feria, el cerdo, la gallina, el vino, el pan..., pueden tener una calle dedicada en homenaje de admiración a su singularidad dentro de los ciclos de producción agropecuaria.

Y las provincias tienen su calle principal, por la que, desde los altos de la Feria, se desciende como en una alegre visión de múltiples retazos de una España unida que va para arriba hasta en el escalonado de los pabellones de las provincias.

SUENE EL TIMBALEO DEL PREGON

La plaza de las Flores, la pista pequeña, la pista grande del paseo del ferial, para los concursos de ganado; el pabellón "de la pipa", que ahora se dispone a sentirse, otra vez, como una viva y gigantesca sanguijuela de incentivos; la plaza de las columnas; la plaza de toros; el gran pabellón de hexágonos, que se trajo de la "Expo" de Bruselas; el gran pabellón nuevo—de seis mil metros cuadrados de extensión—que se inaugurará próximamente para la muestra de maquinaria y el gran floreo de casetas, toldos, hongos de luz y llamaradas de colores que gritan por todas partes.

Otra vez la alegría y el revuelo de la Feria Internacional del Campo, que en su quinta edición ad-

Doce países extranjeros se han inscrito, hasta ahora, en la V Feria Internacional del Campo

quiere la madurez. Feria joven que entra en quintas para servir mejor a España y al ancho mundo de la agricultura y la ganadería.

Suene el timbaleo y la trompeta del pregón, porque del 23 de mayo al 23 de junio va a haber un mes entero de convocatoria para esa Feria que es fiesta y es trabajo; que es alegría y rentabilidad; que es avance técnico y exaltación de los valores tradicionales, y que es, en resumen, auténtica Feria de representación internacionalmente progresiva del presente y el futuro que, a la vida del hombre, le depara el grande, el gigantesco valor-campo.

F. COSTA TORRO
(Fotos Alcoba.)



DON JOSE

NOVELA

por Antonio MOLERO PINTADO

I

DON José subía penosamente la escalera de su casa. Los sesenta y seis escalones hasta su cuarto piso los tenía perfectamente conocidos y sabiamente administrados. Al final de los veintidós iniciales, primer descanso mientras su mano se afianzaba más a la barandilla. Después de los cuarenta y cuatro escalones, segundo descanso lleno de suspiros y de cosquilleos en las rodillas. Al final, el hogar como premio al esfuerzo. Cuatro veces recorría diariamente la escalera desde hacía veintiocho años

y otras tantas veces entraba en su hogar recibiendo invariablemente la bofetada olorosa de las acelgas. No podía remediarlo, las odiaba. Pero a su mujer le entusiasmaban tanto...

Su casa era humilde, más bien tirando a oscura, con un estrecho pasillo que conducía a la cocina, y que a su vez se habilitaba de comedor, sala de estar y despensa. A lo largo del pasillo se situaban el resto de las habitaciones, la alcoba de «ellos» y al lado de ésta un pequeño compartimiento cuajado de las cosas más heterogéneas y que familiar-

ment
todo
llena
los a
Est
grues
taba
ve a
tia.
tuab
proc
quis
las h
cabo
Aq
Hab
escal
la o
dio
las
ese
les s

—
Do
Se a
con
La r
lla o

—
Do
dría

desv
Lo
cena
nas
nid
El g
por

Te
un
ua l
en
obli
cont
dica
reú
cata
serl
te a
se i
tant
mar

D
la e
alm
nec
pac
des
dab
jad
hor
olvi

—
D
per
con
«fi
ba.
drí
un

—
S
par
vio

—
So
se

mente se llamaba «la leonera». En ésta había de todo, pero preferentemente abundaban las botellas llenas de tomate en conserva y que su mujer, todos los años, se encargaba de llenar.

Estéfana, su mujer, era buena esposa. Un poco gruesa, quizá, pero él entendía que esto no afectaba a su comportamiento. Llevaban treinta y nueve años casados y la verdad era que no se arrepentía. Sin embargo, algo había entre los dos que actuaba a modo de cuña: no tenían hijos. Lo habían procurado por todos los medios, pero Dios no lo quiso. Más de una vez había tenido que soportar las bromas pesadas de los amigos, pero al fin y al cabo, ¡ellos qué sabían...!

Aquel día llegó más cansado que nunca a su casa. Había observado bien los pausados descansos en la escalera, pero no era ésta la que le fatigaba. Era la oficina, mejor dicho, las oficinas. Su mujer se dio cuenta en seguida, ¡no sé qué demonios tienen las mujeres! Se lo dijo nada más recibir su beso, ese beso infecundo que desde tiempos inmemoriales siempre le otorgaba.

—¿Qué te pasa?—le preguntó.

Don José, Pepe a secas en su casa, no contestó. Se arrellanó en su butacón milenario y levantando con calma sus gafas se frotó delicadamente los ojos. La mujer, mientras volteaba con destreza una tortilla en el interior de una sartén, insistió:

—¿Es que no me oyes?

Don José se sintió molesto. Presumía que no podría evitar la curiosidad de su compañera.

—Anda, vamos a cenar—la dijo en un intento de desviar la conversación.

Lo logró. Estéfana puso los platos y sirvió la cena. Fue una cena triste, como siempre, sin apenas conversación. De vez en cuando se oían los sonidos despreocupados al ingerir la sopa caliente. El gato «Juanjo» dormitaba en un rincón olvidado por completo de sus amos.

Terminados los postres, don José se levantó y con un «hasta mañana» seco se fue a acostar. Estéfana le siguió con la vista. Se preocupó. Algo había en su marido que desde hacía algún tiempo le obligaba a ser extraño. «Será que está malo», se contestó. Pero no, ella conocía muy bien las periódicas enfermedades de su marido: el hígado, «la reuma» y en determinados inviernos algún que otro catarrillo... Ahora no era nada de eso. No podía serlo. «Lo mejor será—monológ—que se lo pregunte a él mismo.» Miró a los cacharros de fregar que se apilaban sin orden en un barreño. Dudó un instante. Al final dijo: «Mañana será otro día.» Y se marchó.

Don José estaba tapado hasta las orejas. Tenía la extraña manía de colocar la cabeza debajo de la almohada, siendo un verdadero milagro que no feneciera por asfixia. Su mujer entró a la alcoba despacio, encendió la luz y comenzó pausadamente a desnudarse. Se acostó y apagó la luz. Don José le daba la espalda dejando ver un pijama eterno cuajado de zurcidos. Estéfana le apoyó su mano en el hombro y le acarició con ternura. Con una ternura olvidada por el desuso y por los años.

—¿Has tenido algún contratiempo en la oficina?

Don José no dormía. No podía dormir. Entendió perfectamente la pregunta de su mujer. Respondió con un «no» difícilmente inteligible. Su mujer se volvió acariciándole el hombro, su ternura aumentaba... Don José consideró fracasada su defensa. Tendría que hablar. Volvióse lentamente y mirando a un punto cualquiera de la negra habitación, dijo:

—Estoy cansado de vivir.

Su mujer se azoró. Dejó de acariciarle el hombro para clavarle en él las uñas en movimiento nervioso.

—¡Pepe...!—exclamó.

—Sí, Estéfana, lo llevo pensando mucho tiempo. Soy un hombre derrotado.

—Pero, ¿por qué?—insistió al tiempo que medio se incorporaba de la cama.

—Mujer, es duro lo que te voy a decir, pero lle-

vamos una vida de miserables. Yo no puedo dar más de sí, trabajo al máximo. Nueve horas en el Registro, dos en la contabilidad del señor Reinolis y los domingos por la mañana las cuentas del señor Paco. Y todo, ¿para qué? Sí, ¿para qué?—repitió aumentando la voz.

—Vivimos...—musitó con miedo la mujer.

—¿Vivir?—respondió Pepe cada vez más alterado—. Mi sombrero tiene ocho años, mi abrigo seis, tú estás harta de zurcir y de remendar, el mundo lo conocemos de oídas. ¿Esto es vida?—gritó.

—Los hay que viven peor—intervino conciliadora Estéfana.

—¡Mentira!—barbotó su marido—. Somos unos pobres miserables, nadie se acuerda de nosotros, no servimos para nada...

—Treinta y ocho años llevamos así y no me arrepiento de ello. Soy feliz a tu lado...

—¿A mi lado?—contestó don José levantándose bruscamente de la cama y comenzando a pasear nerviosamente en la habitación. Algo chocó contra sus pies descalzos. Estéfana encendió la luz. Don José aparecía nervioso, ridículo con su pijama rayado que no ocultaba su temblor.

—¿A mi lado?—repitió—. ¡Pero si apenas nos vemos! ¿Sabes lo que te digo?, que voy a dejar al señor Reinolis y las cuentas del señor Paco, que las haga quien quiera, y los recibos de la luz que se queden sin cobrar, pero tú y yo nos vamos a ir a pasear al campo, a ver el mundo de cerca...

Estéfana gimoteó. Lo deseaba con todas sus fuerzas, pero el mes era tan largo... Intentó disuadir a su marido. Fue inútil, su cólera iba en aumento. Por fin se acostó otra vez. Sus ojos estaban abiertos, muy abiertos, clavados en ningún sitio. Su mujer permanecía encogida y medio llorosa. Sus labios musitaban algo.

II

—¿Qué, don José, ¿lo de siempre?—preguntó solícito el camarero.

—Sí, Marcos, lo de siempre—respondió con pena don José.

El bar era espacioso, demasiado grande quizá. Se llamaba Oriente y poseía buenos divanes. Don José era asiduo. Allí tenía la tertulia.

—¿Aún no han venido los suyos?—preguntó el camarero al tiempo que derramaba el café dentro de una taza chinesca.

—No, aún no. Pero no creo que tarden.

—Allí viene el señor Félix—indicó Marcos.

Efectivamente, tras la puerta giratoria había aparecido un hombre alto, semicalvo, con traje gastado «príncipe de Gales» y zapatos brillantes.

—Hola, Pepe, ¿cómo estás? ¡Marcos, lo mío!—simultaneó Félix.

—Psss...—respondió el primero.

—Te voy a hacer una confidencia: estoy en casa del médico.

—¿Cómo?

—Sí, hombre, sí. Era la única forma de separar-



me de mi mujer y aquí me tienes ¡vivito y coleando! ¡Ja, ja, ja...! Pero, Marcos, ¿te estás muriendo?

Don José no contestó. Pensaba en su Estéfana, en su casa, en sus problemas. Félix le dio un codazo.

—¡Ahí tienes a Gerardo, tan místico como siempre! El tal Gerardo se sentó. Apenas había saludado cuando abrió despaciosamente un libro que llevaba y comenzó a leer. La portada tenía un título, «España invertebrada».

Félix bromeó:

—¿Qué primicia literaria nos traes hoy?

Gerardo no contestó. Levantó distraidamente el brazo y llamó al camarero.

—¡Marcos, el bicarbonato!

Félix dejó atropelladamente la taza al tiempo que se careaba.

—Chico, cómo vienes hoy—ironizó.

Don José seguía silencioso. Gerardo leía. Félix intervino de nuevo.

—¿A que no sabéis el último?

—¿Qué último?—le preguntaron.

—Sí, hombre, el último chiste. El de la «tortilla».

—¡Bahl!—comentó despectivo Gerardo.

—Pero ¿qué os pasa?—les respondió Félix.

Don José seguía silencioso. Gerardo leía. Félix intándose suplicó:

—Perdonadme, hoy no me encuentro bien.

Félix y Gerardo le miraron asombrados. Don José sorteaba las mesas y se introducía en la puerta giratoria. En los cristales y aprovechando el vaho, figuraba escrito: «Tonto». Salíó a la calle. Hacía buena temperatura y necesitaba respirar hondo, muy hondo.

Caminó despreocupadamente, sin rumbo fijo. Era preciso que ordenara su pensamiento. Además, necesitaba más que nunca de la serenidad. Su caso no era único, de ello estaba bien seguro. ¡Pero a él qué le importaban los demás casos! Su Estéfana y él eran todo su mundo; si éste fracasaba, ¿de qué le servían los triunfos de los demás? Sin darse cuenta comenzaba a encolerizarse. Se sentía alterado. «Cosa rara», pensó. Pero desde hacía algunos días sus nervios no le obedecían, además se sentía otro. Bueno, otro a medias, rectificó. Era cierto que no había ido hoy a casa del señor Reinolds, pero también lo era que pretextó estar enfermo. Sus fuerzas le abandonaban cuando intentaba romper con todo el pasado. Se lo había asegurado a su mujer, ¡pero era tan difícil! Apretó los dientes. Estaba asolado. Era preciso renovarse. Vivir. Pero ¿cómo? Impensadamente dio un puntapié a una piedra. Se sentía odiado.

III

La habitación era tristona. Apenas si la luz lograba taladrar un ventanuco escaso situado en lo alto de la pared frontal. Por los cuatro lados de la estancia había estanterías rústicas con un polvo de siglos. En su interior antiguos legajos de negocios e historias inverosímiles que nadie recordaba ya. Una mesa y su sillón correspondiente constituían el único mobiliario. La mesa la ocupaban dos «libros» enormes de registros que abiertos obligaban a caviar para situarlos. La mesa era la de don José.

Muchos años llevaba allí. El había visto llenarse de legajos una a una las polvorientas estanterías. Aquellos rótulos, «A-G», «K-M»..., aquellas carpetas, aquel orden meticuloso era suyo; constituían su obra en esta vida. Si bien fue incapaz de dejar herederos en la familia, dejaría herencia en el trabajo en forma de un sistema perfecto que a lo largo del tiempo había logrado numerosos plácemes de sus jefes. Era cierto que a ello se había entregado con cuerpo y alma, que los años le habían transcurredo en aquel ambiente de reclutamiento voluntario. Su honestidad laboral era íntegra. Cumplía a rajataba los horarios; ni siquiera el momento obligado del bocadillo traicionaba su tenacidad. Simultáneamente con destreza la confección del borrador de un ofi-

cio con la ingestión de un succulento bocadillo de patatas. Irregulares manchas de grasa en sus «papeles» eran la prueba irrefutable de su constancia.

Recordaba con pereza sus años jóvenes de ingreso en el Registro de la Propiedad, su alocada esperanza en una profesión halagüeña. Sus jefes jamás le habían escamoteado buenas palabras: «Ya sabe, don José; usted confíe en nosotros. Trabaje, trabaje...» Y trabajó denodadamente doce horas diarias, logrando aquella tez pálida de cadáver viviente. Mas no importaba; había que trabajar; sus jefes lo decían: «Trabaje, trabaje...», y por algo sería. Un reuma incipiente comenzó a devolverle a la realidad. La estancia malsana le mató la moral y comenzó a hacer lo propio con la salud. Esto y—¿por qué no decirlo?—el amigo Gerardo con sus malditas ideas sacadas de no sé qué libros habían reformado su ovejuna persona.

—Buenos días, don José—saludó un compañero mientras que distraidamente ojeaba cualquier cosa de los estantes.

—¿Qué hay, Pepito?—interrumpió de nuevo otro compañero al tiempo que se situaba a su lado.

Poco después entró un tercero, y a continuación otro, y otro, hasta totalizar siete de los ocho empleados de la oficina. El último cerró silenciosamente la puerta. Don José tragó saliva. No le gustaba aquella reunión, sin precedentes en su historia laboral. Con parsimonia miró uno a uno por encima de los lentes. Todos rehuían su mirada. Por fin, Arturo, el más decidido, habló:

—Venimos a contarle algo y a contar con su aprobación—manifestó entre indiferente y amenazador.

Don José se removió inquieto. Su intranquilidad aumentaba.

—Hemos pensado—continuó Arturo—presentar al jefe una enmienda «irrenunciable» de nuestros sueldos. Para ello es preciso la colaboración de todos. ¿No es cierto, don José?

—Sí, sí...—balbuceó el interpelado.

—Incluido usted...

—Sí, sí...—contestaba don José entrecortadamente.

—Bueno—continuó Arturo—, pues entonces designaremos quién ha de ser el que se entreviste con el jefe.

—¿Ahora?—cortó don José.

—Sí—le respondió otro compañero—. Luis, el que falta, está en la puerta vigilando, por si acaso.

—Vayamos al grano—prosiguió de nuevo Arturo—. Sobre la mesa depositaremos siete papeles doblados; aquel que contenga una cruz negra será el elegido.

—De acuerdo—aprobaron todos.

Rápidamente se colocaron todos en derredor de la mesa. Sobre ella los fatídicos papeles irregularmente distribuidos.

—Usted primero, don José. Hemos de respetar la edad...

Don José estiró perezosamente el brazo. Su mano temblaba con visible claridad. Tomó un papel y esperó a que los demás hubiesen tomado el suyo.

—El mío no es—medio festejó Arturo.

—Ni el mío...

—El mío tampoco.

Sólo quedaban dos, el del jefe de Contabilidad y el de don José. Los dos se miraron. Por fin el primero comenzó a desdoblarse el suyo con lentitud. De repente brinó al tiempo que gritaba:

—¡Me he librado!

Todos miraron a don José. Con la vista le invitaban a abrir el suyo. Por fin lo hizo: una cruz negra le cruzaba de parte a parte. Don José quedó perplejo. No reaccionó. Miraba a todos y no veía a ninguno. Al fin Arturo rompió aquel silencio embarazoso:

—Mañana recibirá usted unos folios en donde se estudian ampliamente nuestras aspiraciones. Al mismo tiempo le daremos unas normas sobre la forma en que ha de presentar el asunto «al jefe». ¿Entendido?

Don José no contestó. Seguía absorto mirando a

un punto indefinido. Los compañeros comenzaron a abandonar la habitación "ordenadamente". Primero uno, después otro...

La soledad le devolvió la "vida" a don José. Su temblor había aumentado; sus labios, nerviosos, se convulsionaban con periodicidad. Con trabajo se quitó los lentes y los depositó sobre la mesa. Al hacerlo vio el fatídico papelito con la cruz negra extendido con indolencia sobre la mesa. Le aprisionó violentamente entre sus manos y le arrojó con rabia a la papelerera. Estaba preso de ira.

IV

Don José había envejecido mucho en el transcurso de unos días. Su mujer le advertía con frecuencia: "Te encuentro con más arrugas..." "¡Bah!", le respondía el marido con gesto indiferente. Pero la verdad era que estaba agotado, ¡y precisamente en vísperas de la gran prueba! El día designado por los compañeros era aquél; no cabían aplazamientos, y era él, ¡solamente él!, el que debía llevar a cabo la propuesta.

Aquella mañana no había utilizado el autobús; necesitaba estar bien fresco ante la importante entrevista. No había querido desayunar; "La digestión embota el cerebro", pensó. Sin embargo, Estéfana le había perseguido por todas las habitaciones portando un descascarillado tazón ensopado en galletas. "Pero, hombre—le decía—, son muchas horas de trabajo; bébete al menos la leche..." Todo fue inútil. Don José rechazó todos los intentos y hasta le prohibió que fuera a la oficina con el bocadillo: "Hoy, no; ¿entiendes? ¡Hoy, no!", había recalcado con dureza.

A medida que se acercaba a la oficina cobraba confianza. Los largos pasillos del Registro le parecieron más estrechos. El "Buenos días" con el que saludó a sus compañeros le sonó hasta más fuerte; incluso con eco. No dudó un instante; cogió los folios de la propuesta y, tras colocar con mimo su sombrero y estirarse con pulcritud la americana, golpeó suavemente una puerta. En la parte superior de la misma había un letrero que rezaba: "Director".

—Adelante—le respondió desde dentro una voz chillona.

Don José cerró lentamente la puerta tras de sí. Al frente, y coronando una habitación espaciosa, había una mesa sumamente estilizada con unos sillones caprichosos. Don José pensó que su "Este" apenas si podría sentarse en uno de ellos; ¡tanta era la humanidad que Dios le había concedido!

La voz del jefe, abstraído en hacer un crucigrama, le devolvió a la realidad.

—Pero, hombre, don José, ¿qué le trae a usted por aquí?

—Pues nada; resulta que...

—Nada; no importa qué sea—le interrumpió el jefe jovial—. ¡Hace tanto tiempo que no charlamos!...

—Sí, sí... Yo hubiera querido que fueran otras circunstancias, pero...

—Y su señora, ¿bien?—le interrumpió el director—. Pues ya está. Eso es lo que importa. ¿O acaso está mal?

—No, qué va; está mejor que nunca. Fígrese que ha rebasado ya los setenta.

—¿Los setenta? Ja, ja, ja...—rió entrecortadamente el jefe—. ¿Sabe que la mía pesa setenta y dos? Ja, ja, ja...

La risa del jefe iba en aumento. Su vientre voluminoso se convulsionaba estrepitosamente. "Qué bárbaro—pensó don José—; si parece una foca." Y rió también mucho, como nunca. Las dos risas histéricas se confundieron; llenaban el despacho y salían por las ventanas, aterrando a los empleados. Don José se encontraba más a gusto en aquellos sillones que al principio juzgó incómodos. Hasta se atrevió a bromear:



—Y yo que apenas paso de los cincuenta.

—¿Cincuenta? Ja, ja, ja...—su risa aumentaba, haciéndose estrepitosa—. Es... tá us... ted mu... y ocu... rren... te—balbuceaba entrecortadamente forzado por la risa—. Es... to ha... y que ce... le... brar... lo.

"Celebrarlo", repitió para sus adentros don José. Aquella era su oportunidad. Ahora o nunca. Sin embargo, las palabras jadeantes del jefe se dejaron oír de nuevo.

—Abra ese mueble y traiga una botella de coñac con dos co... pas; ja, ja, ja...—proseguía su risa cansina.

"¡Coñac, qué horror! Adónde iba a parar aquello?" Obedeció. Llenó las copas el jefe y ofreció una a don José. Este continuaba con los folios de la propuesta en la mano. El jefe le instó:

—Pero ¿qué es esto? ¿Papeles? ¡Bah!, deje eso ahora—y uniéndolo a la acción a la palabra, se los arrebató depositándolos en la mesa.

—Pero...—protestó débilmente don José.

—Beba, beba; verá qué extraordinario es—habló de nuevo la voz del superior.

Don José bebió. Una vez, dos y no sabe cuántas más. Su cabeza comenzaba a darle vueltas y sus ojos se enturbiaban por momentos. Las palabras las oía lejanas, muy lejanas. Había suspendido el protocolo y se encontraba con las piernas apoyadas en la mesa, despojado de la americana y con la corbata aflojada bastante más de lo normal. No pensaba; apenas si podía. Sin embargo, sintió un remordimiento que se tradujo en un escalofrío considerable. Recordaba muy vagamente su misión, la esperanza de sus compañeros, su problema personal..., y se llamó cobarde, medio hombre. Se removió inquieto en el sillón. No lograba coordinar bien las ideas. Dudaba de que aquello fuera cierto, de que él hubiera ido allí a algo más que a beber coñac, mucho coñac. Hizo un esfuerzo y musitó unas palabras incoherentes de las que sólo se entendió "subida de sueldos".

El jefe preguntó:

—¿Subida de sueldos? —mientras se carcajeaba

con mas fuerza que nunca—. ¡Pero qué gracioso está usted! Estoy pasando un rato muy agradable.

Y le golpeó con fuerza en el hombro.

Don José consideró fracasada su postrera tentativa. Algo así como si hubiera disparado su último cartucho. Y bebió, bebió mucho más que antes hasta olvidarse de todo por completo. Se tumbó en un sofá al lado de otro donde se encontraba el jefe medio incorporado y sosteniendo vacilante una copa. Cantaron y bromearon. Don José se incorporó con titubeos, apenas si podía sostenerse. Miró al reloj y vio un sinfín de ellos girando vertiginosamente. Algo le hacía presentir que era muy tarde. Buscó su americana, se la echó por encima del hombro y salió. El jefe quedaba atrás suspirando hondamente al tiempo que decía:

—¡Adiós, querido empleado! ¡Adiós, adiós!...

Los compañeros quedaron atónitos. Lo esperaban todo, todo menos aquello. Don José atravesó con dificultad el estrecho pasillo de sus miradas y se dirigió hacia la puerta de salida. Porfó dos o tres veces hasta dar con el picaporte. Después se volvió hacia sus compañeros y con voz estropeada les dijo:

—¡Adiós, queridos empleados! ¡Adiós, adiós!...

Y cerró de un portazo.

Por la tarde no iría a la oficina, pretextando una jaqueca.

V

La jaqueca duró exactamente tres días. En realidad había algo más que un puro dolor de cabeza, algo que escapaba a cualquier diagnóstico medicinal. Pero esto no lo comprendía Estéfana. Ella decía: «Voy a llamar al médico, así no puedes estar...» Pero don José, haciendo gala de una imposición desacomodada, clamaba con fuerza: «¡No quiero ver a ningún medicucho!» Estéfana sollozaba con ternura.

Al cuarto día se decidió. La cama le había hecho reflexionar mucho. Incluso había pensado también en la muerte, en la carta al señor juez explicando los motivos de su acción. Pero, no; o él era otro o el coñac le había inoculado una savia nueva, haciéndole comportarse de modo distinto. Entendía que él estaba obligado a dar una explicación, y ¡una explicación suficiente!, eso era lo malo.

El trayecto a la oficina se le hizo muy corto, ¡demasiado corto! Las escaleras del Registro las encontró duras, empujadas, y la puerta de entrada al recinto de trabajo, el pórtico del infierno. Por fin se resolvió, apretó el paso, y con movimiento mayor de lo normal abrió la puerta.

Los compañeros estaban allí. Como siempre. Entregados a su trabajo y rodeados de numerosos papeles. Al aparecer todos fijaron en él su mirada. Cuchichearon. Arturo se levantó y comenzó a acercarse. Tras él todos los demás. Don José estrujaba el sombrero nervioso. Se había parado en la mitad de la habitación y le faltaban fuerzas para seguir adelante. Un calor sofocante le ascendía por el estómago. Ellos, ¡los compañeros!, estaban allí, rodeándole. Arturo se destacó entre todos y se abalanzó sobre él... Don José inició un tardío movimiento de esquivar, pues ya Arturo había conseguido abrazarle. Abrazarle, sí; pero ¿qué era aquello? Y él que creía que...

—Gracias, don José, muchas gracias. En nombre mío y en el de mis compañeros, nuestro reconocimiento—habló emocionado Arturo.

A continuación todos se fueron sucediendo en el abrazo. Cada uno musitaba cosas distintas, pero todas al cual más elogiosas. Don José no comprendía. Miraba a cada uno lleno de asombro, pero sin entender en absoluto las razones de aquel emocionado saludo. Su temor se había cambiado en sorpresa; su miedo, en curiosidad. No pudo contenerse más. Había aguantado todo lo que su desequilibrado sistema nervioso le permitía, pero aquello...

—Pero ¿me queréis decir qué pasa aquí?

Todos se miraron dubitativos. Evidentemente no esperaban aquella pregunta. Don José prosiguió:

—Comprendo que os debo una explicación, que lo del otro día...

—No queremos saber nada —le cortó Arturo—. Has triunfado y el éxito es tuyo, personalmente tuyo.

Don José enarcó las cejas. ¿Triunfo? ¿De qué? ¿Dónde había triunfado él? Decididamente sus compañeros estaban locos.

Arturo pareció sospechar algo de sus dudas. Sin más rodeos aclaró:

—El «jefe» ha aprobado la subida de sueldos que le presentaste el otro día.

Don José quedó atónito. Le pareció como si recibiese un mazazo horrible en plena cabeza. Sin quererlo comenzó a temblar. No, no era posible. Quiso decir que ni había hecho mención a la propuesta, que únicamente bebió coñac y que... Pero no pudo articular palabra; todos le abrazaban a un tiempo. Le faltaba aire. Movié los brazos en aspa intentando desahogarse del fenomenal apretón. ¿Cómo era posible que el jefe adivinara sus intenciones? Más abrazos. Esfuerzas redobladas de don José. Inútil. ¡Ah!, los folios de la propuesta. Sí, no podía ser otra cosa. Recordó débilmente que el jefe los cogió, depositándolos en su mesa. Después los leería, y el resultado era aquello que... No pudo seguir pensando. Las efusiones eran enormes y su resistencia había llegado al límite. Notó que sus rodillas se doblaban. Intentó enderezarlas y no pudo. Todo fue de prisa. Incluyó la cabeza y quedó como un pelele en los brazos de sus compañeros. Se había desvanecido.

VI

—¡Estéfana! ¡Estéfana!—gritaba don José mientras subía los últimos peldaños de la escalera.

Estéfana salió a la puerta con cara de asombro. Con el mandil se terminaba de limpiar las manos, sucias de las faenas caseras. Don José llegó sin aliento. Se refugió en el regazo de su mujer.

—¡Es... té... fa... na!...—habló.

—Pero, bueno, ¿a qué vienen estas prisas?—le interrogó dilatando al máximo sus ojos.

—Vamos, vamos adentro—contestó don José jadeante.

Don José habló. Rió. Lloró y besó. Fueron un círculo vivísimo de emociones seguidas en las que su alma se desahogó a placer, sacando al exterior anhelos de siglos. Su rostro se contraía y relajaba, adoptando expresiones diversas. Sus ojos saltones y relucientes, como nunca, expresaban una alegría incontinente.

Unos discretos golpes sobre la puerta les volvieron a la realidad. Estéfana fue a abrir y regresó con un enorme ramo de flores.

—¡Es para mí, para mí!...—clamaba jubilosa.

Don José miró escéptico. Con rapidez abrió el sobre dirigido a su esposa, en el que había una tarjeta escrita con mano rápida. El marido leyó fuerte: «A la esposa del «héroe», con todo respeto. Los compañeros del Registro.» Estéfana le arrebató la tarjeta apretándola contra su pecho. Don José comenzó a sentir húmedos sus ojos. No quería llorar, necesitaba mostrarse fuerte. Apretó los puños y encajó la boca. Una emoción desconocida le embargaba. Saló al posillo con una opresión terrible en la garganta. Miró al fondo y vio su viejo sombrero colgado de mala forma en la percha. A don José se le antojó que se reía de él, de su cara, de su situación... Con movimiento inesperado se abalanzó sobre él. Lo arrugó, lo golpeó, lo pisoteó... Inútil. El sombrero, aun deteriorado, seguía adoptando una actitud de reto, de ironía. Don José se enfureció. Sacó una navaja y de rápidos cortes lo destruyó. Después miró su obra, se horrorizó un poco. Sin embargo, se sintió tranquilo. Era como si de golpe, en la figura de su sombrero hubiera aniquilado su pasado, un pasado gris, sin forma...

Para don José una nueva vida comenzaría al día siguiente.

HABER nacido en Jerez de la Frontera es ya una categoría para un andaluz, pero si ese andaluz es poeta y además ha madurado su vida en la Castilla burgalesa, cambiando el paisaje nativo de la cal blanquísima por el gris de las piedras góticas, la categoría se extiende hasta límites lejanísimos. Toda la obra poética y literaria de Juan Ruiz Peña está transida de andalucismo, pero trasmina en cada página el aroma legendario de Castilla, como si su vocación estuviera abierta y sostenida, brazos de un compás, en equilibrio sobre Jerez y Burgos. En este su —por ahora— último libro, «Nuevas Memorias de Mambruno», que es como si dijéramos el testamento literario del ya famoso personaje creado por el poeta, Juan Ruiz Peña ha alcanzado una primorosa manera de expresión, un lenguaje tan bello que hace recordar a los más perfectos prosistas de nuestra lengua. Un crítico ha dicho que «este es el más unitario y maduro de todos los libros de Ruiz Peña, el más importante y el que mejor le representa».

LA SABIDURIA DE JEREZ

Juan Ruiz Peña tiene el aire de un patricio romano. Es un error pensar que los andaluces tengan de moro algo más que las mezcuitas, porque lo que el andaluz lleva dentro, de verdad de verdad, es todo romano. Paseando por la plaza de Manuel Becerra, hablando sin cesar, dibujando graciosas metáforas en el aire de la conversación, Juan es el vivo retrato de un poeta que discutiera en el ágora de la urbe sobre la vida y la muerte, la guerra y el amor.

—He dicho siempre que estoy contentísimo de haber nacido en Jerez de la Frontera. En Jerez se sabe vivir y se sabe beber. Allí la vida es como un sorbo dorado, y se paladea lenta y dulcemente.

Juan nació en la calle de Molinero, pero vivió siempre en la de la Cruz Vieja, que es una calle ancha y hermosa en la que el sol andaluz corre a torrentes como escapado del aliviadero de un embalse. Siendo niño, el futuro gran escritor, el que habría de ser catedrático, era un chiquillo inquieto, lleno de vida y de poder, que apedreaba a la banda del barrio vecino con la puntería de un buen hondero balear.

—Recuerdo un día que mi hermano Pepe y yo nos mantuvimos en la pelea hasta el final, heroicamente, agotando las piedras, haciendo una retirada estratégica digna de Darío, llenos de heridas, sangrando... ¡Hermoso tiempo!

Durante algún período del año Juan vivía, siendo niño, en el campo con su abuelo José.

—Son los mejores recuerdos de mi vida. Aprendí a amar la Naturaleza. Había junto a la casa varios eucaliptos frondosos y debajo

JUAN RUIZ PEÑA,

CATEDRÁTICO DE LITERATURA EN PROSA Y VERSO

«NUEVAS MEMORIAS DE MAMBRUNO», ENSAYOS LITERARIOS SOBRE CASTILLA





Rodeado de su familia, su esposa y los cuatro hijos, el poeta tiene también en ella una fuente de poesía cotidiana

un cascajar herboso por el cual corría yo solo, jugando...

Juan ama la Naturaleza, y porque la ama recibe de ella confianzas íntimas, reservadas por el hada buena de la Poesía a sus elegidos. Aprendió el camino de este amor al lado de su abuelo José, un típico señor del campo andaluz, de ojos claros, todo mansedumbre, trabajo y dignidad. Juan ha aprendido en la Naturaleza más que en los libros, y cuando los ha escrito ha sentido en la mano que llevaba la pluma el hormigueo de la sangre caliente que sueña en Andalucía con el campo abierto.

—En mis libros, la Naturaleza está «vista», casi como un pintor; sentida, porque para mí la Naturaleza siempre ha sido un amigo con quien se puede dialogar...

Cerca del abuelo José, en el clima vital del campo jerezano, en una familia donde el cariño surgía a borbotones, con un padre y una madre ejemplares y adorables, creció Juan. Por eso más tarde podría escribir esta maravillosa frase, que vale por todas las fortunas del mundo: «La alegría y el amor arrullaron mis primeros sueños de infante.»

LA VOCACION LITERARIA

Desde sus primeros años, y luego adolescente, y más tarde en su primera juventud, Juan Ruiz Peña puso siempre de manifiesto su entrañable vocación literaria.

—Yo no soñaba si no con ser poeta, escritor, profesor de literatura, todo lo que luego he si-

do... No digo esto porque esté satisfecho de mí mismo, sino con humildad, porque Dios me ha dado más de lo que merezco y con agradecimiento, porque mis padres me dejaron elegir libremente...

A un poeta hay que preguntarle, directa o subrepticamente, su teoría del Amor, así con mayúscula. Juan Ruiz Peña se ríe cuando le llevo a este terreno. Tiene su sonrisa todos los matices de autenticidad que puede tener la felicidad.

—En el terreno del amor puedo contar poco, pero ese poco está profundamente calado en mi vida. Yo no he amado jamás a otra mujer que a la que hoy es mi esposa, la madre de mis cinco hijos...

Juan los va enumerando: Mari-Carmen, Mari-Blanca, Juan, Pilar y Marta. La mayor, catorce años. La más pequeña, cinco meses. Aquella, cuarto año de Bachillerato. Mari-Blanca, segundo año. Juan, ingreso. Juan, como yo, es de la cofradía de los padres de familia numerosa. Teñida de nostalgia su voz, Juan Ruiz, tocayo del famoso Arcipreste, se define sencillamente:

—Soy un hombre de vocación definida, la poesía y la literatura; de un único amor, que dura ya cerca de veinticinco años, y de un solo maestro, Jorge Guillén...

«Juan o la fidelidad», podría llamarse un ensayo interpretativo de la persona y la obra de este hombre excepcional. Fiel a su vocación, fiel a su primer amor, fiel a su maestro. No es corriente ni

mucho menos esta triple fidelidad. Cuando Juan le conoció, Guillén era catedrático de Literatura en Sevilla. Pasaban los tiempos duros para el jerezano, que soñaba con la gloria literaria. Más duros serían los posteriores, del cuarenta y uno al cuarenta y cinco, a brazo partido con las oposiciones. Profesor adjunto en Santa Cruz de la Palma, catedrático de Literatura Española en Burgos, catedrático por segunda vez, también en Burgos... Fidelidad asombrosa a la vocación, luchando con la agonía del nadador que prefiere ahogarse a cambiar de ruta, porque está seguro de alcanzar la playa que ya tiene cerca. Un día, Juan Ruiz Peña se encontraría con todas sus metas alcanzadas: tenía por esposa a la mujer que amaba desde siempre, era catedrático de Literatura por dos veces, gozaba de un alto prestigio y fama en el mundo de los poetas y de los escritores. Y entonces miró atrás para hacer un recuento de sus pasos...

LA PROCESION DE LOS DIAS

En 1940 publicó «Canto de los dos» y en 1946 «Libro de los recuerdos». Entonces ya era numerosa su producción literaria, repartida en la Prensa y en las revistas minoritarias. A partir de 1950 su dedicación a la tarea creadora es intensa y se corona con estas «Nuevas memorias de Mambruno», para cuya realización le fue concedida una ayuda «March». En la soledad tranquila de su casa de Burgos ha escrito «Vida del

poeta», «Historia en el Sur», «Memorias de Mambruno», «La vida misma», «Cuadernos de un solitario» y todavía inédito como libro, aunque dado en fragmentos en las revistas poéticas, «Andaluz solo», acaso su obra definitiva como poeta. Su mensaje de poesía para la posteridad. Cada libro, según ha ido apareciendo, ha sido examinado y comentado por los más prestigiosos críticos literarios. Todos han coincidido en conceder a Juan Ruiz Peña patente de maestría. Ahora, maduro su talento, Juan espera el momento de trasladarse a Madrid. Mientras llega la hora suele asomarse por la capital de las Españas de vez en cuando, de paso, con el tiempo justo para hablar de poesía y literatura con sus amigos. En una de estas visitas me ha tocado ser paseante en Corte con Juan y hemos hablado de muchas cosas.

—Mi vida en Burgos es muy hogareña. Me gusta la compañía de mi mujer y mis hijos, de mis amigos cuando son de oro de ley. Me encanta pasear por el campo, en invierno y en verano, acompañando casi siempre por el poeta burgalés Sabino Nebreda. Esta entrega a la Naturaleza y estas caminatas incansables me han mantenido siempre sano de cuerpo y de espíritu.

Conozco la vida burgalesa del jerezano Juan Ruiz Peña. Pasa la mañana en su tarea docente, de la Escuela de Comercio al Instituto. Le gusta el oficio y se entrega a la cátedra con toda su alma. No falta jamás a las clases. No asiste a tertulias, no tiene sillón en los casinos. Si sale es para vi-

sitar a un amigo. Juan lo es de profesionales ajenos al quehacer literario... Médicos, abogados, independientes mercantiles, sacerdotes.

—Querido Manfredi, odio a la pedantería, a la oquedad, a la presunción, a la retórica...

Por la tarde trabaja en su labor creadora. O leer, su gran pasión. Los jueves y los sábados sale de noche, a pasear con algún amigo. Emplea parte de su tiempo en contestar el correo. Se cartea con muchos escritores y él lo justifica:

—Un hombre como yo, más bien alejado de la vida literaria madrileña, necesita el contacto espiritual que la carta representa...

Un poeta ha de tener sus manías. Unos las confesarán y otros las disimularán. Juan Ruiz Peña las revela sin reservas.

—Llevo cuadernos en los que anoto ideas y propósitos. Pero mi manía fundamental es que todas las personas que me rodean estén contentas. Si quieres llamarla manía, anota también mi pasión por la poesía. Leo versos todos los días y soy uno de esos poetas que tienen la hermosa costumbre de leer a los demás con auténtico deseo de que hayan acertado. Me alegro de veras cuando compruebo que ha sido así... Mi mayor ilusión es la vida en sí...; gozarla, soñarla, sentirla hasta en lo más pequeño...

UN HOMBRE SIN ENEMIGOS

Juan Ruiz Peña es un poeta de cuerpo entero, haga verso o prosa, y en esto están de acuerdo todos los críticos y sus lectores. Su afir-

mación es inquietante, por supuesto:

—Me interesa mucho el mundo de la novela, pero el ensayo y el teatro me dejan fríos. En cambio, encuentro al periodismo tan interesante como la novela...

El mundo literario —el mundillo suele decirse, no sé si peyorativamente— es tan complejo como el planeta de los toros. Yo me lo conozco bien, supongo que por mi buena fortuna, ya que siempre me ha ido estupendamente en él. Por eso entiendo perfectamente lo que Juan quiere decir cuando dice:

—No creo tener enemigos entre los escritores, porque perdono siempre y olvido o no me doy por aludido si tratan de ofenderme, aunque ¿a quién no han intentado los perros moderle alguna vez?

Juan tiene muchos y buenos amigos y lo reconoce. Ha concurrido pocas veces a premios literarios y no puede quejarse de su fortuna.

—Con todo, no soy muy partidario de los premios. En un tipo de escritor como yo, el acicate no es necesario, ni el premio, ni el fruto... Creo que así hubieron de pensar los que llamo «artistas literarios», es decir, una Santa Teresa, un San Juan de la Cruz, un fray Luis de León, y en nuestros tiempos, Antonio Machado, Jorge Guillén, Aleixandre y casi todos los líricos que se estiman en algo.

Como yo lo sé, lo digo. Juan fue «accésit» en el «Adonais», y en varios juegos florales ha obtenido premios primerísimos. Cuando le pregunto por qué no ha presentado sus libros en prosa a los concursos nacionales, responde con un curioso quiebro, como buen banderillero:

—Esta prosa creadora que cultivo no encaja en ninguna definición. Pertenece a un género que se trabaja poco en España.

Guarda silencio un rato, como si recapacitara, y en seguida toma otro rumbo:

—Me gusta estar al día en literatura, ir en vanguardia, ser hombre de mi tiempo. Mi posición actual ante la lírica es francamente realista, no en el sentido del «realismo histórico», sino en el sentido que propugnaba Antonin Artaud cuando se refería a Van Gogh y a su mensaje pictórico, diciendo que «toda realidad es terriblemente superior a toda historia»...

Pregunta indiscreta:

—¿Qué hay del llamado «realismo social»?

Respuesta clarísima:

—Nada más lejos de la lírica verdadera que el naturalismo que ahora campea en gran parte de la novelística española, disfrazado con el sobrenombre de «realismo social».

—Usted perdone, profesor.

—¡Anda, búscalios, que eres un búscalios!

Y nos despedimos.

Domínguez MANFREDI CANO

(Fotos del autor.)



El escritor y poeta Juan Ruiz Peña busca en los libros la inspiración para sus momentos creadores

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

DEFENSA DEL PORVENIR

Por Louis ARMAND

La tesis esencial de nuestro libro de esta semana, "Plaidoyer pour l'avenir", es la de que los profundos cambios introducidos por la gran revolución técnica de nuestros tiempos no han sido atendidos debidamente por el poder político y la sociedad. Se vive todavía con una mentalidad que no corresponde a una época en que las relaciones entre los hombres han experimentado un cambio radical. No se trata ya de saber si antes era mejor o peor; lo único que debe tenerse en cuenta es que todo tiene otro cariz y que, por tanto, hay que adecuarse a este nuevo ambiente. Junto con esta actitud, los autores exponen un balance del ritmo del progreso material y subrayan particularmente cómo este ritmo corre en una progresión cada vez mayor y más acelerada, circunstancias todas ellas del máximo interés para los hombres que tienen sobre los hombros la responsabilidad de la vida pública. Independientemente de las tesis sentadas con las que se puede estar o no de acuerdo, el libro ofrece un interés que nadie puede negarle: la exposición de la coyuntura de la humanidad en esta segunda fase de la gran revolución industrial.

ARMAND (Louis): "Plaidoyer pour l'avenir". (En colaboración, Michel Drancourt.) Questions d'actualité. Calmann Levy. París, 1961. 256 págs. 8,55 NF.

LA sociedad humana ha sido completamente transformada por la revolución industrial, sobre todo en su segunda fase del siglo XX. Por ello debe ser literalmente "repensada". Y hay más: como la evolución técnica se continúa y va quizá a acelerarse, no puede pensarse que al primer estrato de la revolución industrial (el del monopolio de los ferrocarriles, de la marina, del estatuto colonial, de la alta burguesía, del "Stock Exchange", del ejército de tierra...) va a suceder otro tan estable... como pensaban los hombres. No. La era del movimiento se abre y el pensamiento de Valery sobre que el fin del mundo acabado debe ser prolongado: es la edad de las estructuras en movimiento la que comienza.

ACELERACION DEL PROGRESO

De 1750 a 1960, el acrecentamiento de la población anual ha pasado de 3,7 millones de hombres a más de 45 millones.

De 1700 a 1960, el aumento conseguido por los microscopios ha pasado de 200 veces a más de 300.000. En 1830, la producción mundial anual de energía

era de 200.000 millones de kilovatios, mientras que en 1960 ha superado los 300.000.

En 1830 la velocidad máxima era de 20 kilómetros a la hora; hoy se supera la velocidad del sonido. La aceleración es particularmente espectacular en este terreno: hasta 1900 se volaba a 200 kilómetros por hora.

Para los explosivos existen las mismas características: su potencia entre 1860 y 1945 se ha multiplicado por 750. Ahora bien, con la bomba atómica la escala cambia. Si se representa por 1 la potencia de la pólvora de cañón de nuestros abuelos, la bomba atómica representa 6.500.000 y la bomba "H" 4.800 millones.

La ascensión de la curva de producción de acero no es menos sorprendente: 4,3 millones en 1880 en el mundo (salvo Rusia y China), 72,1 en 1913, 117,5 en 1931, 161 en 1950, 180,1 en 1954.

La producción de papel para periódicos se ha doblado entre 1930 y 1961. Los hombres comían cuatro toneladas de azúcar en 1800 y absorben ahora 50 millones. 50.000 estrellas estaban registradas en 1770; más de 3,3 millones lo están ahora.

¿Es necesario variar aún los ejemplos? Según el sabio inglés D. J. Price, citado por Pierre Rousseau en "Histoire de l'avenir", el número de abstractos publicados en los periódicos de física se aproximaba a 40.000 en 1910 y superada a los 240.000 en la hora actual. Casi nula en 1910, la producción de materias plásticas supera las 3.000 centenas de millones de toneladas. Se distribuían algunos premios literarios en Francia en 1900; hoy son 700. ¿Es necesario recordar que el número de automóviles en el mundo se ha doblado en diez años, que el equipo casero de los franceses se ha triplicado durante el mismo período?

Estas cifras son quizá las más sobrecogedoras. Traducen la aceleración del desarrollo del bienestar para cada uno. En el mismo orden de ideas es necesario recordar el desarrollo de la fotografía. A finales de la segunda guerra mundial solamente los iniciados se lanzaban a la fotografía en color. Hoy es la distracción de muchos padres de familia.

Esta aceleración se irá acentuando. Westinghouse Engineer Electric ha insistido recientemente sobre la reducción continua que separa un descubrimiento de principios a su ejecución.

Entre el descubrimiento del efecto térmico-iónico y la venta de la primera lámpara: treinta y cinco años.

Del observatorio Roentgen a los tubos Loodge: veinte años.

Del descubrimiento del neutrón a la primera pila atómica: diez años.

Del descubrimiento de la onda corta al radar: menos de diez años.

QUESTIONS
D'ACTUALITÉ

LOUIS ARMAND
MICHEL DRANCOURT

Plaidoyer
pour
l'avenir

CALMANN-LÉVY

De la fisión del átomo a la primera bomba atómica: cinco años.

De la purificación de los semiconductores a la venta del primer transistor de germanio: tres años.

LA PROLONGACION DE LA VIDA HUMANA

Las desgracias del hombre están a punto de ser superadas. Cualquier juicio sobre el valor de la civilización de la técnica debe tener esto en cuenta. Ahora bien, los depreciadores de la ciencia parecen ignorarlo. No se sabe si es por egoísmo o por falta de imaginación.

La objetividad impone recordar un cierto número de hechos significativos. Francia conocía todavía el hambre en 1709. Mme. de Sevigne en 1680 informa que en una familia rica se consumen dos velas por día, lo que supone que se cena a las 16,30 en invierno y que uno se acuesta antes de las 18. Hasta un período reciente, la mayor parte de las casas eran cabañas de tierra, cubiertas de cal, con un agujero perforado en el techo para dejar escapar el humo. No había ni enladrillado, ni suelo, ni vidrios. La duración oficial de la jornada de trabajo era en 1806 de seis de la mañana a siete de la tarde (ordenanzas de trabajo del 26 de diciembre de 1806). En el siglo XIX, los niños frecuentaban la fábrica. En 1900 se descendía aún a la mina a partir de los diez años, en 1935 a los doce.

El propio progreso de la vida parece ser todavía mucho más espectacular. Un europeo que nace hoy tiene tantas probabilidades de alcanzar los setenta como sus abuelos tenían en 1800 de llegar a los treinta y cinco.

Estas cifras son de todos conocidos. Se las olvida demasiado, no se las medita lo suficiente. Sin duda estamos sometidos al riesgo de las enfermedades. Existen incluso nuevas que inquietan o antiguas que ejercen efectos más devastadores aún, pero ¿quién se atreverá a negar los progresos de la higiene? En los países subdesarrollados, la agudeza de los problemas del crecimiento es la consecuencia de los progresos rápidos de la Medicina: permiten mantener a hombres que ayer, todavía, morirían como moscas. Estos hombres necesitan ser alimentados, empleados y asegurarse una existencia digna.

El alargamiento de la vida humana y la victoria de la Medicina sobre un cierto número de azotes, en el plano cultural, una importancia raramente puesta lo suficientemente de relieve. Se dirá que los que son beneficiarios olvidan la razón esencial que les permite encontrarse con vida. Cuántos hombres que toman un tono crítico para hablar de la era técnica y se hacen los ahogados de no se sabe qué mitos de antaño, estarían enterrados y olvidados desde hace largo tiempo sin la penicilina.

El mundo de la técnica es quizá el de los jóvenes, porque éstos están, naturalmente, tentados por el cambio, pero es también el de los viejos. Su número es cada vez mayor. En la medida en que se saben mantener en buena salud, pueden ejercer una influencia susceptible de enriquecer a toda la sociedad. No es por azar por lo que se ha respetado en todo tiempo la honradez de los ancianos. ¿Por qué no se contribuye a favorecer en la sociedad presente el espíritu de desinterés que debe caracterizar a la edad madura y a la vejez?

A esto responden los pesimistas que la prolongación de la vida humana tiene el inconveniente de tapan el horizonte a los jóvenes, cuya esperanza de llegar a los supuestos de mando en la edad de pleno vigor se reducirá cada vez más. Ello significa olvidar dos cosas. La primera es que al aumento considerable del número de actividades que se ofrece a los jóvenes a condición de que la organización sea eficaz y la movilidad suficiente, probabilidades de trabajo, son cada vez mayores. La segunda se refiere a la curva de las carreras. Hasta ahora se estaba acostumbrado a un sistema de existencia cada vez más inmovible: se comenzaba en un

oficio ganando poco, se consolidaba poco a poco la posición y la vida se desarrollaba luego de una manera bastante monótona; unos bajaban rápidamente, los otros ascendían los escalones más elevados de la jerarquía. Los salarios aumentaban con la ancianidad, las responsabilidades también. Y después, a la edad fija, los hombres eran retirados. Con la prolongación de la vida humana, la curva de las carreras debe ser nuevamente elaborada.

MECANIZACION EN TODAS PARTES

La mujer escapa poco a poco de la dictadura de las tareas domésticas. El hombre está a punto de desembarazarse de los oficios más ingratos. Las cavadoras reemplazan a los picapedreros. La herramienta libera por doquier al hombre.

Llegará un momento en que los trabajos físicos pesados serán poco numerosos. Los mineros, los obreros siderúrgicos que sueldan las construcciones mecánicas sobre los techos, tanto cuando hace calor como cuando llueve, las telefonistas, las mecanógrafas, los buzos y los poceros habrán desaparecido. Para estos hombres y para todos los que tienen rudas tareas, la sociedad de mañana debe ser generosa y podrá serlo tanto más cuanto que tu nombre irá decreciendo. Se puede y se debe organizar para que su número se reduzca rápidamente. No es necesario razonar el precio de venta hoy, pero el precio «prospectivo», es decir, el que tendría en cuenta lo que costarían tales obreros mañana cuando el nivel de vida se acrecienta. El tipo de razonamiento conviene, por ejemplo, al enganche tradicional de los trenes, señalado desde hace largo tiempo por la Oficina Internacional del Trabajo como lamentable y penoso. A este respecto, la reducción del horario de trabajo en las minas preconizado debe ser meditado, tanto por los empresarios como por los sindicatos obreros, que por su parte deben aceptar sensibles diferenciaciones en los horarios de trabajo. En conjunto, un número cada vez mayor de hombres se consagrará desde ahora en adelante a las tareas de control, a la investigación y al comercio.

Existen espíritus mequinos que lamentan esta transformación y lloran por la desaparición de los artesanos. Esto es olvidar que el mundo técnico no destruye el papel del especialista, ni siquiera el del artesano, condición que se renueva. Ya hemos visto cuanto la máquina exige de los reparadores, la electrónica de los técnicos y todo el equipo de los instaladores. Ciertamente, ya no veremos, sino en los museos, la bella escritura de nuestros amanuenses, que eran también la que utilizaban nuestros padres para escribirse entre ellos. Pero ¿es acaso la letra de máquina menos legible? Naturalmente, su confección supone que el que dicta sepa dictar y que el que tecléa comprenda el sentido de las palabras. Pero si no ocurre así, ¿a quién hay que acusar? ¿a la máquina? o ¿al defecto de la organización?

Es falta de imaginación y de saber adaptar las estructuras el que ciertos tipos de actividad parezcan necesariamente condenados.

El artesonado artístico tiene tanta más probabilidades cuanto más se multiplican las posibilidades de ocio. Y otros muchos oficios individuales son concebibles. ¿Por qué no favorecer la formación de especialistas de equipo individual?

Estos especialistas deberían tener conocimientos muy generales. Pueden adquirírselos y ser polivalentes: el utillaje moderno lo permite. Ejercerían tareas muy variadas, de calidad, y reemplazarían a los artesanos de antaño. Dicho de otro modo, se puede y se debe tratar de asegurar por un especialista el mantenimiento del equipo individual o familiar.

Sería igualmente factible formar ayudantes familiares. De este modo se crearían ocupaciones que respondiesen a las necesidades de la sociedad moderna, se habría regulado un problema cotidiano,

superandolo, mientras que hoy se lo deja encerrar-se en sus contradicciones.

La fábrica enteramente automática es ya una realidad en muchos casos. Gana sin cesar terreno. Su victoria no será la de la máquina sobre el hombre. Es su insuficiente desarrollo lo que podría ocasionarlo.

Entre los oficios más rudos, algunos han evolucionado ya ampliamente. El conductor de la locomotora no es ya el hombre negro, aunque desde luego apasionado de su oficio, que causaba la gran algarazara de los pequeños burgueses confortablemente transportados en el coche-salón, sino los técnicos que vigilan el cuadrante de la mesa de conducción.

El propio agricultor tiene ya la posibilidad de escapar de ciertos impedimentos unidos tradicionalmente a su oficio y a su condición. El campesino danés vive como un empleado que tuviese la posibilidad de trabajar al aire libre y se acuesta por la noche en una casa que no tiene nada que envidiar a la del americano medio.

LA INFORMACION AL SERVICIO DE LA COLECTIVIDAD

Si la evolución de las técnicas de la información comporta grandes peligros para quien no sabe utilizarlas o deja degradar la información y los otros medios de expresión, en contrapartida, los instrumentos de progreso ofrecidos a la organización están en la medida del material. La posibilidad existe, en efecto, de elevar el pensamiento, de acrecentar el conocimiento, de alimentar la curiosidad natural de cada uno, de favorecer el desarrollo del sentido de solidaridad y de la caridad. Ahora bien, el progreso del hombre, ¿no es, antes que nada, el hecho de admitir el prójimo y de hacerse admitir por él? ¿Y no es concebible llegar a ello más fácilmente a partir del momento en que las informaciones circulan abundantemente o gracias a ellas se opera una ruptura de barrera entre los grupos del país?

La información puede servir también al ensanchamiento del espíritu de caridad como al esfuerzo del hombre para superar las simples preocupaciones cotidianas domésticas, sin por ello descuidarlas, pues un cierto nivel de bienestar es la condición de una superación.

No son aquí, como en cualquier otra parte, los útiles lo que son la causa, son los hombres que no le prestan la debida atención a su uso quienes tienen la culpa de su imperfección.

Los medios que se encuentran en manos del poder público o de los grupos privados son utilizados frecuentemente como si estuviesen encargados de consolidar los intereses de algunos; deben ser explotados para el bien de la colectividad. Ahora bien, esta colectividad está raramente representada en los órganos encargados de reunir y difundir la información, a pesar de las invocaciones hechas al interés general.

Se discute continuamente para saber si la tutela del Estado sobre las informaciones es preferible a la diversidad de tutores. En realidad es necesario favorecer la pluralidad, imponiendo una referencia al interés de la colectividad. Expliquémonos.

Cuanto las cadenas de Prensa, de radio y de televisión son más numerosas, cuanto más sufren la competencia, tanto más se ven, naturalmente, obligadas a ir más rápidamente que las otras a buscar la novedad, a presentar una interpretación más interesante de los hechos. Es necesario, sin embargo, recordar que la concurrencia no es necesariamente una garantía de calidad. Se puede preferir lo sensacional a lo real...

Una manera de proceder independientemente del Estado consistiría en hacer funcionar las reglas estrictas de disciplina interna. Hay que extrañarse a este respecto de que los defensores de la Prensa libre no hayan establecido todavía una deontología de su profesión. La "Orden de los periodistas" la

cual estarían sometidos evidentemente los mantenedores de fondos y los responsables comerciales de la Prensa escrita, oral o televisada, se impone tanto como se impuso en su tiempo la Orden de los abogados.

Los medios de información son desvirtuados por quienes poseen las fuerzas financieras y pueden movilizarlos en su provecho. En ello estriba todo el problema de la publicidad pública y privada, que consiste en hacer pagar para que se hable de uno o de controlar los medios de información para que no se hable de otro. Esta es la tarea de todos los monopolios, incluido el del Estado. La publicidad es necesaria porque bien entendida permite asociar los beneficiarios a la investigación del progreso. Es una forma de información del consumidor y establece un puente entre la producción y la distribución. Pero puede ser peligrosa si en lugar de informar tiende a hipnotizar, a convertir al beneficiario en puro instrumento pasivo. Ocurre también así porque es poderosamente empleada por ciertos grupos para defender sus posiciones adquiridas, contrarias al interés general, aunque siempre se haga esto bajo la cubierta del interés general. Sin llegar hasta el extremo de admitir las reivindicaciones de los que pretenden prohibir la publicidad, que es, a pesar de todo, una técnica de la época, es, sin embargo, deseable verlos controlados.

MIRADA AL PORVENIR

¿No existe un contraste inquietante, una de las contradicciones que pueden hacer zozobrar a una civilización, entre la importancia de las adquisiciones obtenidas en el curso del último medio siglo por el espíritu del hombre en beneficio de la Humanidad y una cierta reticencia hacia el porvenir, mientras que la victoria debida en parte a la ciencia y al pensamiento occidental, debería acentuar el entusiasmo de la generación, que es la primera en aprovecharse?

Que Occidente no se sienta lo suficientemente entusiasmado por su triunfo es un hecho grave. Así la fe en el destino, en lugar de ser reavivada por los resultados del hombre, se debilita, ello se debe a que las naciones occidentales están demasiado adheridas a mantener factores que han hecho la grandeza y el poderío de sus países en el reciente pasado.

Si las generaciones de edad madura pueden admitir el mantenimiento de las cosas en su estado presente es porque su porvenir de individuo está tras ello y también es lógico que la juventud se subleve contra esta mentalidad. La mayor responsabilidad del poder en los períodos de mutaciones es la de apoyarse demasiado en los que fisiológicamente son viejos y de no admitir ni utilizar la trascendencia vital de la generación ascendiente.

No existe ninguna originalidad en señalar que nuestras sociedades son imperfectas y nada más primario y utópico que hacer en ellas un inventario para señalar las tendencias que no durarán mucho. Esta imperfección absoluta no es más que una consecuencia de la imperfección del género humano y es necesario aceptarla con modestia. Pero ello no debe condenar la idea de refundir las estructuras. El abuso que se hace de las reformas parciales para paliar ciertas dificultades, frecuentemente creando otras, ha dado argumentos a los defensores del "statu quo" para ellos y para sus estructuras.

La era que se abre se anuncia como la era de la abundancia. Esta deberá ser también la de los grandes repartos. Producir no es ya, y lo será todavía menos, un problema. Todo lo que se refiere de la distribución y del cambio es ya primordial. No se trata solamente de los elementos materiales; la era de los grandes repartos presenta aspectos culturales; la sensibilidad es el denominador común más precioso por el que todos los hombres pueden ahora multiplicar sus contactos. Los elementos materiales contribuyen también al progreso. Hoy se puede prácticamente fabricar todo a partir del agua, el aire y el fuego.

FOMENTO DE LA ENSEÑANZA

EN ninguna época como en la nuestra los problemas de la enseñanza, en la más amplia acepción del término, han revestido tanta importancia.

Este hecho constituye, evidentemente, uno de los grandes fenómenos sociales de nuestro tiempo. En contra de lo que sucedía, por ejemplo, no hace más de un cuarto de siglo, la enseñanza, en todos sus grados y manifestaciones, desde la elemental y primaria hasta la universitaria y técnica de alta especialización, ha pasado a ser uno de los flancos capitales que defienden y posibilitan el acusado avance de la sociedad hacia la consecución de estructuras más progresivas y justas.

Pero esto no lo es todo. Sucede también que ese avance, sobre todo desde la terminación de la segunda guerra mundial, viene descansando primordialmente sobre factores esencialmente económicos. La industrialización intensiva, la especialización técnica y científica, la capacitación profesional, han sido, a su vez, los ingredientes básicos del gran desarrollo económico alcanzado en nuestro tiempo.

Recientemente, el Ministro de Educación Nacional hizo unas declaraciones que se relacionan directamente con este problema y le deparan una perspectiva del más alto interés. Fueron hechas en la inauguración de un curso cuyo tema, "Planteamiento integral de la educación", era por sí mismo suficientemente revelador. En ellas se exponían varias ideas que vienen a ser la esencia de esta gran cuestión a que nos referimos.

En primer término, se destacaba el hecho de que la más moderna ciencia económica reconoce de manera explícita que el desarrollo económico depende, tanto como de la acumulación de capital, del aprovechamiento óptimo de los recursos del hombre a través de la investigación, la enseñanza, las invenciones, el mejoramiento sanitario, la adecuada organización de las actividades humanas en las instituciones públicas, sociales o privadas. Recientes trabajos estadísticos han mostrado incluso que el aumento anual de la producción en aquellos países donde se acusa un mayor índice, sólo en menos de la mitad se debe a la acumulación del capital físico. El resto proviene del crecimiento de las aptitudes, de las calificaciones personales y de una mejor organización de la producción.

Por todas estas razones hoy se conviene unánimemente que los gastos que se dedican a la enseñanza constituyen también una inversión de la más destacada utilidad pública, amortizable, por otra parte, desde el más riguroso punto de vista económico. La enseñanza, como decíamos antes, ha pasado a convertirse en uno de los soportes básicos del desarrollo económico. Según el censo oficial de alumnos profesionales correspondiente al actual curso, el número de escolares que en nuestro país siguen estas

enseñanzas es el siguiente: en centros oficiales, 42.575; en centros no oficiales, 58.985. En total, 101.560. Esta cifra nos descubre la amplitud de obligaciones que han de atenderse a ese fin.

En el camino del fomento de la enseñanza, en todos sus grados, se han conseguido grandes progresos durante los últimos años en nuestro país. Hace muy pocos días que el Director general de Primera Enseñanza nos informaba que sólo en el último quinquenio se han construido 23.000 nuevas escuelas. En ello se han invertido unos siete mil millones de pesetas. La meta que ha de alcanzarse, y que cada día se ofrece más cercana, es la de que todos los niños españoles tengan escuelas adecuadas, confortables y dotadas de todos los elementos precisos, atendidas por maestros cada vez más preparados y mejor retribuidos.

En esta línea de trabajo, la reciente aprobación del II Plan de Inversiones del Fondo Nacional de Igualdad de Oportunidades ofrece una alta significación. En realidad, representa una acusada acentuación de la labor que se inició con el I Plan, aprobado en 1961. De uno al otro, la asignación presupuestaria correspondiente ha sido doblada. De los seiscientos millones de pesetas aplicados al I Plan se ha pasado a los 1.200 millones asignados al segundo, que, repetimos, acaba de ser aprobado.

Estos Planes de Inversiones del Fondo Nacional de Igualdad de Oportunidades representan una positiva innovación en los programas españoles de financiación de la enseñanza sobre criterios modernos y conforme a las exigencias económicas y sociales de nuestro tiempo. Cubren cuatro sectores importantísimos del campo docente de nuestro país. El de la Enseñanza Primaria, que es dotado este año con 438.000.000 de pesetas; el de Enseñanza Media, con 240.000.000; el de la Enseñanza Profesional, con 347.000.000, y el de la Enseñanza Superior y Graduados, con 175.000.000. Los estudios elementales, los de bachilleratos, seminarios, magisterio, peritaje y docencias asimiladas, becas, ayudas y subsidios, para alumnos de Formación Profesional, Industrial, Bachillerato Laboral y Formación Profesional Acelerada y otros muchos estudios encontraron en él una gran ayuda económica.

Cuando en 1960 fueron aprobadas las bases jurídicas de esta progresiva modalidad de financiación de la enseñanza, se determinó que estaba destinada a fomentar la aplicación práctica de una igualdad de oportunidades de todos los españoles ante la enseñanza, la formación profesional y la investigación. Evidentemente, a ese fin, este nuevo Plan representa no sólo la feliz continuidad de la labor iniciada el pasado año, sino también un profundo y positivo avance hacia la consecución de unas metas tan importantes no sólo en el campo cultural, sino también en el económico.

POR LA IGLESIA PERSEGUIDA

CELEBRA la Iglesia católica en estas fechas una de sus más íntimas conmemoraciones: el Día de la Iglesia Perseguida, dedicada al recuerdo y la conmemoración de nuestros hermanos en Cristo que sufren persecución a causa de su fe. Tras esas murallas de la vergüenza que son los «telones de acero» y de «bambú», millones de católicos han sido aherrojados por el sectarismo diabólico del comunismo, que pretende borrar de las conciencias una fe milenaria y desterrar el espiritualismo que se manifiesta a través de sus creencias y prácticas religiosas. Inútil empeño éste, porque la Iglesia de Cristo está firme y ha de perdurar hasta la consumación de los siglos.

La historia de la Iglesia es también la historia de las persecuciones contra los cristianos, porque hoy, como ayer, continúan levantadas las espadas entre Cristo y el Anticristo, entre dos formas antagónicas de vivir y de entender la vida, entre el espiritualismo y el materialismo. La intolerancia, la encarnizada persecución de los primeros tiempos se ha manifestado de formas distintas a través de los siglos y la Iglesia ha vuelto en repetidas ocasiones al fervor heroico de las catacumbas. El satánico empeño de Juliano el Apóstata se ha convertido en esta era en el ateísmo oficial, en la persecución sistemática que caracteriza a los Gobiernos y a los regímenes comunistas. Allí donde haya un comunista hay también un enemigo de la Iglesia y del catolicismo, porque, pese a los malabarismos y acrobacias de algunos tontos útiles, la doctrina católica es radical y firmemente anticomunista. No se trata de una conveniencia de índole política, sino de una sustancial incompatibilidad, como ha sido repetido y declarado de forma harto clarísima por varios Papas.

Esta es la razón por la que el comunismo no ha desmayado en su lucha abierta y declarada contra la Iglesia católica. Lucha ésta que se manifiesta en las disposiciones legales que prescriben la enseñanza católica, la práctica religiosa y la libertad de conciencia de sus subordinados. Por ello ha sido necesario que en países de tan honda raigambre católica como Polonia y Hungría los católicos hayan tenido que pasar a la clandestinidad, al ver cerrados sus templos y perseguidos y encarcelados a sus pastores.

Pero la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, no puede olvidar a estos hermanos y quiere hacerles llegar en este día su más cálido apoyo, la palabra de aliento que les anime a proseguir firmes en su fe y el recuerdo que, a través de la comunión de los santos, se convierte en la más eficaz ayuda para resistir los embates del Anticristo. En esta época de «tolerancia y democracia» resulta doblemente significativa la perseverancia de estos cristianos a quienes se ha negado la más elemental de las libertades humanas, la libertad de conciencia, la libertad de rezar libremente a su Dios, la posibilidad de exteriorizar con el culto sus propias creencias religiosas.

El Día de la Iglesia Perseguida ha de ser una llamada de atención al mundo libre para que considere las precarias condiciones en que los católicos del mundo comunista tienen que vivir, como consecuencia de la sistemática persecución de que son objeto por parte de sus Gobiernos. Una llamada de atención para que el mundo libre no siga desentendiéndose de la suerte de estos católicos, mientras se desvive por encontrar una supuesta falta de libertad en otros países donde es precisamente la libertad de conciencia la que encuentra su más firme desarrollo. Y es que los enemigos de la Iglesia, los que pretenden reducir al silencio al cristianismo, no son simplemente estos dervergonzados Gobiernos que no tienen sonrojo por cerrar las iglesias y por encarcelar a los obispos. La indiferencia religiosa de que hacen gala otros sistemas políticos llamados liberales y democratas es la mejor apoyatura que encuentra el comunismo para consumir su persecución religiosa. Por ello es necesario reavivar las conciencias y proclamar a los cuatro vientos que aun hoy, en la segunda mitad del siglo XX, se niega a los hombres este elemental derecho de creer en Dios y de exteriorizar su fe.

Pero si este recuerdo de la Iglesia perseguida es válido y obligatorio para todos los católicos del mundo, lo es mucho más para nosotros, los españoles, que tenemos aún fresco el recuerdo de la barbarie sectaria e iconoclasta desarrollada por el comunismo en nuestra Patria. El recuerdo de las Iglesias saqueadas e incendiadas, de las horribles mantanzas de sacerdotes y religiosos y el empeño por desterrar de España la fe cristiana nos ha de obligar al máximo fervor en nuestras oraciones y a una mayor generosidad en la aportación de fondos de ayuda para nuestros hermanos perseguidos por el comunismo. Ellos no tienen posibilidad de decir al mundo los métodos que emplea la represión, y hemos de ser nosotros, los católicos españoles en primer lugar, quienes lo hagamos y quienes posiblemente nuevos horizontes para el triunfo de la Iglesia en sus países sojuzgados. Precisamente funcionan en España dos Colegios Mayores para albergar a intelectuales y universitarios que han tenido que emigrar de las naciones situadas tras los «telones de acero» y de «bambú». Estos Colegios han sido posibles gracias a la generosidad de los católicos españoles, que en el Día de la Iglesia Perseguida no han escatimado su generosidad para hacer posible que en España continúe viva la antorcha de la fe que pretende ser apagada de forma brutal por el comunismo.

Porque el catolicismo español, que se ha visto decisivamente reafirmado tras la derrota del comunismo en nuestra Patria, ha de ser también el motor que impulse la perseverancia de estos católicos que algún día, por nuestras oraciones y nuestra generosidad, saldrán a la luz desde el fondo de estas modernas catacumbas.



Pabellón de los Estados Unidos

FERIA DE AMERICA EN SEVILLA

LA NUEVA ANDALUCIA DE LAS FABRICAS Y LOS TRACTORES

CASI a la vera misma de lo que dentro de unas semanas será la Feria de los farolillos, las casetas y los caballistas, los "stands"

de mil colores y los focos encendidos de la otra Feria, la de las nuevas industrias de la nueva Andalucía y la de las "muestras" del

otro lado del mar. A la entrada del Casino de Exposición, el Casino de la Iberoamericana famosa del año 29, el pórtico de la nueva

Feria de Muestras. Guirnaldas, banderas y la taquilla de las entradas. La gente turista de todos los rincones del mundo que la Semana Santa inunda Sevilla tiene un incentivo más en la ciudad en este su abril famoso: junto a los monumentos, los recorridos artísticos de la ciudad "Roma triunfante en ánimo y nobleza", que dijo nada menos que Cervantes, la realidad de una tierra que despierta y se renueva a la par que el mensaje de América, de las tierras inmensas de las que Sevilla fue puerto en Europa durante los años de las galeras de Indias.

Pero esto, a fin de cuentas, es historia. La realidad está en el recinto de la Feria. La II Feria Iberoamericana de Muestras no es cualquier cosa. Ocupa ochenta mil metros cuadrados y presenta unos cuatrocientos "stands". Todo empezó el año 1958. Sevilla quiso volver a sus derroteros mercantiles de siempre. Los tiempos eran nuevos. La Feria de Ganados se moría, relegada al plano vistoso de los caballos de lujo. Sólo en ganadería industrial se prosperaba. Pero las yuntas de mulos y las recuas se sustituían en todas partes por los tractores, lo mismo que los viejos arados romanos por las enormes vertederas de cuchillas brillantes.

HACIA FALTA OTRA FERIA

Hacia falta otra Feria, una Feria de la industrialización del campo. La idea de celebrar en Sevilla una Feria de Muestras venía de ya bastante tiempo. En la capital de Andalucía se recordaba siempre con nostalgia aquel certamen grandioso de la Exposición Iberoamericana del año 29, inaugurada bajo el patrocinio del general Primo de Rivera a la par que la fastuosa internacional de Barcelona.

Los palacios construidos entonces en el parque de María Luisa y en los jardines de San Telmo todavía son presentados a los forasteros como algo de lo que Sevilla se sentirá siempre orgullosa. Nada menos que veintidós países tomaron parte en aquel Certamen. Un año entero estuvo abierto y nadie sabe el número exacto de visitantes que llegaron hasta él. Lo que sí todos recuerdan es que la Exposición Iberoamericana, durante su año de vida, siente es que tuvo de bote en bote sus pabellones.

Fue en 1936, en la Sevilla recién liberada por Queipo de Llano a golpe de audacia, cuando se pensó en abrir una nueva Exposición. Era entonces una idea descabellada, lanzada en unos momentos en que España entera se hallaba en

guerra y partida en dos. No obstante la nueva Exposición, con carácter de Feria Regional, se aprobó y... ahí quedó el proyecto. No había cables para instalaciones eléctricas, escaseaban las pinturas, mano de obra, auténticas "muestras" comerciales que ofrecer en un momento en que toda la industria se hallaba volcada para la guerra, para salvar a España...

El tiempo paso y nadie volvió a hablar de la Feria de Muestras. Pero la Cámara de Comercio de Sevilla hacía mucho que había registrado el hecho de que la tradicional Feria de Ganados, la que todos los años daba pie para la honrada "juerga" de las casetas y el desfile de los caballistas necesitaba ponerse a tono con los tiempos de mecanización del campo. Se dejaba sentir, además, la necesidad de presentar en el mercado andaluz una "muestra" auténtica de los productos elaborados y de consumo. En las ocho provincias andaluzas no existía una sola Feria de Muestras. Las más próximas eran las de Zaragoza y la de Valencia, donde tenían que acudir forzosamente los comerciantes e industriales del Sur si se querían dar a conocer sus productos en el mercado nacional.

La Feria de Muestras se imponía. Pero por diversas y complicadas razones hasta el 1957 no pudo



El "stand" de una industria nacional del motocarro

o obs
con ca
apro.
to. No
ciones
turas,
mue-
ber en
indus-
ara la
a...
olvió a
estras.
cio de
oía re-
a tra-
la que
ara la
etas y
nece.
n los
l cam-
ás, la
l mer-
" au-
abora-
ocho
existía
s. Las
arago-
tenían
os co.
el Sur
r sus
cional.
impc-
plica-
pudó

DISTRIBUIDOR PARA
CANTABRIA Y MURCIA DE

SOCIEDAD ANONIMA

Kromschroeder

barcelona



empezar a hablar en serio de la nueva Feria. Se constituyó un Comité directivo en el que estuvieron representadas todas las Cámaras oficiales —Comercio, Sindical Agraria, de la Propiedad Urbana— la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, el Círculo de Labradores, el Ateneo... Sevilla entera, en fin, se embarcó en la empresa de montar su Feria de Muestras.

EN EL PARQUE DE MARIA LUISA

Y utilizando el mismo sistema que la Feria Internacional de Barcelona, que hoy emplea para sus "stands" los pabellones levantados para la Exposición Internacional de 1929, el Comité Directivo de la nueva Feria decidió utilizar los pabellones de su Exposición Iberoamericana. En el parque de María Luisa y los jardines de San Telmo.

Más de mil quinientos obreros, durante un par de meses, trabajaron noche y día en la preparación del recinto. No fueron utilizados entonces todos los pabellones construidos en 1929. Para la I Feria de Muestras sevillana sólo se habilitaron un principio el palacio o pabellón del Perú, el hermoso local del Casino de la Exposición y el teatro Lope de Vega. Y, año tras año, a partir de entonces, nuevos palacios de los construidos para la veterana Exposición Iberoamericana de 1929 se irían incor-

porando a la Feria de Muestras. a la par que en los jardines de San Telmo se abrían nuevas calles y avenidas de "stands".

Así nació la Feria de Muestras. Pero todo no era sino el comienzo. La ambición era mayor. Sevilla quería volver a sus derroteros de siempre, a su papel histórico de ciudad-puente entre España y América. Y, por fin, el pasado año se consiguió la meta de trocar la Feria de Muestras en I Feria Iberoamericana.

Hoy el recinto comprende 80.000 metros cuadrados, casi el doble de la superficie inicial, a lo largo y ancho de los jardines de San Telmo, la gran calle de la Rábida, el pequeño teatro de Juan de la Cueva—dedicado a proyecciones cinematográficas de carácter de divulgación y comerciales—, los jardines de la Rábida... En total, en esta segunda edición de la Feria Iberoamericana se presentan unas 500 firmas comerciales en los 400 "stands", y la novedad son los expositores del vino y del aceite, que constituyen Feria aparte dentro del recinto y el certamen.

El Comisario general de Abastecimientos y Transportes, don Antonio Pérez Ruiz Salcedo, recientemente fallecido en un desgraciado accidente de automóvil, representando al Ministro de Comercio, inauguró la II Feria Iberoamericana de Muestras, oficialmente también la I Feria del Vino y del Acei-

Aparatos industriales para aplicaciones domésticas

te españoles. Ante el hermoso edificio del Casino de la Exposición había sido alzado un altar; desde allí, el cardenal-arzobispo, revestido de pontifical, procedió a la bendición del recinto. Y en el teatro Lope de Rueda se realizó el acto inaugural. Estaban presentes en la ceremonia personalidades del mundo de América llegadas a Sevilla con tal motivo: el ministro de Asuntos Económicos de Brasil, los embajadores de Panamá y de Guatemala en Madrid, los encargados de Negocios de los Estados Unidos, Bolivia y la República Dominicana; consejeros de las Embajadas de Colombia, Honduras, Paraguay y Perú, así como de Filipinas.

SEVILLA ENTRE EUROPA Y AMERICA

El presidente del Comité Ejecutivo de la Feria significó públicamente cómo Sevilla posee una excepcional ejecutoria en las relaciones comerciales y de toda índole entre Europa y América. Sé refirió a la antigua Casa de Contratación, que fue llamada "Puerta de las Indias" por Lope, y afirmó que Sevilla continúa siendo vínculo máximo de todas las relaciones comerciales con los paí-

ses del otro lado del mar. "Las Repúblicas americanas—dijo—pueden traer sus muestrarios en la seguridad de que serán recibidos con fraternal cariño."

A continuación, en cierto modo en nombre de los representantes hispánicos en la Feria, la embajadora de Panamá exaltó a la Hispanidad y a la gesta del Descubrimiento de América. Finalmente, el Comisario de Abastecimientos y Transportes expresó cómo el marco que representa Sevilla para la celebración de este certamen tiene un profundo significado, pues, de una parte, exhibe ante el mundo dos prodigiosos caldos que han superado la frontera de los pueblos: el vino y el aceite de oliva español, y de otra, constituye el punto neurálgico de donde parten corrientes espirituales y culturales que tienen como contrapunto la laboriosidad de sus hombres, puesta de manifiesto en sus obras, pero que es quizá poco comprendida, porque la incomparable belleza de la capital de Andalucía sorprende tanto el ánimo que da poca ocasión a la mente para fijar detenidamente la atención en la fuente de iniciativa y de progreso que a un espíritu observador no puede escapar.

"Ningún instrumento puede poner tan palpablemente de manifiesto como esta Feria—continuó el Comisario general de Abastecimientos y Transportes—la necesidad fundamental de nuestros tiempos de buscar a través de las relaciones económicas el verdadero ideal que todos los pueblos persiguen: el cumplimiento de unos postulados sociales que obligan a una más equitativa distribución de la riqueza para alcanzar así el má-

ximo nivel posible para sus habitantes."

Acto seguido quedó inaugurada en nombre de S. E. el Jefe del Estado la II Feria Iberoamericana de Muestras y I del Vino y del Aceite.

UNA INDUSTRIA ORIENTADA AL CAMPO

Naturalmente, en el certamen sevillano lo que abundan son los expositores de industrias orientadas hacia el campo. Vertederas, gradas múltiples, arados en tándem, segadoras, máquinas de sembrar, etc., se ofrecen a cada paso al visitante, limpios sus hierros recién pintados y reluciente el acero de las cuchillas y garfios para voltear la tierra.

Este interés de las industrias estrechamente vinculadas al campo andaluz queda patente también en los "stands" de los organismos oficiales. La explotación, tan sevillana, del corcho, tiene amplio escaparate, lo mismo que la del aceite y el vino, aunque estas ramas agrícolas ya en su recinto específico.

Pero no todo es aperos de labranza y efectos para el campo. La industria nacional, y concretamente la de la nueva Andalucía, tiene sitio sobrado en la amplia calle de la Rábida y en los jardines de San Telmo para ofrecer allí la teoría multicolor de sus "stands". Las empresas nacionales, independientemente o al alimón con otras, exponen las grandes realizaciones industriales de la Andalucía actual. Porque hoy Sevilla y su comarca cuenta con plantas industriales de la categoría de las

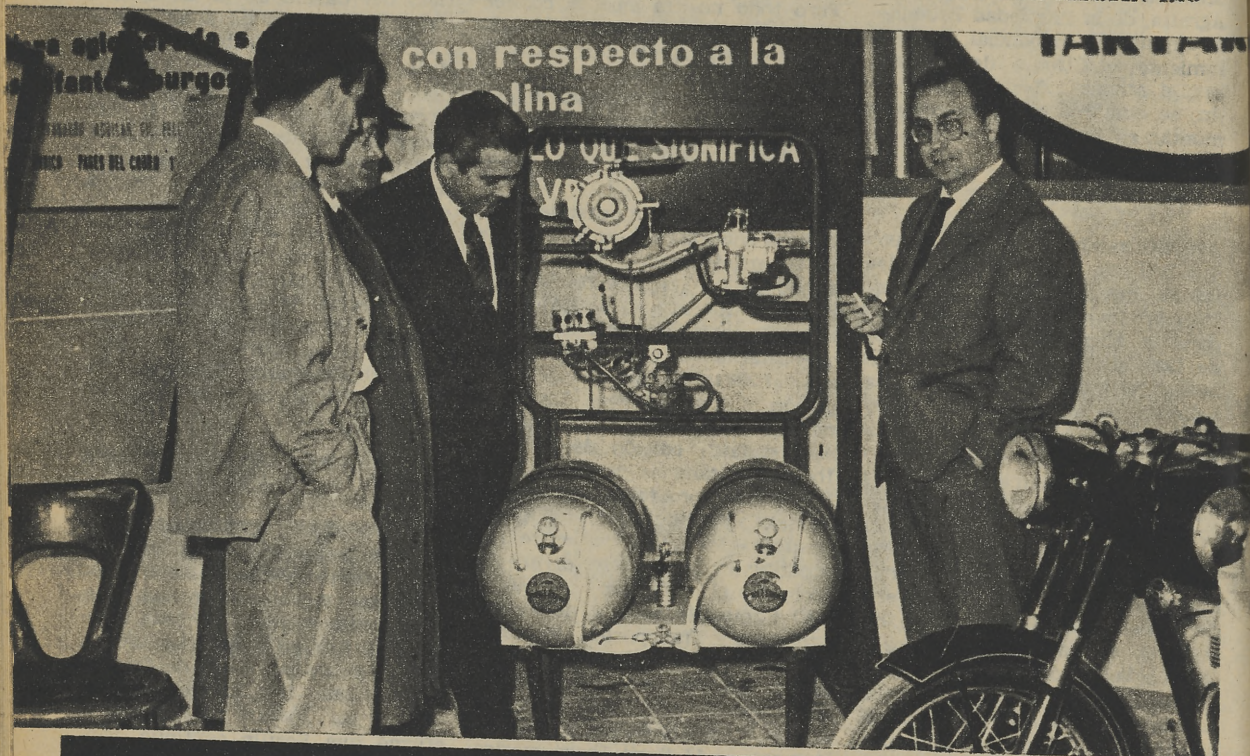
Industrias Subsidiarias de Aviación Isogoma, la Hispano Aviación, S. A., constructora del reactor español "Saeta", además de las factorías sucursales de Construcciones Aeronáuticas, Nacional Elcano, con sus grandes astilleros, así como numerosas otras dedicadas a maquinaria agrícola, fabricación de abonos, presas aceiteras, etcétera.

La Feria Iberoamericana tiene necesidad de extender su superficie. En las cinco ediciones que hasta ahora se han realizado en Sevilla de Ferias de Muestras, aunque con distintas denominaciones hasta encontrar su orientación definitiva—Hispanoamérica—, el certamen ha crecido y crecido, ofreciendo cada año nuevas sorpresas.

En esta edición, quizá el objeto de todas las miradas se centre en el pabellón presentado por Norteamérica, donde se muestra al público una reproducción exacta de la cápsula espacial que utilizó el coronel Glenn en sus tres vueltas a la Tierra. Además, seis firmas comerciales e industriales norteamericanas que participaron en el gran "Proyecto Mercury" exhiben al propio tiempo sus productos.

Este interés de los propios Estados Unidos por contar con una representación digna y espectacular en la II Feria Iberoamericana de Sevilla pudiera ser la medida de la importancia que el certamen ha logrado en los pocos años de existencia, concretamente sólo dos dedicados a su inmensa vertiente hispanoamericana. Y es que Sevilla fue y sigue siendo, como dijo el gran Lope de Vega, "Puerta de las Indias".

José Luis MARTIN RIO



En la Feria de Sevilla se han expuesto avances de última hora

Avia-
Avia-
reac-
e las
truc-
El-
ros,
dica-
rica-
eras,
iene
erfi-
has-
Se-
aun-
res
de-
cer-
ofre-
pre-
jeto
e en
orte-
pú-
de
ó el
altas
mas
orte-
n el
ben
.
Es-
una
acu-
ana
dida
men
de
dos
ente
evi-
dijo
de



UN HOGAR PARA LEER

POR TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA
714 BIBLIOTECAS PUBLICAS MUNICIPALES
Y 253 AGENCIAS DE LECTURA

EN Trujillo, en Chiclana de la Frontera, en Villarreal de los Infantes, en Argamasilla de Calatrava, en Burgós, Navarra, Madrid, Andalucía, hay cientos y cientos de pequeños hogares para la lectura, hay salas recién estrenadas y con el utillaje reluciente, que aún huelen a nuevo y habitaciones con pocas mesas y sillas y con varios anaqueles repletos de volúmenes. Especialmente por la tarde, chicos y hombres maduros, jóvenes y gentes de edad entran silenciosamente en estas bibliotecas públicas, se acercan al director y rellenan el boleto de petición del libro cuya lectura quedó interrumpida el día anterior o del que van a comenzar a leer. Buena labor

cultural, maravillosa obra espiritual es la que realizan estas bibliotecas públicas municipales, dependientes del Servicio Nacional de Lectura de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Educación Nacional. Exactamente son 714 los hogares para leer, para formarse, para aprender, los que hay repartidos por la ancha geografía española, además de 253 agencias de lectura. Una tarea hecha paso a paso, con amor y entusiasmo. En 1869 hubo el primer intento de creación de bibliotecas públicas en España. El deseo se murió lentamente, sin que nada positivo se lograra hacer. Más tarde, y hasta el año 1939, el Servicio Nacional de Lectura—cu-

yo origen fue la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas, en 1931—nacieron 50 bibliotecas públicas. En estos veintitrés años, las bibliotecas han crecido casi a un promedio de 30 por año, hasta llegar a las 714 existentes en la actualidad.

El Servicio es el que ha creado una auténtica conciencia lectora entre la masa popular, el que ha impulsado en todos los ambientes el afán por leer y el que se ha comprometido y cumple unos postulados que pueden quedar resumidos así: fijar las subvenciones gubernamentales y sus condiciones y revisarlas periódicamente; asegurar la distribución y administra-

ción de los fondos disponibles; ejercer un control y hacer las indagaciones necesarias para asegurarse de que las subvenciones se utilizan para los fines indicados y que se cumplen las condiciones especificadas, recoger y difundir las estadísticas relativas al desarrollo de las bibliotecas de lectura públicas, aconsejar y ayudar a las autoridades locales y a los bibliotecarios y promover los objetivos de las bibliotecas públicas.

FORMACION DE UNA BIBLIOTECA

El nacimiento y la vida de cualquiera de las bibliotecas públicas, dependientes del Servicio Nacional de Lectura, existentes en pueblos y ciudades de España, comienza por un concierto que hacen el Servicio y la Diputación de cada provincia. De aquí, y con el correspondiente Reglamento, surge el Centro Coordinador Provincial, con un Patronato y Dirección Técnica, cuyo presidente es el presidente de la Corporación, y el secretario, un técnico facultativo de Archivos y Bibliotecas que llevará también la dirección técnica. Las Diputaciones aportan, por lo menos, el 2,25 por 1.000 de su presupuesto, y el Servicio, dos tercios en libros, lo que supone unas 50.000 pesetas. Estos diez mil duros los da la Diputación, pero el

SNL es el que se encarga de comprar los libros, ya que la mayoría de las editoriales hacen al Servicio una rebaja de un 25 a un 45 por 100 de descuento, aunque hay veces que el Servicio compra los libros directamente y según las peticiones de las bibliotecas, y otras son éstas las que lo piden directamente a las editoriales, si bien el Servicio se encarga de los pagos. También el Ayuntamiento peticionario de la creación de una biblioteca se compromete a aportar anualmente una cantidad fija.

En el momento de crear la biblioteca, el Servicio Nacional de Lectura regala un lote de 1.500 volúmenes, perfectamente seleccionados y encuadernados, en el que van un tanto por ciento considerable de libros especialmente destinados a los niños y muchachos con el fin de crear en ellos, en las nuevas generaciones españolas, el hábito de la lectura, y el resto del lote lo componen libros de historia, literatura, cultura general y algunas obras técnicas en consonancia con el ambiente de la región y los gustos más o menos aproximados de los lectores. Si una biblioteca hace una serie de mejoras en la instalación —muebles, ampliación de la sala de lectura, etcétera—, el Servicio concede inmediatamente un premio en libros que nunca es inferior a las 40.000 pesetas.

AGENCIAS DE LECTURA Y MALETAS VIAJERAS

Cualquier persona que haya viajado en los autobuses que enlazan entre sí a pequeños pueblos de la geografía española habrá visto en alguna ocasión cómo el mozo de la línea habrá bajado de la baca de equipajes una maleta fuerte, casi siempre de color azulado, con las cantoneras protegidas por herrajes. En la tapa, tres iniciales: SNL, y una dirección: Director de la Agencia de Lectura. Es un buen invento para acercar el libro hasta los rincones más olvidados y pequeños de España, a las localidades de menos de 2.000 habitantes, que por cierto en España suman casi las 7.000. Estas maletas viajeras, todas ellas con un lote de 30 libros, son sangre que renueva el fondo de las Agencias de Lectura, pequeñas bibliotecas públicas que tienen de 50 a 100 libros y para cuya creación no hacen falta toda la serie de requisitos que se exigen para las bibliotecas públicas perfectamente montadas. Las maletas viajeras, que se envían cada dos meses a cada agencia—aunque también están a disposición de quien se haga responsable de ella—, se encargarán de llevar las últimas novedades en literatura, historia, biografía. El sistema no puede ser mejor, y si el número de bibliotecas, lecturas y



En toda España hay 714 bibliotecas públicas municipales

lectores no alcanza unas cifras de las que se pueda quedar satisfecho no hay más que dar tiempo al tiempo. Hace menos de veinticinco años apenas si se conocía esta obra. Hoy tenemos este positivo resultado.

UNA ESTADISTICA QUE AVANZA

La estadística, de la que alguna vez sí hay que fiarse, nos dice que el número total de bibliotecas públicas municipales que hay en la actualidad en España se eleva a 714 y el de Agencias de Lectura alcanza la cifra de 253. El fondo bibliográfico que poseen en total las bibliotecas y agencias supera largamente al millón y medio de libros, con los que en 1961 se hicieron 4.060.001 de lecturas, únicamente en las bibliotecas públicas municipales. El número de bibliotecas, Agencias y Lecturas queda resumido de la siguiente manera:

- Alava, 8, 1, 35.089.
- Albacete, 8, 2, 56.187.
- Alicante, 14, 0, 99.538.
- Almería, 22, 0, 105.735.
- Avila, 12, 1, 51.791.
- Badajoz, 25, 15, 132.412.
- Baleares, 6, 0, 22.111.
- Barcelona, 5, 0, 50.464.
- Burgos, 25, 3, 11.603.
- Cáceres, 19, 9, 96.535.
- Cádiz, 18, 4, 159.518.
- Castellón, 12, 0, 71.073.
- Ciudad Real, 24, 12, 178.213.
- Córdoba, 10, 0, 55.590.
- Coruña (La), 6, 0, 79.549.
- Cuenca, 11, 16, 47.095.
- Gerona, 9, 6, 99.961.
- Granada, 14, 2, 32.651.
- Guadalajara, 13, 18, 22.271.
- Gupúzcoa, 7, 2, 50.656.
- Huelva, 26, 0, 0.
- Huesca, 12, 3, 51.312.
- Jaén, 14, 3, 122.956.
- León, 15, 0, 49.182.
- Lérida, 7, 2, 18.588.
- Logroño, 12, 0, 38.721.
- Lugo, 10, 1, 66.192.
- Madrid, 25, 6, 169.776.
- Málaga, 21, 3, 74.978.
- Murcia, 11, 2, 78.590.
- Navarra, 9, 0, 35.953.
- Orense, 8, 3, 49.352.
- Oviedo, 61, 6, 574.265.
- Palencia, 9, 0, 40.028.
- Palmas (Las), 10, 0, 32.732.
- Pontevedra, 7, 0, 53.541.
- Salamanca, 7, 11, 34.232.
- Sta. Cruz Tenerife, 12, 0, 37.037.
- Santander, 11, 11, 63.094.
- Segovia, 2, 4, 5.685.
- Sevilla, 8, 0, 42.195.
- Soria, 12, 24, 63.051.
- Tarragona, 10, 39, 38.791.
- Teruel, 6, 6, 7.423.
- Toledo, 14, 2, 44.908.
- Valencia, 52, 4, 291.504.
- Valladolid, 11, 9, 31.469.
- Vizcaya, 10, 3, 57.678.
- Zamora, 1, 4, 22.328.
- Zaragoza, 30, 17, 192.425.
- Antequera, 1, 0, 53.111.
- Melilla, 1, 0, 50.862.
- Urbis, 1, 0, 6.000.



Las bibliotecas móviles son muy apreciadas en los alejados núcleos rurales

Como resumen, pues, hay en toda España 714 bibliotecas, 253 Agencias y 4.060.001 lecturas efectivas.

Almería, Burgos, Cáceres, Cádiz, Castellón de la Plana, Cuenca, Gerona, Granada y Oviedo crearon una biblioteca pública municipal el año pasado; Lérida y Orense, 2; Gupúzcoa y Vizcaya, 3; Jaén, 4, y Valencia, 6.

Las Agencias de Lectura creadas en 1961 fueron las siguientes: Cuenca y Oviedo, 1; Granada, Lérida, Málaga y Salamanca, 2; Cáceres, Madrid, Santander y Valencia, 3; Zaragoza, 5, y Tarragona, 9.

LO QUE SE LEE EN ESPAÑA

Siguiendo por el camino de las estadísticas, encontramos una serie de datos que pueden dar idea de lo que se lee en España, de las preferencias de lectores y de éstos en sí. Las lecturas realizadas por los hombres están en proporción de 4 a 1 respecto a las realizadas por las mujeres. Y por la edad—según una división en menores de catorce años y mayores a

esta misma edad—predominan las del segundo grupo en una proporción de 3 a 1 sobre el primero. La verdad es que esta estadística no es muy exacta, pues hay que reconocer que mientras que los mayores de catorce años están todos en disposición de leer, los menores de catorce años se quedan muy reducidos, pues prácticamente es desde los ocho o nueve años hasta los catorce los que pueden acercarse al libro de un modo eficaz. Aún así se aprecia que el porcentaje no es muy alto en los mayores sobre los pequeños, lo que demuestra la conciencia lectora, el afán de aprender, el ansia de leer por parte de las nuevas generaciones españolas. Y entre el grupo numeroso de los mayores de catorce años, predomina el elemento joven entre los que a diario rellena el boleto de petición de libros.

En cuanto a las peticiones, están a la par las obras generales y los libros infantiles. El término «obras generales» es muy amplio y elástico y en este apartado caben muchísimas obras.

Pero la razón de que las obras infantiles vayan en cabeza prácticamente obedece a que las obras que el Servicio Nacional de Lectura envía a las bibliotecas públicas entran fácilmente a todos. Son libros caros, de magnífica impresión, maravillosas láminas en blanco y negro, sepia o todo color, atraen, gustan y hacen la lectura fácil y agradable. Por otra parte, en los libros infantiles no hay que ver únicamente los de cuentos que todos hemos leído, sino también una serie de obras sobre la vida de los animales, según diversas especies; de las plantas, de la vida antigua y moderna, de los más recientes inventos, de las cosas con que hoy vivimos y entre las que nos movemos. Toda esta teoría de temas expresados en un lenguaje sencillo, comprensible, de somera divulgación, hace que cada día sean más esperados y solicitados estos libros.

Después de las obras generales y de literatura infantil, las biografías ocupan el puesto siguiente en orden a las cifras de lectura. Y a continuación, las novelas populares de Julio Verne y Emilio Salgari, que abren la puerta a las novelas de literatura moderna y a las que desde siempre o ya modernamente son verdaderos monumentos que quedarán en las historias y antologías literarias. Los libros de divulgación técnica y deportiva llegan a continuación. Y las obras de tema religioso cierran la lista. Es-

tos son los menos leídos en España. También es necesario anotar las continuas peticiones de periódicos y revistas de información general —las de Madrid, especialmente— por parte de la gente madura.

OBRAS PARA TODOS EN TODAS LAS BIBLIOTECAS

La idea general que se mantiene por el Servicio Nacional de Lectura es hacer de cada biblioteca pública un verdadero hogar de la cultura. Es difícil que gentes que viven apartadas de las grandes ciudades y sin muchos medios para adquirir libros posean las obras que en un momento dado les son necesarios. Y poco a poco se ha visto el aprecio y el afán con que el ganadero pedía un libro de divulgación avícola o porcina, el carpintero o cerrajero la obra que le pueda enseñar algo nuevo en su oficio, el mismo practicante del pueblo el volumen con el que haga frente en un momento determinado a un problema especial.

De ahí que junto con los periódicos y revistas, con los libros infantiles, novelas, biografías, historias, se incluyan en el lote fundacional obras de este tipo y se incluya a los directores de las bibliotecas públicas municipales —el hombre ideal es el maestro del pueblo— la necesidad de tener permanentemente volúmenes de este género y de los que también

haga propaganda. Es un modo fácil de atraer hacia la lectura personas que también pueden sacar de sus beneficios.

Los archivos generales del Servicio Nacional de Lectura ocupan amplios sótanos en los bajos del Palacio de Bibliotecas de Madrid. Largas estanterías con los libros perfectamente clasificados, con sus correspondientes fichas. Y en un rincón, ficheros que se enviarán a las bibliotecas nuevas. El Servicio también se preocupa de estos detalles, y con el envío del lote fundacional de 1.500 volúmenes que suman un valor aproximado de 140.000 pesetas, se manda también el fichero y las fichas para la catalogación de las obras y dos libros de registro para llevar una perfecta estadística del movimiento de la biblioteca. En las estanterías se apilan las obras nuevas esperando un destino, que lo mismo puede ser una biblioteca de Badajoz que de La Coruña, una agencia de lectura de Castilla la Nueva o la maleta viajera que recorrerá el camino entre la capital de la provincia y cualquiera de los pueblos donde hay un pequeño hogar para la lectura. Ellos llevarán en las tranquilas horas de reposo del atardecer, cuando las faenas del campo o del trabajo lo permiten, el mensaje de las cosas buenas y nobles, la palabra que descubre mundos y la enseñanza que resuelve dudas.

Pedro PASCUAL



Esta es la fachada de la biblioteca de la barriada de la Asunción, en Jerez

BAJO EL SOL Y LA LLUVIA POR LAS CARRETERAS DE ESPAÑA

NOVENTA CICLISTAS PARA 2.792 KILOMETROS

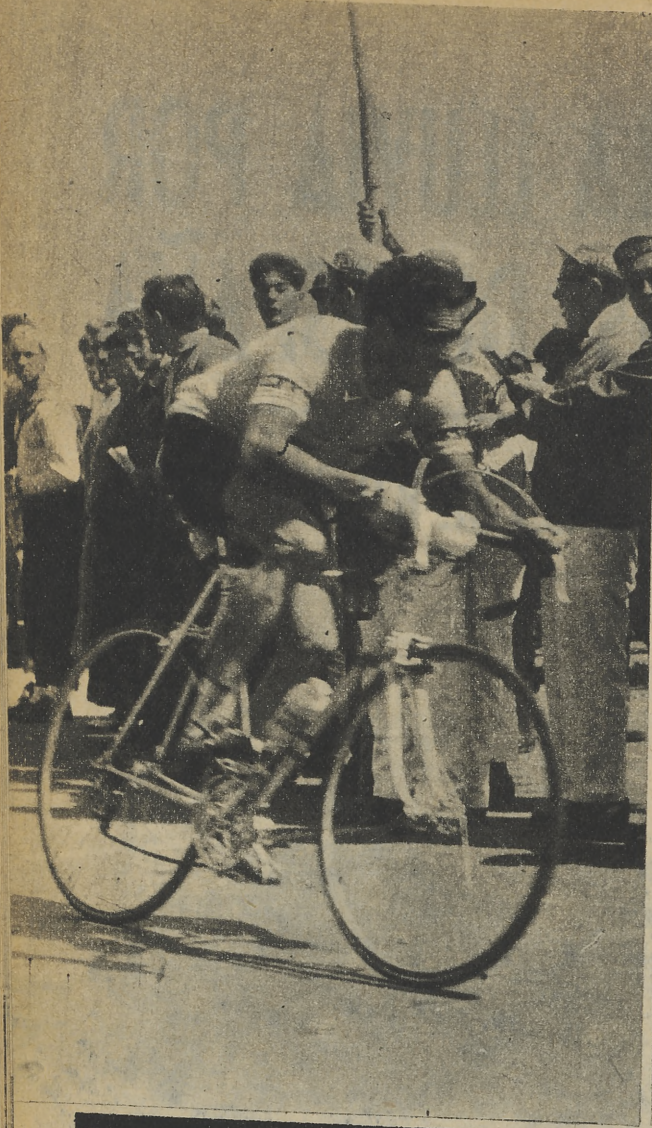


CON frase ya acuñada de muchos años atrás se podría decir que ya está en marcha a lo largo de las carreteras españolas «la serpiente multicolor» de esta XVII

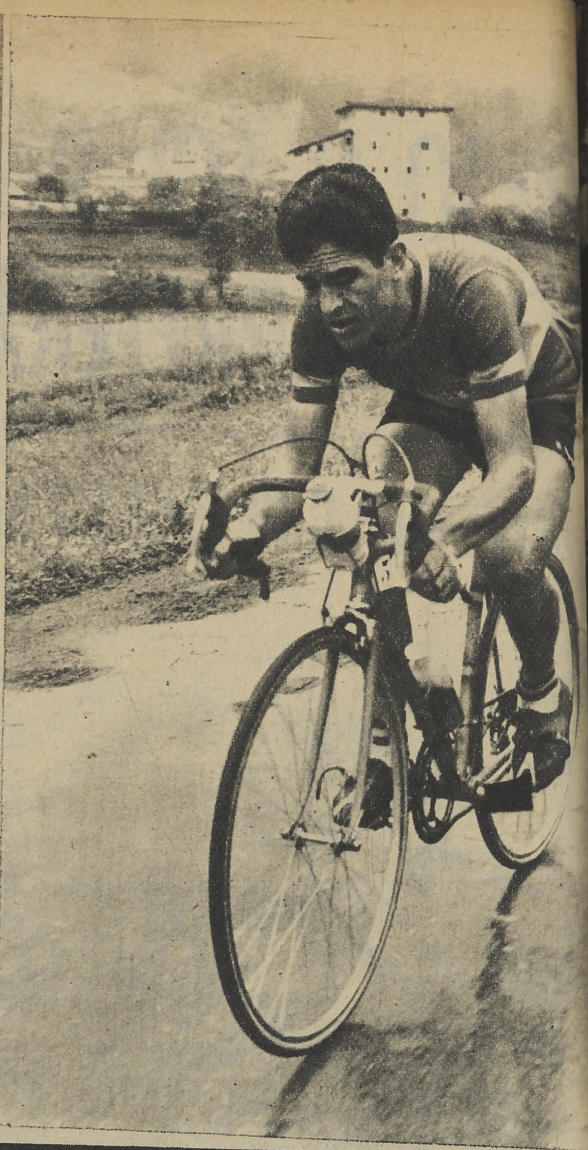
edición de la Vuelta Ciclista a España.

En contraste con las últimas ediciones en que hubo de todo, escándalos, abandonos, rivalidades

de no muy buen tono, aburrimiento y emoción, no sabemos qué es lo que pueden reservarnos estas diecisiete etapas que constituyen el itinerario de este año. Parece



Loroño



Manzanegue

que las cosas se han hecho lo suficientemente bien por los organizadores para que la prueba tenga toda la seriedad que merece y, al final, constituya un éxito en todos los aspectos.

«El Correo español» y «El Pueblo Vasco», que como en los anteriores se han encargado este año también de la organización, no han escatimado medio alguno para conseguir la participación de las figuras internacionales y, por supuesto, nacionales, que asegure el éxito y el rango que la Vuelta a España merece dentro del calendario ciclista internacional. Sobre esto cabe la objeción de que en las listas de los equipos participantes, por lo que se refiere a los españoles, faltan nombres indiscutibles. Bahamontes, Antonio Suárez, Angelino Soler y alguno más, sólo por citar éstos, van a restarle la emoción de otros años a la crónica diaria de las peripecias de la vuelta. Pero esta cuestión entra dentro de los equipos a base de firmas comerciales, como ahora se lleva, imposibilita en absoluto el contar en un momento determinado con el dinero y la ocasión que requiere la contratación de corredores, aunque éstos sean nacionales.

No obstante, los organizadores

han puesto la carne en el asador para que este handicap quede debidamente superado. En equipo francés St. Raphael-Helyet, al mando de Geminiani, llega con el famoso Anquetil a la cabeza. Esto ya es suficiente atracción. Por lo demás, dentro de los equipos nacionales, están casi todas las figuras jóvenes y algunas de las veteranas, que el año pasado hicieron su revelación fulgurante por las carreteras de España y Francia. Además de Loroño y Fernando Manzanegue, dos de los favoritos, los distintos equipos han agrupado a Pérez Francés, Gabica, Bernáldez, Antonio Gómez Moral y Jacinto Vélez. Todos estos nombres pueden dar en la carretera la suficiente guerra para que el interés de la prueba no decaiga un solo kilómetro.

NUEVE EQUIPOS Y NOVENTA CORREDORES

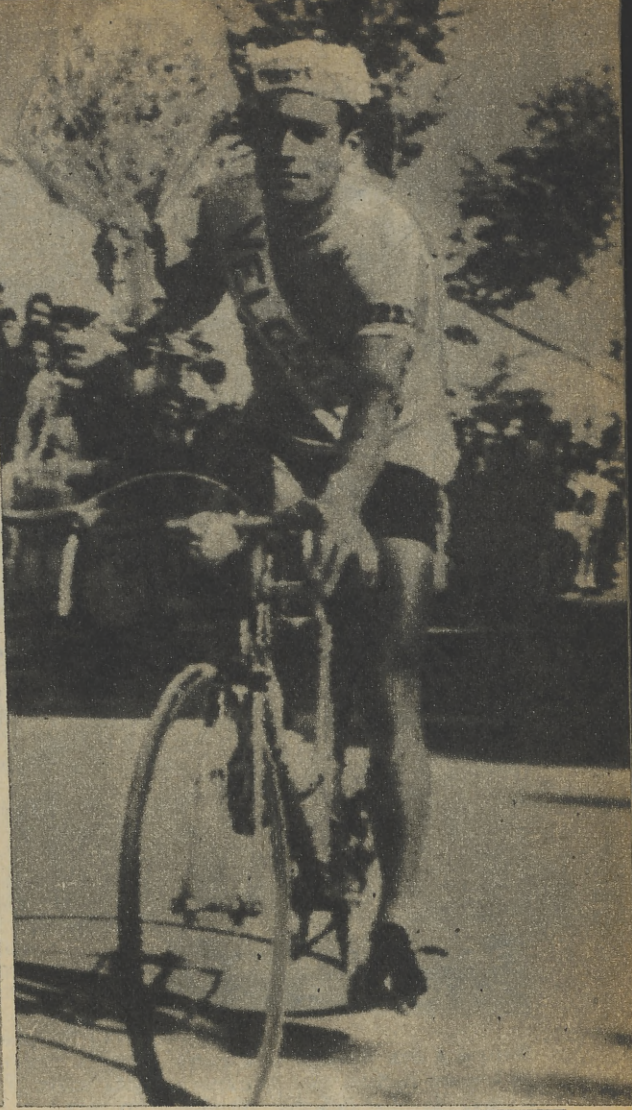
La lista se cerró por fin con los nombres de los componentes de los nueve equipos que ya andan rodando por las carreteras mojudas de esta primavera española. Nueve equipos que, con diez componentes cada uno, suman un total de noventa corredores. si Pitágoras no miente.

Las firmas comerciales, tanto españolas como extranjeras, han reunido los mejores elementos de que disponían a la hora de la inscripción. Hay que tener también en cuenta que, en estas mismas fechas, se están corriendo pruebas de relativa importancia en Francia e Italia, y ante estos otros compromisos no será fácil reunir a todos los que se hubiera querido.

De todas formas, las cosas ya están hechas y bastante bien, por cierto. En la rueda tenemos cuatro equipos españoles y cinco extranjeros. El Faema-España reúne las figuras de José Bernáldez, Salvador Botella y Antonio Gómez del Moral, más un equipo de valiosos gregarios que, con las figuras, tienen que contar forzosamente a la hora del pronóstico. El Kas, bajo la dirección de Damacio Langarica, el que llevó a Bahamontes en plan de indiscutible hasta el Parque de los Príncipes, enrola a Francisco Gabica, la revelación del pasado Tour de l'Avenir, a Antonio Barrutia, Miguel Pacheco y José Segú. José Pérez Francés, uno de los más claros favoritos junto a Anquetil, y Vicente Iturat militan en el Ferrys. Por fin, en el Licor 43, campea Fernando Manzanegue de jefe de



Anquetil



Pérez Francés

fila, dispuesto este año a terminar como sea en claro vencedor, junto al viejo Jesús Loroño y Antonio Jiménez Quiles.

Entre los equipos extranjeros está el de St. Raphael-Helyet, dirigido por Geminiani, con la figura estelar de Jacques Anquetil, quien con las etapas contra reloj tienen ya, al menos sobre el papel, media vuelta en el bolsillo. Es, sin duda, el conjunto más fuerte, con Annaert, Elliot, Everaert, Graczyk y Jean Stablinski, ganador de una de las anteriores ediciones. Portugal participa con Cardoso, Da Silva, Pacheco y José Carvalho, Bélgica, otro de los conjuntos favoritos, ha mandado a De Mulder, el ganador de otra reciente Vuelta, Andree Messelis, Eddy Pauwels y Marcel Seynaeve. A la cabeza del equipo italiano viene Nino Deflippis, junto con Ernesto Mineto, Gaetano Serazin y Ernesto Bono. Holanda, el equipo inscrito a última hora, dirigido por M. Buchly, se ha puesto a rodar con Udsteen, Westdorp y Steuten.

No es aún ocasión de establecer pronósticos, porque los kilómetros andados son todavía muy escasos. Pero se puede asegurar que a poco que aprieten los conjuntos españoles, y después con la ayuda

de las etapas de montaña, la Vuelta no va a significar un mero paseo para el rubio Jacques Anquetil. Manzaneque, Pérez Francés y el mismo Jesús Loroño tienen aún mucha carretera por delante.

UNA VUELTA A ESPAÑA

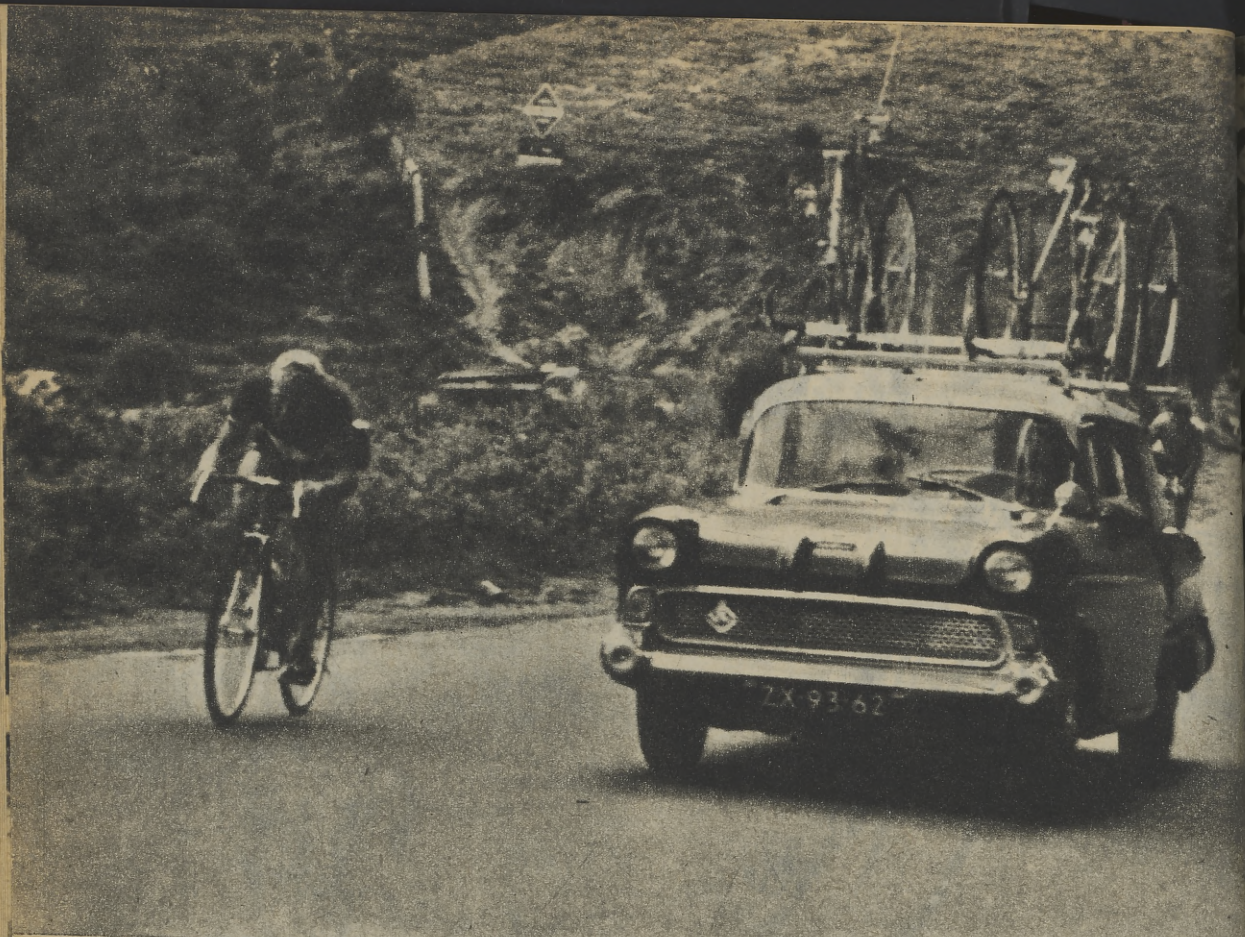
Esta XVII edición puede decirse, casi con todo el rigor geográfico, que va a constituir una auténtica Vuelta a España. Desde hace bastantes años el trazado se circunscribía, con notoria parcialidad, a las provincias del Norte y Levante. Los casi 2.800 kilómetros alcanzan este año gran parte de las provincias españolas. Queda la excepción forzosa de Extremadura y Galicia, pero para esto hubiera sido necesario duplicar el kilometraje de la Vuelta o ampliar indefinidamente el de las etapas.

Basta para comprobarlo con mirar un plano y ver que la expedición ciclista va a tocar en las dos ciudades puntas del mapa ibérico: Bilbao, por el Norte, y Almería, por el Sur. Véase en esta lista de provincias que van a ser espectadoras por su turno del paso de la «serpiente multicolor» qué escasas han sido las que han quedado fuera de programa. La Vuelta pasará por Barcelona, Tarragona, Caste-

llón, Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Málaga, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid, Segovia, Avila, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Navarra, Guipúzcoa, Alava y Vizcaya.

El itinerario va a discurrir en gran parte por carreteras generales, con lo que los rodadores van a encontrar muchas facilidades. La montaña, al menos en los tres cuartos iniciales de la carrera, tampoco va a suponer ninguna dificultad insalvable para nadie. Escasos puertos, como el del Alto de Ortal, de tercera categoría, en la etapa Barcelona-Tortosa; el de León, de primera categoría, entre Málaga y Córdoba, y el del Alto de los Leones, en el camino de Madrid a Valladolid, dan a las 13 primeras etapas un perfil marcadamente llano. Lo que quiere decir que sí, a la llegada a Madrid, los llaneadores no cuenta aún con la ventaja suficiente, los escaladores pueden jugar una baza muy importante en las últimas etapas, donde, como en otros años, la montaña tendrá que imponerse.

En la etapa XIV, entre Pamplona y Bayona, habrá que escalar el puerto del Izpegui, de primera categoría, aproximadamente a mitad de la jornada. Al día siguiente, de



Junto al ciclista, el coche del mecánico

Bayona a San Sebastián, la carrera tomará perfiles casi definitivos, a salvo de los puertos últimos, con los 82 kilómetros bajo la fórmula contra-reloj. Ahí está la gran baza de Anquetil. En esa distancia el normando, especialista en estos menesteres, puede muy bien celebrar una ventaja de cuatro o cinco minutos sobre el segundo clasificado, lo que le haría prácticamente indesbancable en el primer puesto, aun contando con el esfuerzo de los demás en las etapas últimas. Va a ser en éstas precisamente donde, como en anteriores ediciones, cabe la esperanza de

desfallecimientos súbitos y abandonos inesperados. En la penúltima etapa, San Sebastián-Vitoria, están los puertos de Lizarruti, de tercera categoría, y 40 kilómetros más adelante, el de Lizárraga, de primera.

Si en el Tour francés ya es tradicional que la última etapa sea un mero paseo, una vez decididas las posiciones, en España no viene ocurriendo lo mismo. Tienen que estar muy decididas las posiciones, casi inamovibles, para que esta etapa que culmina en Bilbao se reduzca a una marcha sin hostilidades. Desde Vitoria a Bilbao, si alguno no está conforme, hay campo para las mayores sorpresas. El Puerto de Campanzar, de tercera categoría; el del Elgueta, de se-

gunda; el de San Miguel, también de segunda; el de Sollube, de primera, y el de Santo Domingo, de tercera, son demasiados puertos en un trayecto de poco más de cien kilómetros para que nadie se sienta seguro.

ETAPAS NORMALES

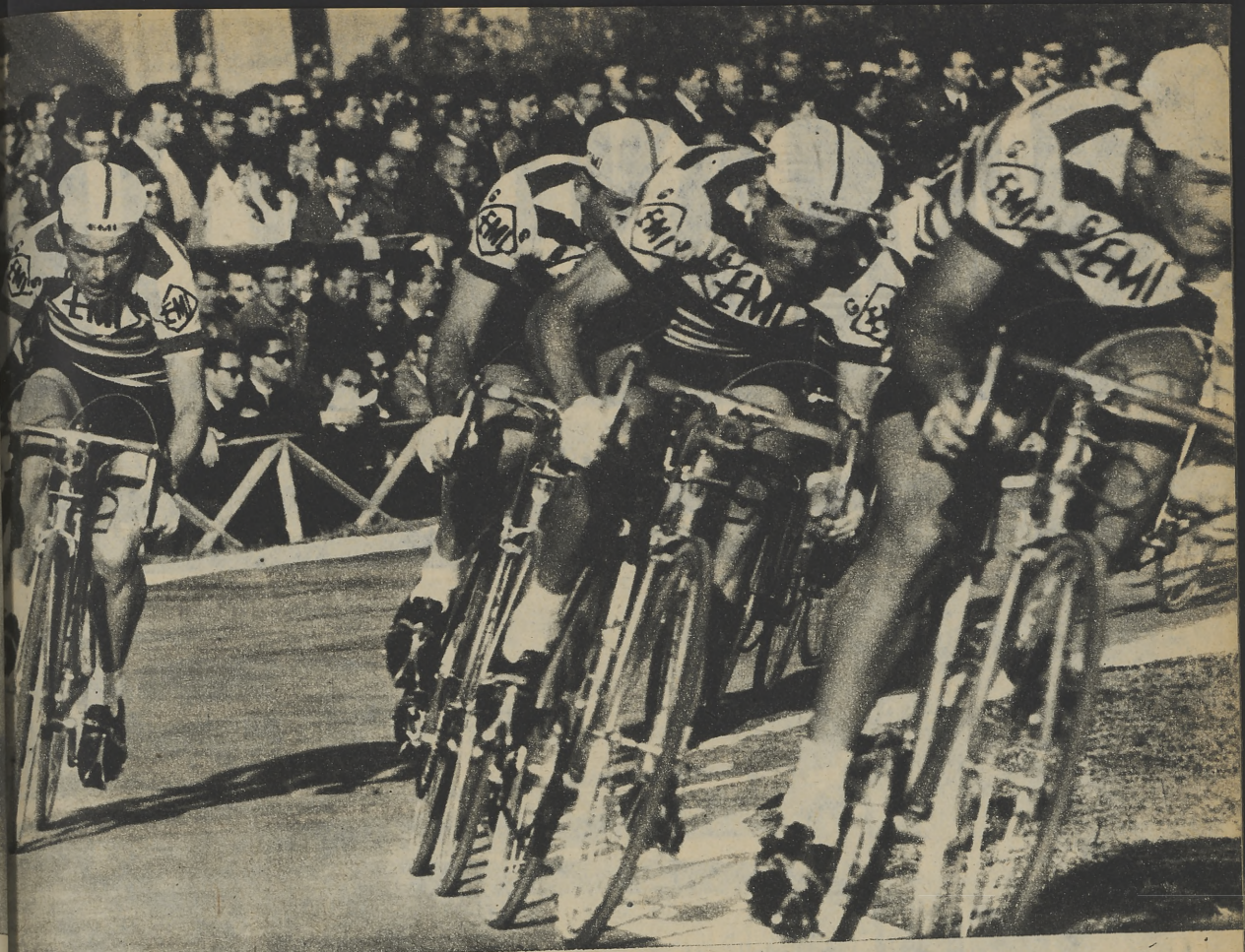
En años anteriores, cuando los abandonos dejaban a "la serpiente multicolor" capitidismunida y llegaban a Bilbao treinta o cuarenta corredores, se achacaba el fracaso al enorme kilometraje de muchas etapas que necesariamente tenían que acabar con las reservas físicas de los corredores antes de culminar las etapas establecidas.

Este año se ha procurado reducir en lo posible el kilometraje de las etapas y, cuando no había otro remedio, se ha recurrido al procedimiento de neutralizar trozos de carrera que hubieran alargado indebidamente la jornada. En el caso de la etapa Cartagena-Almería en que se ha neutralizado la distancia de Cartagena a Murcia, donde en realidad dará comienzo la etapa. Lo mismo ha ocurrido con los kilómetros que separan a Córdoba de Valdepeñas, que los corredores salvarán curiosamente en ferrocarril.

El promedio general de las etapas, salvando las de la fórmula contra reloj, puede establecerse en doscientos kilómetros escasos. La etapa más corta es la que se correrá en el circuito de Benidorm, bajo la fórmula contra reloj por equipos que sólo consta de 23,500 kilómetros. La más larga, la de



La amenaza de la avería o del pinchazo



Valladolid-Logroño, con 232 kilómetros, que se correrá el martes 3 de mayo. Las demás oscilan entre los ciento setenta o doscientos.

A lo largo de estos diecisiete días, los que van desde el 27 de abril al domingo 13 de mayo, fecha de culminación de la Vuelta con la entrada en Bilbao, el calendario no ha previsto ni un solo día de descanso. La Vuelta va a disputarse, pues, a un ritmo infernal, un ritmo que adoptará perfiles dramáticos a medida que las últimas etapas de montaña vayan cribando fuerzas y posibilidades. El que quiera ganar la Vuelta tendrá que llegar a San Sebastián provisto de una buena reserva de minutos, porque en los puertos puede ocurrir lo inesperado. Los jóvenes escaladores españoles tienen en ellos una caja de sorpresas. Julio Jiménez, el joven Faema, y algún otro, pueden ser nombres decisivos a la hora de aguar la fiesta a Anquetil. La cosa no va a ser tan fácil porque el comando viene amparado por un equipo muy potente que no se dejará sorprender en ningún momento.

BAJO EL SOL, LA LLUVIA Y LO DEMAS

Poco más o menos es esto todo cuanto se puede decir de la presente edición de la Vuelta a España. Hasta ahora, los noventa corredores no han hecho prácticamente nada más que tomar la salida. Nadie espera que en estas primeras etapas se decida nada, ni

siquiera se aclaren las posibilidades de los que sobre el papel han salido como favoritos. Será a partir de Madrid, con el Alto de los Leones por medio, cuando empiecen a perfilarse con más o menos rigor los nombres con más garantías de llegar destacados a Bilbao.

Nosotros esperamos que este año, a falta de la emoción que siempre daban a la Vuelta las genialidades, ganas y desganas de Federico Martín Bahamontes salpicadas con los incidentes de sus rivalidades, el verdadero interés de la carrera se centre en la actuación sin fraude de los ases que participan y en la tabla diaria de las clasificaciones con su lucha de minutos y segundos. En este sentido supone una indudable ventaja el hecho de que salgan como favoritos los hombres de Geminiani, porque ello espoleará sin duda el afán de rivalidad de nuestros hombres. En la mayoría de las declaraciones previas de nuestros hombres, sobre todo en Manzaneque, se ha observado un marcado interés por que los aficionados se enteren de que también ellos deben contar, de manera muy destacada, a la hora del pronóstico.

Manzaneque, Pérez Francés, Loroño y los demás, que ya han corrido anteriormente la Vuelta a España cuentan además de con su clase con el conocimiento de las carreteras por donde van a dilucidarse las diecisiete etapas de esta XVII Vuelta a España. Hay que pensar también, por lo que se refiere a nuestras jóvenes promesas que éstas van a la Vuelta

La emoción de la llegada

con la mira puesta en las pruebas internacionales, tal como el Tour del Porvenir y el Giro italiano, para cuya participación puede ayudarles extraordinariamente su actuación en las carreteras españolas.

Por lo demás, sólo hay que esperar a que los elementos contribuyan al éxito de la prueba. Si el tiempo sigue como está, esto es, metido en aguacero, a pesar de la primavera que debe estar estallando a lo largo de toda la ruta de Levante y Andalucía, con el tiempo un poco más remiso por Castilla, vamos a tener una Vuelta de agua, lo que indudablemente tiene que deslucirla en gran parte. Aunque si el tiempo sigue así, tampoco es de suponer haga su aparición el calor, otro enemigo, y no pequeño, de los corredores. Las fechas de la Vuelta, en el umbral del verano, a salvo del agua inoportuna y del calor anticipado, pueden conseguir un clima ideal para que los corredores luchen al cien por cien de sus posibilidades.

En fin, esperemos. En diecisiete días hay mucho espacio para la emoción, la sorpresa y las decepciones. Bajo el sol, la lluvia y lo demás, la "serpiente multicolor" está ya en las carreteras españolas.

Jesús M. VILLAMAYOR

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 120



BAJO EL SOL Y LA LLUVIA POR
LAS CARRETERAS DE ESPAÑA